



# Quédate Conmigo

Mónica Tinoco Vázquez

**QUÉDATE CONMIGO**  
**MÓNICA TINOCO VÁZQUEZ**

*Quédate conmigo*



Los personajes, eventos y sucesos que aparecen en esta obra son ficticios, cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art.270 y siguientes del código penal)

Copyright ©2020, Mónica Tinoco Vázquez

Todos los derechos reservados.

Primera edición: Mayo, 2020

Sello: Independently published

Este es mi sexto proyecto que ve la luz. Después de casi un año y medio aquí está. Ha sido todo un reto y una nueva experiencia que he disfrutado mucho. Mi novela más extensa. Con ella he aprendido más de lo que imaginaba. He reído y llorado, me ha cautivado a escribir durante horas interminables.

Por ello, quiero dedicarla de un modo especial. Porque todos ellos, en su momento, de una forma u otra me han enseñado y demostrado lo que es el amor. Gracias por hacérmelo ver con claridad.

A Javier R.D. Gracias cariño por enseñarme a disfrutar cada momento de la vida, por monótono que crea verlo. Por mostrarme y enseñarme lo que verdaderamente significa el amor. Por tener ese gran afecto hacia mí en cualquier momento del día. Por disfrutar del amor. Doy gracias por cruzarnos aquel día.

A cada miembro de mi familia, a los que siempre nombro en mis novelas pero que nunca van a faltar. A mamá y papá. A mis hermanas. A mis cuñados. A mis sobrinos, que siempre me tendrán a su lado a pesar de la lejanía.

A mi hija, Silvia. Que, a pesar de todos los contratiempos, hemos conseguido seguir conectadas la una a la otra. Te quiero hija, nunca lo olvides.

Y, por último, pero no menos importante, a vosotros, mis lectores.  
Gracias.

# Contenido

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Epílogo](#)

[BIOGRAFÍA](#)

**BIBLIOGRAFÍA**  
**REDES SOCIALES**

# Capítulo 1

Emma miraba los últimos mensajes de su móvil, mientras el ascensor bajaba hasta la entrada del edificio. Había quedado con sus amigas en un restaurante un tanto glamuroso. Habían acordado aquel día para celebrar que su amiga Leia iba a casarse, la noticia les sorprendió cuando aquella les relato la pedida de mano. Su futuro esposo Enzo y ella se conocían hacía poco, pero ¿Quién era ella para recriminar nada?

Salió disparada del edificio, aliviada por haber acabado la jornada de trabajo, aunque llegaría unos minutos tarde. A sus amigas no les importaba, ya que entendían la situación. Camino de prisa hasta su coche, se introdujo en él y comenzó a conducir hasta el restaurante.

El restaurante desprendía glamur donde miraras, tenía unas enormes cristaleras y una gran puerta del mismo material. Su interior era cálido, el color blanco y dorado se repartía por toda la estancia. Dio su nombre a la chica que estaba en la entrada y la acompañó hasta la mesa donde encontraría a sus amigas.

—Hola chicas. —Se acercó hasta la mesa con una sonrisa.

—¡Emma! —Le saludaron al unísono.

Charlaban sin cesar, la futura novia narraba con detalle la preparación de la boda. Todas asentían con la cabeza. Parecía feliz pensó Emma, esperaba que no fuera demasiado rápido con aquel hombre que había conocido poco tiempo atrás, aún no lo conocían. Leia restaba importancia al asunto, pues se defendía ya que por asuntos de trabajo tuvo que realizar varios viajes, la boda estaba muy próxima y debía cerrar cada asunto.

—Bueno, ¿Dónde iremos después? ¡Hay que celebrarlo! —  
Pronunció Mia.

—Solo piensas en beber... —Valeria puso los ojos en blanco.

Ambas comenzaron a discutir entre risas, siempre estaban igual, a Mia le encantaba salir a beber, no la culpó, con veintisiete años solo quería disfrutar un poco de la vida. Valeria sin embargo era más

de comidas, cenas, cine... a diferencia de la poca edad que ambas se llevaban, pues esta tenía veintinueve años.

—¡Basta! Iremos a tomar unas copas. —Leia puso fin a la conversación.

Las tres chicas la miraron con atención, esta se encogió de hombros. No le gustaba ver a sus amigas discutir, además por unas copas no pasaría nada.

—¿Dónde vamos? —Pregunto Emma observándolas.

—¿Qué os parece la disco que está al final de esta calle? Hablan bastante bien de ella. La inauguraron hace solo unos meses.

—Vale. —Respondieron todas a la vez.

Caminaban por las calles dirección al local, la oscuridad poco a poco se hacía paso. Accedieron y pidieron unas copas. Se acomodaron en unos sillones negros que habían cerca de la barra, en el centro descansaba una mesa del mismo color.

—Pues no está nada mal. —Soltó Valeria.

—¡Os lo dije! —Chillo eufórica Mia.

Comenzaron a beber, copa tras copa, Emma decidió divertirse con todas, cogería un taxi para volver a casa, decidió que al día siguiente iría a por su coche. Se animaron a bailar, movían sus caderas al son de la música.

Tras varias horas de diversión, agotadas, decidieron que era la hora de marcharse. Salieron al exterior en busca de algún taxi. Eligieron uno que conducía un señor mayor. Todas corrieron a sentarse detrás, de modo que como casi siempre que ocurría, Emma no tuvo elección y se montó de copiloto. Las fulminó con la mirada, pero iba un tanto bebida para reprocharles nada. Tenían una norma tonta que hacía años habían establecido. Quien montara delante, tendría que darle indicaciones al taxista para ir dejándolas en casa a cada una, siendo esta la última. Las de detrás, podían incluso echar una cabezadita.

Cuando al fin vio la fachada de su edificio, dejó escapar un suspiro. Estaba agotada, solo quería dormir. Agradeció al conductor y se encamino hacia la puerta principal. Busco en su bolso las llaves y accedió.

—Hola cositaaa... —Saludo a su fiel amigo felino.

Se desvistió, comenzó a ponerse su pijama y se introdujo en la cama. Los ojos se le cerraban de inmediato. Noto un peso a la altura de sus pies que avanzaba hasta su rostro. Su gato comenzó a lamerle la cara, Emma sonrió y lo abrazó. Así quedaron ambos sumergidos en un profundo sueño.

Su móvil comenzó a sonar, intento resistirse, no le importaba demasiado el ruido, ya que el tono que había puesto era una canción que adoraba. Al final acabo rindiéndose, estiro la mano y lo alcanzo en su mesilla. Sin mirarlo siquiera, lo cogió.

—¿Si? —Respondió somnolienta.

—Son las once de la mañana, ¡arriba dormilona! —Escucho la voz roca de aquel hombre que adoraba.

—¡No chilles! —Le reprendió.

—¿Anoche saliste de fiesta? —Pregunto divertido.

—Aha... —Soltó restregándose los ojos y bostezando.

Aun con el móvil pegado a la oreja, se levantó de la cama y fue hasta la cocina. Esquivo a Dulce, su gata, que se empeñaba en pasar entre sus pies. Le dio un golpe suave y la gata cayó al suelo dramáticamente. Emma rio por lo bajo, Dulce era toda una profesional como actriz. Que aún la miraba desde el suelo con esos ojos azules intensos. Estirando sus dos patas delanteras hacia ella, intentando alcanzarla. Emma estiro su pie hasta darle en la cabeza despacio, intento enredar sus patas en la pierna de esta pero no lo consiguió. Tenía un color marrón tierra por todo su cuerpo.

—Lo recuerdo papa... —Soltó suspirando.

—Bueno, solo te llamaba para que no se te olvidara hija. Hace tiempo que no vienes a casa... —Suspiro triste.

—No lo digas como si yo tuviera la culpa, además ¿hace falta que te recuerde por qué? —Sorbió de su taza el café que se había preparado.

—No... pero solo digo que podrías venir más a menudo... —Concluyo.

—Mira papa... lo mismo podría decirte yo, ¿no? Es el mismo camino de mi casa a la vuestra, que a la mía. —Sonrió victoriosa.

—Supongo que tienes razón... —Respondió dudoso.

—Pues claro que la tengo. —Zanjó.

—Bueno pequeña, tengo que colgar ya. Tu madre quiere salir a comer fuera y ya está impacientándose. —Respondió nervioso.

—Punto número uno; no me llames pequeña, papa. Tengo veintinueve años. Punto numero dos; que aguante mama. —Soltó decidida.

—¡Kate, tu hija te manda besos! Bueno pequeña, te quiero. — Colgó el teléfono.

—¡Noo! —Chilló histérica.

Miraba el teléfono atontada, lo había vuelto hacer. ¡Mierda! Se iba a enterar, esta se la guardaba. Si su madre no se molestaba en saludarla, ¿Por qué ella sí? Sabía que a su padre le dolía la relación que ambas tenían, pero así era, solo tenía que aceptarlo. Al parecer su padre no se rendía. Si su madre estaba cerca, siempre hacía lo mismo. Tendría que hablar con el seriamente.

Redacta un simple mensaje “Esta te la guardo, papa” y le dio a enviar. No iba a dejarlo del todo pasar. Soltó el móvil en la encimera y se sirvió un nuevo café, esta vez con unas buenas tostadas. Su móvil sonó, tenía un mensaje, sabía que su padre no podía dejarla quedar por encima “Cuando quieras, hija”. Leyó la frase y comenzó a reírse, no podía hacer nada, su padre era una causa perdida, al que quería mucho. Por esta vez lo dejaría pasar.

Se pasó la mañana organizando el piso, atendiendo a Dulce, preparó para ducharse finalmente. Una vez lista, se sentó en el sillón, no le apetecía preparar la comida. Cogió su portátil y comenzó a indagar en la web de la pizzería. El timbre la puerta la sobresalto, dejó el portátil a un lado.

—¿Qué haces aquí? —Pregunto divertida.

—Buenos días a ti también... —Soltó chulescamente, mientras se introducía al piso. —En días de resaca, lo último que quiero es cocinar, y conociéndote amiga, tu tampoco. De modo que vamos a pedir pizzas. —La miro con Dulce entre los brazos, alzando una ceja.

—Jajajaja —Comenzó a reírse.

Su amiga Valeria no cambiaba, así era ella, sorprendente. Ambas eligieron la pizza y una película que ver. Dulce ronroneaba echa una bolita encima del sillón, entre ambas. La gata adoraba a su amiga.

La tarde la pasaron sumergidas en la televisión, una maratón de películas las acompañaba, comenzaron con una de comedia, pero al final acabaron con una romántica.

—Yo quiero un príncipe azul. —Suspiro Valeria, mientras sorbía café.

—Los príncipes azules no existen, Val. —La miro de reojo.

—Ya lo sé, tonta. Pero deja que fantasee. —Puso los ojos en blanco.

—Además, esto solo pasan en las películas, novelas... pero no en la vida real. —Farfulló molesta.

—Bueno chica, quien sabe... —Rio divertida.

Cuando la noche llegó, recordó que tenía que recoger su coche, pego un salto del sillón. Corrió hasta el dormitorio, se puso unas zapatillas, cogió las llaves del piso.

—¡Pero a ti que te ha picado! —Grito Valeria desde el sillón.

—¡Mi coche! —Soltó a modo de respuesta.

Su amiga apagó la televisión, cogió su bolso y para cuando Emma llegó a la puerta, Valeria ya la esperaba. Ambas se miraron y rieron. Al menos ellas se entendían bien.

Caminaron hasta el lugar donde aparco, montaron en él y comenzó a conducir. Sentía alivio, no acostumbraba a dejar el coche por ahí, menos sin conocer el barrio. No podría permitirse que algo le pasara ya que no podía perder ni tiempo ni dinero.

—Las chicas están escribiendo por el grupo, quieren que cenemos juntas. —Valeria tecleaba en su teléfono.

—Vale... ¿Dónde? —Respondió.

—Mia dice que su madre y ella han preparado lasaña. —Rio divertida.

—¡Lasaña! Adoro su comida, dile que en quince minutos estamos ahí. —Respondía mientras maniobraba.

Todas adoraban la comida que hacían ambas. Además de ser una gran mujer, estaba divorciada pero no le importaba, eran felices y a nosotras nos hacían feliz también. Adoraban las comidas sorpresa que hacían. Habían incluso salido de fiesta o al cine todas juntas. Se divertían. Actuaba como amiga, pero también como la madre que Emma deseaba. Era una cómplice bastante buena.

—Han comprado vino. —Valeria comenzó a reírse.  
—No podía faltar. —Rio feliz.

## Capítulo 2

Emma miraba su reflejo frente al espejo, era delgada, morena, vestía con un vestido escotado, liso de color celeste que llegaba hasta el suelo. Para el pelo opto por tirabuzones que le llegaban hasta casi la cintura, tenía el pelo demasiado largo pensó. El color de este era castaño al igual que sus ojos. Se veía guapa.

—¡Estas guapísima! —Exclamo Valeria desde la puerta del cuarto.

Emma volteo para mirarla, esbozo una gran sonrisa. Su amiga se veía hermosa, Valeria llevaba el mismo vestido que ella, pues todas sus amigas serían las damas de honor. Ambas se parecían, aunque ella tenía el pelo castaño más oscuro que Emma.

—¡Tu hermosa! —Guiño un ojo.

Ambas terminaron de prepararse, se despidieron de Dulce, esta intentaba cazar los pies de ambas con sus patas. Hoy era el gran día de Leia, al fin conocerían al afortunado, ya que no tuvieron tiempo de hacerlo antes. Qué ironía pensaron.

Condujo tranquilamente hasta la iglesia, allí quedaron sorprendidas. Había muchísimas personas, ambas se miraron de reojo. Conocían a la familia de su amiga, sabían que no era tan grande, de modo que vendrían por parte del novio.

—Madre mía, ¡ni que fuera a casarse el mismísimo rey! —Pronunció Valeria sorprendida.

—Calla Val, pueden escucharte... —Emma le dio un codazo a su amiga.

—¿Enserio crees que me importa? —Rio despreocupada.

—Entremos, tenemos que buscar a las chicas... —Intento cambiar de tema.

—Vamos. —Valeria entrelazo el brazo junto al de ella.

Caminaron esquivando a los invitados, recorrieron las enormes escaleras, hasta que al fin dieron con Mia. Les saludo con la mano y les hizo un gesto con la cabeza para que la siguieran. Entraron en

una habitación y todas soltaron el aire que mantenían sin darse cuenta.

—¿Leia con quien va a casarse? ¿con el rey? —Rio divertida Mia.

—¡Te das cuenta! —Valeria alzo la voz hacia Emma.

—¡Tranquilas! Es nuestra amiga, debemos apoyarla. Ya tendremos tiempo de interrogarla. —Emma cruzo los brazos sobre su pecho.

Al cabo de un rato, al fin la novia apareció. La boda fue bastante bien, sin ningún contratiempo. Salieron fuera corriendo a tirarle arroz a los recién casados. Volvieron al coche, Valeria y Mia le daban indicaciones a Emma, para llegar al convite. Les habían entregado un folleto con toda la información.

—Solo espero que nos hayan sentado en la misma mesa... si no es así, ¡me van a escuchar! —Bromeo divertida Mia.

—Tranquila, Leia no querría morir el mismo día de su boda. —Valeria siguió la broma, se giró hacia atrás sonriendo a Mia.

—Pero mira que sois malas, ¿eh? —Rio Emma divertida.

—¿Os acordasteis de coger el regalo, ¿verdad? —Recordó de repente Valeria.

—Siii... —Dijeron Emma y Mia, al unísono.

Ya dentro, se sentaron juntas en la misma mesa, aunque no solas. Allí había unas chicas que no conocían, resultaron ser primas de Leia. La celebración fue bastante divertida. Comieron, bebieron, rieron y bailaron.

—¡Felicidades! —Las tres chicas se abalanzaron hacia la novia.

—¡Gracias! Perdonar que hasta ahora no haya podido acercarme hasta vosotras. —Les dedico una sonrisa.

—Tranqui, guapa. Que lo entendemos. —Mia le guiño un ojo divertida. —Ten una copita. —Le paso una de las copas de la barra donde estaban pidiendo bebidas.

El novio se presentó junto a su ya mujer. La agarró por la cintura, depositando un beso en sus labios. Ambos rieron, mirándose fijamente a los ojos. Parecían dos tortolitos que lo único que querían era escapar de allí.

—Bueno... ¿vas a presentarnos? ¿o tenemos que hacerlo nosotras? —Arqueo una ceja Mia.

—Sí, sí, claro... —Se volvió hacia sus amigas. —Perdonarme. —Se disculpó entre risas. —Chicas, este es mi marido Enzo. —Giro su rostro hacia él. —Enzo, cariño, estas son mis amigas; Mia, Valeria y Emma. —Esbozo una gran sonrisa.

Comenzaron a felicitarlo, a repartir besos y a charlar con él. Parecía un tipo agradable, era simpático, muy guapo, esto último se lo hicieron saber a ambos entre comentarios y risas. Leia y Enzo le presentaron a su familia y amigos. La familia de este, parecían buenas personas. Se enteraron que llevaba el negocio de su padre. Al parecer manejaban bastante dinero. Los amigos eran bastante atractivos también. Mia comenzó a filtrar con uno de ellos, mientras Valeria mantenía una conversación con otro. Emma hablaba con una de las primas del novio.

—Emma. —Leia llamo a su amiga para que se volteara.

Emma se volteó para quedar frente a su amiga, le acompañaban tres hombres bastante guapos. Su amiga se puso junto a ella.

—Os presento a mi amiga Emma. —Pronunció. —Emma, estos son Ben, Jack y Dylan. —Fue señalando uno a uno.

—Encantada. —Pronuncio casi al mismo tiempo que aquellos hombres.

—Son muy amigos de Enzo. —Le aclaro su amiga.

—Aha. —Soltó.

Vaya guaperas, pensó Emma. Todos eran bastante guapos. Observo al último, el tal Dylan. No le quitaba el ojo de encima. Comenzó a ponerse nerviosa, no le gustaba que le miraran tan descaradamente.

—Val, salgo un momento. —Beso la mejilla de su amiga.

—No tardes. —Pronunció Leia.

Camino deprisa, alejándose de aquellos hombres, sobre todo de aquel tipo que la intimidaba. Al fin podía soltar todo el aire contenido. Busco su bolso en la mesa donde estaban sentadas, lo cogió y salió al exterior. El jardín era enorme, el color verde abundaba en el lugar. Se apartó un poco, saco de su bolso el paquete y prendió un cigarrillo. Comenzaba a refrescar, intento

aguantar el tipo. Se encendió un segundo cigarrillo, no tenía prisas, pensó.

—¡Aquí estas! —Una voz masculina, la sorprendió desde la espalda.

Soltó un brinco, llevando su mano al pecho.

—¡Joder, que susto me has dado! —Le reprocho al guaperas intimidante.

—Leia te busca... —Arqueo una ceja mirando el cigarrillo.

—¿Qué? —Le soltó chulamente.

—Nada, pensé que no eras fumadora. —Respondió tranquilamente.

Emma abrió la boca, iba a responder, pero volvió a cerrarla. Tiro el cigarro y comenzó a caminar hacia la entrada, en busca de su amiga. Dylan siguió tras ella, la ponía nerviosa, ¿Por qué la seguía? Ya le había dado el mensaje.

—No hace falta que me escoltes... —Soltó burlona mirando fugazmente hacia atrás.

—jajajaja, no te escolto. —Escucho reírse.

Tenía que reconocer que tenía una voz atractiva. Visualizo a sus amigas, estaban todas reunidas apartadas del resto. Frunció las cejas, algo no iba bien o eso pensaba. Se reunio con ellas, Dylan se puso a su lado. Formaban un corro entre todos.

—¡Emma! ¡Al fin! Estábamos buscándote. Solo faltabas tú. —Leia camino hasta quedar a su lado, entrelazaron sus brazos.

—¿Qué ocurre? —Pregunto Emma nerviosa.

—Los chicos han preparado un baile para todos los invitados. —Leia Aplaudió emocionada.

—¿Enserio? —Emma quedo sorprendida. Vaya sorpresa, pensó.

—Así es. —Soltó de pronto Dylan, observándola.

Emma lo miro, ¿y este de que va? Pensó dudosa. Aparto la mirada, centrándose en la conversación del corro. Al parecer era una sorpresa, llevada a cabo por Enzo, el marido de su amiga. Algunas de sus amigas reían, otras se tapaban las bocas para disimular.

—¡A bailar! —Grito Enzo, mirando a los chicos.

Apartaron las mesas y sillas, al fondo quedaron todos los invitados. En primera fila Leia con su pomposo vestido blanco, sentada en una silla. Los bailarines frente a todos. La música comenzó a sonar, los chicos comenzaron a mover las caderas, con movimientos sensuales. Todos comenzamos a dar palmadas al son de la música y riendo divertidas.

He de reconocer que bailaban bastante bien, algunos mejor que otros. Pero en general sabían bailar. Cuando la canción terminó, comenzó otra, pero esta vez vinieron hacia nosotros, comenzando a sacar a las mujeres a bailar. Intenté escabullirme, acabé contra la pared del restaurante. Me negaba a bailar allí.

—Bailemos. —Soltó de pronto Dylan, cerca de Emma.

—N... —Intento negarse, sin embargo, soltó un chillo de sorpresa cuando la sujeto tirando de ella hacia la improvisada pista.

Aguantó el tipo, cuando acabo la canción se zafó de los brazos de aquel hombre y salió disparaba hacia la barra del bar. Pidió una copa, estaba sedienta. Sus amigas comenzaron a llegar poco a poco, acompañándola.

—¡Ha sido súper divertido! —Mia reía a carcajadas.

—¡Sí! Ni Leia se lo esperaba. —Valeria reía divertida.

—Si, pero ¿Por qué bailar con ellos? ¡Qué vergüenza! — Pregunto Emma más para sí misma.

Las tres comenzaron a reír, la celebración continuaba. Faltaba poco para que amaneciera. Decidieron ir a desayunar antes de irse a casa. Recogieron sus bolsos y fueron hasta Leia para despedirse de la parejita. Quedaban pocos invitados, así que no creían que les importara.

Ya en la calle, cogieron el coche de Emma, no podía dejarlo allí, pues no podría recogerlo al día siguiente. Aunque iba bebida, sabía que no estaba borracha. Procuero moderarse con la bebida. Condujo cerca de aquel restaurante, habían visto una churrería cerca cuando iban de camino.

Las tres se sentaron en una de las mesas del interior, pidieron chocolates y churros. Parecía que no habían comido en días... engullían sin hablar, estaban agotadas. El dueño del local, reía junto a su mujer. No era la primera ni sería la última que los invitados de

más allá, pasaban por su churrería a calmar los estómagos hambrientos.

—¿Mas churros? —Pregunto la dueña del local.

—¡Por favor! —Suplicaron todas con las bocas llenas.

La mujer cabeceo la cabeza mientras se dirigía a la cocina riéndose. Habían pasado muchos clientes por allí, pero ninguno como aquellas chicas. Ingerían una cantidad de chocolate y churros que jamás había visto en el tiempo que llevaba en aquella churrería. Les sirvió por segunda vez, todas estaban calladas masticando, concentradas en su comida.

Emma llegó a casa, saludo a su peluda amiga, comenzó a desvestirse, quedo en el suelo el precioso vestido, los zapatos volaron por la habitación. Se colocó el pijama y sin desmaquillarse se metió en la cama. Sabía que se arrepentiría respecto al maquillaje, pero estaba demasiado cansada. Los ojos se le cerraron de momento.

## Capítulo 3

Emma realizaba las fotocopias que le habían pedido, trabajaba como secretaria en una empresa de revistas llamada Glamour. Hacía años que lo hacía. Salió disparada a su mesa de trabajo, grapo los papeles y recogió todo. Había terminado su jornada de trabajo.

—Sami, aquí te dejo todo listo. Me voy ya. —Se despidió dejándole la tanda de papeleo.

—Genial Emma. Hasta el lunes. —Se despidió.

Cogió el ascensor y bajo hasta la salida, caminaba distraída, había quedado con sus amigas, para tomar café en la tarde. Leia había organizado una quedada con algunos amigos para enseñarles su nueva casa. Donde vivirían los recién casados, hacia tan solo un par de días que habían vuelto de su luna de miel.

Cuando llegó a casa, se dispuso a hacer algo rápido para comer. No tenía ganas de pasar demasiado tiempo cocinando, ya que le quedaba poco tiempo para irse y estaba cansada. Se tiró en el sofá, encendió la televisión y comenzó a comer junto a su gata Dulce.

Su teléfono móvil comenzó a sonar una y otra vez, se abalanzó sobre él. Tenía mensajes y llamadas perdidas. Eran sus amigas preguntando donde estaba. Miro la hora en el móvil.

—¡Mierda! ¡Me he dejado dormir! —Gritaba levantándose del sofá, apartando a su gata de encima suya. —Lo siento Dulce. —Corrió pasillo adelante hasta llegar al baño.

Se dio una ducha demasiado rápida, comenzó a vestirse apresuradamente, se maquillo poco y cogió su bolso. Estaba a punto de salir cuando recordó la comida de su adorable gata. Soltó el bolso, atendió ambos comederos, una vez que tenía agua y comida. Volvió hacia la puerta de entrada, cogió en el vuelo su bolso y salió disparada.

Parecía que el tráfico se había puesto de acuerdo, cuanta más prisa llevaba peor se lo ponían. Los semáforos en rojo la ponían de los nervios, echo un vistazo rápido su móvil. Llegaría tarde, pero ya estaba de camino y no podría hacer nada más, pensó. Cuando salió de la ciudad, freno en seco.

—¡Doble mierda! ¡Joder! —Chillo histérica.

Se apartó de la carretera, cogió su móvil y tecleo rápidamente; Val, envíame la dirección de la casa. ¡Urgente! y le dio a enviar. Enseguida le llegó la ubicación, junto a un audio, le dio a escuchar; ¡Tendrías que estar ya aquí! Ten cuidado en la carretera. La voz de Valeria, inundó el coche. Puso el gps y se encaminó.

La entrada de la vivienda era bastante amplia, los árboles adornaban el lugar. La puerta principal estaba abierta. Condujo hasta el interior. Miraba embobada la lujosa casa, cuando se sobresaltó por un golpecito en la ventanilla. Un señor mayor le sonreía desde el otro lado. Bajo la ventanilla despacio.

—Buenas tardes, usted debe de ser Emma. Le esperan dentro. Yo me encargaré de aparcar su coche. —Sonrió ampliamente.

—Ah... uhm... sí, claro... gracias... —Bajo y devolvió la sonrisa.

Seguro que era la única que faltaba, dedujo por el comentario de aquel señor. Intento recomponerse y comenzar a caminar por las enormes escaleras. Allí llamo al timbre, se aliso la ropa, se colocó el bolso y soltó todo el aire que contenía.

—Buenas tardes. Usted debe de ser Emma. Acompáñeme, le estaban esperando. —La mujer le dedicó una sonrisa.

—Buenas tardes. Gracias. —Pronunció nerviosa.

Era la última, eso estaba claro. Miraba los grandes techos blancos de aquella inmensa casa. Subieron por unas escaleras de caracol, a una segunda planta, pensando que allí sería su parada. Se equivocó volvió a subir otras escaleras también en forma de caracol. Al fin, pensó cuando divisó a sus amigas al fondo de aquella terraza. Era preciosa, adornada con sillones amplios.

—¡Emma! ¡Por fin llegaste! —Grito Leia desde el fondo.

Todos los invitados se voltearon a verla, sus mejillas comenzaron a sonrojarse. Joder, ya podía disimilar mi amiguita, pensó mientras

sonreía educadamente. No había demasiadas personas, reconoció a los amigos de Enzo.

—Perdona Leia... —Se disculpó mientras abrazaba a su amiga.

—Llegas demasiado tarde guapa, la casa la tuvimos que mostrar, no podíamos esperar más tiempo. ¡Pero que te ha pasado! —Rio mientras la sujetaba por ambas manos.

—Un día de locos. —Torció el gesto.

No era del todo mentira, solo se dejó dormir un rato, pero el tráfico tuvo mayormente la culpa. Ambas se dirigieron al centro de la improvisada reunión. Saludo a Enzo y sus amigos. Abrazo a sus dos amigas y le sirvieron una copa. El café ya lo habían tomado.

—Eres una dormilona... —Susurro Valeria.

—No me jodas, Val. El tráfico no era normal. Y tenía que atender a Dulce, además ¡vaya día en el trabajo! —Suspiro mirando su copa.

—Vamos Emma, que solo era una broma...—Agarro su mano y la apretó despacio.

Ambas se habían apartado un poco, estaban sentadas al comienzo de aquella terraza. Emma alzo la vista y se encontró con los ojos de Dylan. La miraba de un modo extraño, ¿Qué le ocurría a aquel tipo?

—Además seguro que Leia te enseña la casa a ti sola. —Comento Valeria riendo.

—Si. —Sonrió Emma, apartando la vista de aquel hombre.

Después de un par de copas, su amiga la convenció para enseñarle toda la casa. El resto esperarían en el jardín, cenarían todos juntos. La casa era enorme, bastante creía. Además de mayordomos, Leia le explico que esto era cosa de su marido Enzo. Emma la felicitó, la casa era hermosa. Seguro que serían felices aquí. Además, no quedaba demasiado lejos de la ciudad.

Ya en la mesa sentados, comenzaron a servir la comida. Aquello estaba delicioso, que manos tenía la cocinera. Las bromas, risas, no tardaron en llegar. Se estaba bien en aquel sitio. El aire no era demasiado frío.

—Tengo que ir al baño, ahora vuelvo. —Les comento a sus amigas.

Emma recorrió aquel jardín, entro por la cristalera hacia el salón principal y se encamino hasta el baño. Una vez acabo salió de él, escucho voces y no dudo en ir a ver qué pasaba, provenían de la cocina.

—¿Esta bien? —Asomo la cabeza por la puerta de la cocina, mirando aquella señora que maldecía.

—¡Oh! Si, si, no se preocupe. Vuelva con los invitados, enseguida les sirvo el postre y los cafés. —Mostro la mejor de sus sonrisas.

—Vamos, deje que la ayude... —Camino hasta aquella mujer, dedicándole una dulce sonrisa.

—Gracias, pero usted no tendría que estar aquí... —Miro aterrada hacia la puerta por donde había entrado.

—Primero; Llámeme por Emma, no usted. Segundo; Soy una gran amiga de Leia, de modo que, si dice algo, la respaldare. Además, es un placer ayudarla. —Le guiño un ojo, mientras sonreía.

—Gracias Emma. —Suspiro. —No sé qué ha pasado, estos cacharros tan modernos. ¡En mis tiempos era todo más fácil! —Puso ambas manos en su cadera, molesta.

—Mire, le enseñare. —Comenzó a toquetear aquella máquina.

Ambas rieron ante los comentarios cuando la mujer observo que aquel aparato funcionaba a la perfección y con facilidad. Los cafés estaban calientes. Cogieron varias bandejas donde depositaron los recién hechos cafés y en la otra los dulces que ella misma había preparado. Cada una llevaba una bandeja.

Salieron al exterior, colocaron las bandejas en una esquina. Emma iba a ayudar a servir, pero se ibo interrumpida por aquella mujer. Se inclinó un poco para escucharla mejor.

—Me has ayudado mucho y te lo agradezco jovencita, pero aquí he de encargarme yo sola. —Le dedico una sonrisa sincera.

—Claro. —Le guiño un ojo mientras sonreía y caminaba hasta la mesa.

—¿Ayudando en la cocina? —Le pregunto Mia.

—Esa mujer necesitaba ayuda. —Ambas sonrieron.

Comenzó a servir, cuando por último le toco a Emma, la mujer se inclinó un poco más de lo debido. Y comenzó a hablarle.

—Muchas gracias, de verdad que te lo agradezco mucho. —Le dedico otra sonrisa.

—No se preocupe, ha sido un placer. —Se volteó hacia ella y le guiño un ojo.

Dirigió la vista hacia el frente, aquel hombre la ponía nerviosa, ¿Por qué le miraba de aquella manera? Sintió un apretón flojo en el hombro. Volteo nuevamente para ver a la señora. Le sonrió de nuevo, aquello era una muestra de aprecio. Le caía bien, esperaba que la trataran como merecía, conocía a su amiga, pero no a Enzo. Desecho aquello de la cabeza, seguro que era así.

Pasaron las horas, hasta que comenzaron a irse algunos invitados. Las chicas se quedaron hasta el final, acompañando a su amiga. Emma tenía ganas de irse, pero se culpaba por llegar tarde, de modo que no dijo nada y aguantó.

—Bueno, nosotras nos vamos ya. —Anunciaron Mia y Valeria.

Comenzaron a despedirse, ya apenas quedaba nadie. Solo un par de amigos de Enzo, Ben, Jack y Dylan. Los cuatro se habían sentado al fondo de la mesa. Mientras que Emma y Leia estaban al comienzo.

—De verdad que siento haber tardado tanto. —Sorbió de su copa.

—Emma, tranquila. —Sacudió la mano sin darle importancia.

—¿Te apetece probar una cosa? —Movía ambas cejas arriba y abajo.

—Que miedo me das... —Rio bajito.

Llamo a aquella señora, resulto llamarse Maria. Nos sirvió unas trufas. Quedé atontada mirándolas, me encantaba el chocolate, cuando más puro mejor. Deje la copa sobre la mesa.

—Te van a encantar, me las regalo Enzo cuando vino de viaje. Son las mejores. Vamos, pruébalas. — La animo cogiendo ella una.

—Mmmmm... —Soltaron ambas al unísono, cerrando los ojos.

Estaban buenísimas, el paladar de Emma botaba. Parecía flotar en una nube, le encantaba. Saboreaba cada bocado. Su amiga

tenía razón, tenía que preguntarle donde las había comprado, estaba claro que no eran de aquí. Abrieron los ojos a la par.

Sorprendidas quedaron, sin apenas moverse. Los hombres estaban mirándolas a ambas con unas estúpidas sonrisas en sus rostros. Se miraron de reojo, las habían escuchado.

—¿Os gustan? —Soltó Enzo divertido.

—Al parecer les encanta. —Contesto Dylan sin apartar los ojos de Emma, un poco serio.

—Gracias cariñito. —Leia le guiño un ojo a su marido.

—Si, están buenísimas. —Contesto Emma sacando valor.

Ambas comenzaron a reírse, Emma comenzó a tener color en las mejillas, le daba vergüenza ser el centro de atención. Pero era cierto, le encantaban las trufas y aquellas eran de las mejores que había probado.

## Capítulo 4

Emma conducía hacia la casa de su hermano, anoche le llamo para decirle que tenía que pasar por su casa a recogerlo, su coche estaba en el taller. Tenían una relación que podía decirse normal, era cierto que, a pesar de ser su único hermano, no estaban demasiado unidos.

—Buenos días Emma. —Pronuncio su hermano al entrar al coche, observándola.

—Buenos días Peter. —Le saludo volteándose hacia el con una sonrisa.

Ya era todo un hombre, a sus treinta dos años, no quedaba nada de aquel dulce niño. Sus rasgos físicos cambiaron con los años. Era guapo, es sí. Era alto, el pelo lo llevaba corto, era castaño, con apenas barba, sus ojos marrones oscuros. Tenían un parecido, pensó Emma. Iba vestido con unos vaqueros oscuros a juego con su camisa.

Pusieron música, así se haría más ameno el viaje. Peter miraba por la ventanilla del coche pensativo. Apenas pronunciaban palabra alguna. Emma lo miraba de reojo fugazmente, estaba claro que algo le preocupaba.

—¿Ocurre algo hermanito? —Pregunto decidida.

—¿Uhm? —Volteo este a mirarla. —Ah, no, no... —Sacudió la mano restando importancia.

—Vamos Peter... —Le animó.

—Bueno... no es nada malo, si es lo que estás pensando... — Se removió en el asiento.

Emma volteo a mirarlo, parecía nervioso. Le animo a seguir hablando, su hermano se aclaró la garganta. Intento hablar un par de veces, se notaba que le daba vergüenza. Emma le puso la mano en la pierna y le sonrió.

—He conocido a alguien... —Pronuncio despacio.

—¡Eso es maravilloso! ¿Quién es? —Pronuncio feliz por su hermano.

—Es una persona que no conoces Em... —Le dijo con cariño.

Emma le sujeto la mano, apretándola un poco. Su hermano era de los pocos que seguía llamándola Em. El momento la enterneció. Su hermano le sonrió.

—¿Y cuál es el problema? —Pregunto sabiendo la respuesta.

—Como si no lo supieras... —Farfullo molesto.

—Vamos, Peter... —Alzo ambas manos un segundo. —Mírame a mí. —Volteo alzando ambas cejas.

—Pero tú eres diferente Em... —Soltó un sonoro suspiro. — No soy como tú, que no te callas nada y si a alguien le molesta, te da igual. —Cruzo ambos brazos en su pecho.

—No me da igual, claro que me duelen los comentarios de mama... pero no por eso voy hacer lo que ella quiera y apartar mis sueños de lado... —Le guiño un ojo.

—Te envidio Em. —Soltó de golpe mirándola.

Casi pierde el control del coche, ¿su hermano diciéndole que la envidiaba?, eso era nuevo... y la pilló por sorpresa... no podía creer lo que acababa de decir y lo que eso conllevaba... de verdad estaba pasándolo realmente mal.

—Mira Peter, tienes una edad que no es para andarte con tonterías. No quiero decir que seas viejo, aun te conservas bastante bien hermanito. —Soltaron ambos una carcajada. —Pero debes coger las riendas de tu vida, deja de complacer a los demás, para comenzar a complacerte a ti mismo... vida solamente hay una, tú decides que quieres hacer con ella y como llevarla a cabo. — Pronuncio seria observándolo.

Las puertas del chalet se abrieron nada más pisar la entrada. No les dio a charlar más tiempo. Se encaminaron por la rampa, al fondo les esperaban sus padres. Justo a la entrada de la casa. Aparco el coche a la derecha y bajaron.

—¡Dichoso los ojos que os ven! —Les saludo su padre, caminando hacia ellos, con los brazos abiertos.

—¡Buenos días padre! —Peter abrazo a su padre, dándose palmadas en la espalda.

—Hola pequeña. —Le dio dos sonoros besos y la abrazó.

—Hola papa. ¿dejaras algún día de llamarme pequeña? No sé si recuerdas la edad que tengo... —Alzo una ceja.

—Claro pequeña, cuando me muera dejaras de escucharlo y después lo echaras de menos. —Musito despacio.

Emma enmudeció, en el fondo sabía que su padre tenía razón. Lo echaría de menos, a él y a sus palabras... entrelazo su brazo con el de él, comenzando a caminar hasta llegar a la casa. Su padre sonreía como cada vez que sus hijos se dignaban a aparecer.

—Hola. —Pronuncio sin darle importancia.

—Hola. —Le encaro Emma.

—Kate... —Pronuncio su padre, con el gesto torcido.

Su madre levanto ambas manos en señal de paz. Le agradeció el gesto a su padre, si Emma seguía visitando aquella casa, es porque su padre seguía allí. Si fuera por ella, hacía mucho tiempo que no visitaría a su madre. Observo como su madre entraba a la casa, cogida del brazo de su hermano.

Caminaron hasta la terraza, se sentaron alrededor de la mesa de cristal y hierro. Emma como siempre al lado de su padre. Tomaron café, hablando lo justo. Emma recordó, pego un bote y alcanzo su bolso, comenzó a rebuscar ante las atentas miradas de los demás.

—Ten papa, casi se me olvida. —Estiro sus manos haciéndole llegar una cajita.

—¡Emma! No hacía falta que trajeras nada... —Le reprochó a modo de cariño.

—El otro día estuve en casa de mi amiga Leia, te van a encantar. Le pedí unas cuantas para que las probaras. Ya verás papa, no creo que hayas probado unas similares. —Hablaba atropelladamente.

—¡Trufas! —Pronuncio cogiendo una y metiéndosela en la boca. —mmm... Están buenísimas. ¿de dónde las han sacado? —Abrió mucho los ojos, observando a su hija y hablando mientras tragaba.

—No se papa... Enzo el marido de Leia, tuvo que realizar varios viajes por trabajo y las compró fuera. —Reía feliz mirando a su padre.

—¡Están deliciosas! Házselo saber... —Hablabla mientras se llevaba otra a la boca. —Peter, hijo, ¿quieres probarlas? —Estiro la cajita hacia él.

Su hermano se llevó una a la boca. Abrió los ojos como platos mirándonos a ambos. Comenzaron a reír, Emma asentía con la cabeza mientras reía.

—¡Joder! ¡Estás buenísimas! —Exclamo Peter.

Su madre carraspeo sonoramente, quedaba normalmente al margen de estas cosas. A ella no le gustaba el chocolate, los dulces... si tenía algún evento puntual, para quedar bien probaba un poco y ponía una excusa para no seguir con el manjar. No es que a ella no le gustara el chocolate, recordaban de pequeños como su madre era otra adicta al chocolate, todos lo eran. Hasta que un buen día, así sin más, dejó de comerlo. Decía que engordaba y que era malo para la salud. Si... bastante raro, cuando llevaba toda su vida deleitándose con ello. Pero así era Kate, llevar la contraria a todos, era lo mejor que sabía hacer.

—Bueno... contarme algo nuevo, ¿no? Hace mucho que no nos vemos... —Observo a sus dos hijos.

Ambos se miraron, Emma le guiño un ojo a su hermano, empezaría ella, le dejaría más tiempo a Peter para que tomase la decisión de hablarlo o callarse. Solo esperaba que hiciera lo correcto, correcto para el no para nadie más.

—Nada nuevo papa... —Atrajo la atención de todos hacia ella. —El trabajo bien, como siempre. Estoy bastante cómoda. Leia se casó, como ya te conté. Mia y Val siguen igual que siempre. Dulce ha crecido desde la última vez que la viste. Ah, y me llamo la abuela hace unas semanas, para ver que tal estaba. Nos tiramos horas hablando. ¿sabías que se ha apuntado a natación? La abuela no para de sorprenderme... —Comenzó a reírse.

—Si hija, así es ella... —Se encogió de hombros riéndose.

—Tu madre jamás cambiará. —Soltó fríamente a su marido.

—Kate... —Le reprocho él.

—Es cierto, esa mujer no actúa acorde a su edad. —Sorbió de su café.

—Kate, ni una palabra más. —Le señalo con el dedo.

—Thomas... —Intento seguir la conversación con su marido.

—Vale, pues ya que estás calentita mama... vamos a echar más leña al fuego... total, es mi vida... —Soltó atropelladamente Peter, mirando fugazmente a Emma.

Todos volteamos a mirarlo, lo iba hacer, menos mal... Su madre se puso tensa. Sabía que lo que su hijo iba a confesar al fin, le dolería en el alma. Le dolería por puro egoísmo.

—He conocido a una persona de la que estoy realmente enamorado. Y me da igual lo que digáis vosotros o el resto del mundo, le quiero. Llevamos saliendo bastantes meses, es más, estamos viviendo juntos, pero no sé porque he estado chayándomelo. Pero alguien muy importante en mi vida tiene razón, es mi vida. Y si yo soy feliz, el resto si no lo está me da igual. —Cogió aire. —Se llama... —Alzo la cabeza mirando a su madre. —Su nombre es David. —Soltó todo el aire contenido.

—¡¿QUÉ?! —Chillo Kate mientras se levantaba de la silla, tumbando esta al suelo.

—¡Al fin! —Soltaron su padre y Emma.

Su madre comenzó a soltar improperios, caminaba de un lado a otro inquieta. Poso su mano en el pecho como si fuera a darle un ataque al corazón. Todos sabían que podría pasar, con esta mujer todo era posible. Se levantaron todos a la vez.

—Mama cálmate... —Pronunció despacio Peter.

—¡¿QUÉ ME CALME!?! —Chillo histérica.

—Vamos Kate, tranquila. Estas formando un espectáculo por nada. —Su padre la sujeto por los hombros. Quedando frente a sus hijos.

—¡Y yo pensando que la loca esta era la peor de la familia! —Señalo a su hija.

—Ya estamos... —Se cruzó de brazos Emma.

—¡Pero tuuuu! ¡Eres igual que ella! —Chillaba aún más fuerte mirando a su hijo.

—¡OH POR FAVOR! ¡CALLATE YA! —Grito Emma por encima de todos.

El silencio inundó la instancia, todos se voltearon a mirarla. Emma recogió su chaqueta y su bolso. Mientras se lo colocaba

comenzó a hablar.

—¡No vas a cambiar nunca Kate! —La llamo por su nombre furiosa. —¡Es gay! ¡¿y qué?! ¡Y no es de ahora! ¡Joder! ¡Tonto había que ser para no darse cuenta! ¡Eres su madre! ¡Deberías apoyarlo! ¡Pero nooo, contigo siempre es igual! ¡¿Pues sabes qué?! ¡Si seguimos viniendo aquí, no es por ti, es por papa! ¡Reza, porque si llegará a faltar papa antes que tú, jamás volveríamos a pisar esta casa! —Escupió gritando con lágrimas en los ojos, apuntándola con el dedo.

—¡Fuera de mi casa! ¡Los dos! —Chillo fuera de sí, su madre.

—¡Encantadísima! —Grito Emma caminando hacia la salida.

—Siento no ser el hijo perfecto. —Escupió Peter. Siguiendo a su hermana.

Ambos hermanos caminaron hasta el coche, antes de llegar, su padre corría por el camino de piedras llegando hasta ellos.

—¡Hijos! —Los llamo con la respiración acelerada.

Ambos se voltearon, quedaron frente a él. Peter abrazo a su padre, diciéndole que lo sentía mucho aun con lágrimas en los ojos. Cuando acabaron se montó en el coche. Emma enfrente a su padre, ambos se abrazaron. Su padre dejaba caer lágrimas.

—Lo siento papa... lo digo en serio, lo siento... —Agacho la cabeza.

—Tranquila pequeña. Ya hablaremos, ¿de acuerdo? —Deposito un beso en su cabeza y comenzó a caminar hasta la casa.

Arranco el coche, sin pronunciar palabra, cuando estaban llegando a casa, Emma dio un giro al coche, su hermano chillo por la impresión.

—Pero ¡¿qué haces?! —Miraba a su hermana con los ojos desencajados.

—Ir a tu casa, ¡quiero conocer a mi cuñado! —Le guiño un ojo.

Peter se abalanzo hacia su hermana, le dio un sonoro beso en la cabeza. Comenzaron a reírse a carcajada limpia.

—Gracias Em, por todo. —Le apretó despacio en el hombro.

## Capítulo 5

El lunes estaba siendo agotador, no paraba en el trabajo. Apenas pudo sentarse, su móvil no paraba de sonar, tuvo que ponerlo en silencio. A media mañana bajo hasta la cafetería, necesitaba un café con urgencia. Pido uno para llevar, salió por la puerta trasera y se sentó en la mini terraza improvisada, pedida por los trabajadores. Allí prendió un cigarro y se puso al día con los mensajes. Pronto era el cumpleaños de Mia, cumplía veintiocho años. Iban a quedar para comprarle su regalo y preparar la fiesta sorpresa. Habían quedado por la tarde para ir a comprar todo lo que necesitaban, la fiesta, después de tanto insistir se haría en casa de Leia. Había suficiente espacio y a Mia no le importaría ya que le encantó la casa. Iba a ser una gran sorpresa. Ultimarían los detalles más tarde.

Chicas, tengo que volver al trabajo. Nos vemos luego. Emma termino de escribir en el grupo improvisado y le dio a enviar. Tenía un mensaje de su hermano, que raro, pensó, apenas se escribían y el día anterior se habían visto. En el mensaje le agradecía una vez más todo lo que había hecho por él y la animaba a quedar otro día, a David le había caído bien. ¡Claro! Dile a David que estoy deseando repetir. Hablamos más tarde, tengo que seguir trabajando. Un beso a los dos. Le respondió rápidamente. Prendió un último cigarro, acabo el café y volvió a sus quehaceres. Tenía que entregar las últimas fotocopias antes de acabar su jornada de trabajo.

El día parecía no acabar, al fin terminó de arreglar los últimos papeleos, se dirigió a su mesa, apago el ordenador. Cogió su bolso y se dispuso a salir. Había quedado con las chicas en un bar cercano, se aproximó hasta el lugar y pidió algo de comer. Realmente tenía hambre. Cuando terminó el último bocado, pidió un café. Se entretuvo revisando su móvil. El tiempo se fue volando.

—¡No lo puedo creer ya estás aquí! —Le saluda su amiga Valeria.

—Hola a ti también. —Saludo haciéndole burla.

Volvieron a pedir un par de cafés, Leia aún estaba por llegar. Hablaron sobre Mia y su cumpleaños. Tenían más o menos clara la idea. Habían avisado a todos los invitados, días antes.

—Hola chicas. —Les saludó Leia, acomodándose en la silla de al lado.

—¡Hola! —Respondieron al unísono.

Entablaron una conversación sobre fiestas, bebidas, comida, chicos... y por su puesto sobre Mía. Tenían decidido el regalo, de modo que una vez acabaron sus bebidas, se dispusieron a ir de compras. Recorrieron todas las tiendas que se cruzaban en su camino. Iban cargadas, depositaron en el maletero todas las bolsas.

—¿Habéis venido en coche? —Pregunto Emma mientras cerraba el maletero.

—No... —Soltaron ambas.

Montaron en el coche, arranco el motor y se dispuso a conducir. Valeria toqueteaba la radio, en busca de algo que le gustara. Encontró la cadena que más le gustaba y comenzaron a canturrear.

—Emma, dejaremos todo en mi casa. Si os parece bien... así no tendremos que andar con tantas bolsas de aquí para allá el día del cumpleaños. Será más cómodo. —Propuso Leia.

—¿Lo dudabas? —Contesto Valeria.

Las tres chicas comenzaron a reír. Descargaron las bolsas del coche, iban cargadas. La señora Maria que ayudaba en la casa de Leia, les ayudo a transportar las enormes bolsas. Cuando llegaron al comedor, soltaron todo sobre la mesa grande.

—¿Habéis saqueado las tiendas chicas? —Enzo reía desde la puerta que daba al jardín.

—¡Hola cariño! —Leia fue hasta su marido y le dio un largo beso.

—¿Queréis tomar algo? —Preguntó Maria desde la puerta de la cocina.

—Un café estaría bien, gracias. —Hablo fatigada Emma por el esfuerzo.

—¡Enseguida! —Exclamo Maria mientras se introducía en la cocina.

Ambas se acercaron hasta la parejita feliz. Interrumpiéndolos, comenzaron a saludar. Valeria fue la primera en llegar hasta él y

apartar a su amiga.

—¡Hola cuñado! —Valeria le guiño un ojo, depositando dos besos en sus mejillas.

—Hola cuñada. —Soltó al fin rendido.

—Hola Enzo. —Emma le saluda, dándole un par de besos. —No se lo tomes en cuenta, ya te acostumbraras. Val, es así. —Se encogió de hombros.

—Sí, creo que al final voy a acostumbrándome a llamarla cuñada. Es muy insistente, ¿sabes? —Se carcajea mientras posaba su mano en el hombro de ella. Caminando hasta el jardín.

—Que me vas a contar... —Suspiro. —Es una causa perdida, espero que no te moleste. —Le miro dubitativa.

—Ah no... tranquila... ya os voy conociendo mejor, además sois buenas chicas. No me importa que ambas me llaméis cuñado, para mi mujer sois como hermanas. —Le guiño un ojo. —Además, Leia dice que cabreadas es mejor no conoceros. —Comenzó a reírse descontroladamente.

Emma se contagió con su risa y comenzó a reírse despreocupada. Aquel era un buen tipo, en el fondo se alegraba, las dudas que tenía se fueron disipando. Su amiga estaba en buenas manos. La desconfianza iba desapareciendo poco a poco.

—¿Y vosotros de que os reis? Si puede saberse... —Grito Leia desde la mesa.

Ambos la buscaron con la mirada, Emma se quedó muda, paralizada, no estaban solos. Los amigos de Enzo estaban allí. Maria llegó con una bandeja con cafés y unas magdalenas que tenían muy buena pinta. Enzo la empujó despacio hasta la silla más próxima de sus amigas y apartó la silla para que se sentara. Era todo un caballero.

—Gracias Enzo. —Le dedico una sonrisa.

—De nada, cuñada. —Le guiño un ojo, intentando no reír.

Emma intento disimular la risa. Sus amigas comenzaron a reírse, parecían que estaban locas. Al menos a la vista de los demás, que no entendían a que se debía tanta risa. Las miraban asustados. Aquellas tres se comportaban de un modo extraño.

—¿Cuñada? —Escucharon que le preguntaba Ben, Jack y Dylan a Enzo.

—Sí. —Afirmo.

—¿Qué nos hemos perdido? ¿son hermanas? —Pregunto Jack, volteando la vista hacia las chicas incrédulo.

—No. —Respondió escuetamente divertido.

—Espera, si no son hermanas... ¿entonces tío? —Ben se dirigió a su amigo sin entender.

—Callaros ya, gilipollas. No va a soltar prenda, ¿no lo veis? —Dylan hablaba mientras sorbía de su café.

Las tres mujeres después de escuchar aquella conversación, comenzaron a reírse aún más fuerte, seguidos por Enzo. Aquellos hombres que no entendían nada miraban de un lado a otro, sin que nadie soltara prenda.

—Cosas de familia. No lo entenderíais. —Acabó diciendo Leia, sacudiendo la mano para restar importancia.

Pasaron la siguiente hora hablando de diversos temas, Emma sentía de nuevo ese nerviosismo cada vez que se daba cuenta de que Dylan la miraba atento. ¡Demonios! ¿Qué le ocurría a aquel tipo? La ponía muy nerviosa. Intento ignorarlo entablando conversación con los demás.

—Entonces sois amigas desde hace mucho tiempo, ¿no? —Pregunto Jack.

—Así es... —Contesto Leia.

—Demasiado... —Dijeron al unísono Valeria y Emma.

Leia las fulmino con la mirada, divertida por supuesto. Todas se conocían como para saber cuándo estaban de broma.

—¿Y vuestros novios donde se han metido? —Volvió a preguntar Jack.

—Bueno... yo estoy en busca del mío... —Soltó frescamente Valeria. Aguantando la risa cuando miro a sus amigas que estaban riéndose por lo bajo.

—Oh, vaya... lo siento. —Jack se llevó la mano al pecho.

—¡Joder! Ni que se hubiera muerto nadie. —Comenzó a reírse Valeria. Seguido por el resto de invitados.

—¿Y tú? ¿Emma cierto? —Pronunció de nuevo.

—¡Oh no, no! —Comenzó a sacudir la mano. —No tengo novio, pero no te lamente campeón que tampoco quiero. Los hombres sois muy complicados... —Le guiño un ojo.

—¿Nosotros? ¡Complicados nosotros dice! —Fingió que le dolían sus palabras mientras miraba a sus amigos, llevándose una mano al pecho. —Pequeña, eso ha dolido. —La encaró con la mirada.

—¿Jack cierto? —Pregunto mirando como el afirmaba con la cabeza. —Veras Jack... pequeña solo tiene permiso a llamarme una persona y esa no eres tú. Pisa a la tierra, que conmigo no vas a conseguir nada. —Se cruzó de brazos, victoriosa.

—¡Vale! ¡Vale! —Alzo ambas manos rindiéndose. —Perdona, pensé que no tenias novio. —Puntualizo retándola.

Una vez más comenzaron a reírse la mayoría, menos Dylan que miraba a Emma sin apartar la vista de ella. Tenía la mandíbula tensa, a pesar del empujón que le dio Enzo, no aparto la mirada de ella. Bueno, se acabó, aquel tipo la estaba hartando.

—Y a ti que te pasa ¿eh? —Le encaro chulamente.

—Nada. —Se levantó de la silla, disculpándose para ir al baño.

—¿Qué ocurre Emma? —Le preguntaron sus amigas.

—¿No os dais cuenta? Desde el primer día que me presentaste a este tío, no para de mirarme con esa mirada, que a veces no sé qué pensar. ¿He hecho algo que le haya molestado? —Alzo ambas cejas. —Da miedo chicas... —Soltó al fin, sin importarle que los demás la escucharan.

—¿Por qué no vamos a la terraza de arriba? —Propuso Leia, levantándose de la silla. —Maria sube unas copas, por favor. —Le pidió mientras caminaba hacia la casa.

Ambas siguieron a su amiga, sin volver a pronunciar palabra alguna. Caminaban todas en silencio, Emma mirando a ambos lados por si encontraba a aquel tipo raro. No tenía ganas de volver a cruzárselo, a partir de ahora, intentaría esquivarlo fuera como fuese.

—Sentaros chicas... aquí tendremos más privacidad. —Leia cerraba la cristalera de la terraza para asegurarse que si alguien entraba lo escucharía.

—¡Oh mi madre! —Soltó Valeria riéndose mientras miraba a Emma.

Comenzaron a hablar, escuchaban a Emma relatar los encontronazos con aquel tipo raro. Leia le aclaro que fue el mismo el que se ofreció voluntario ir a buscarla cuando salió de la boda para ir a fumar. Sabían poco de Dylan, pero su amiga le prometió que indagaría a su marido para saber más acerca de él. En el fondo se sentía más calmada, no era gran cosa, pero por lo menos tendría más información. Si, así creía ella. Era solo para sentirse más segura de quien era aquel tipo. Omitió contar que cuando él la miraba de aquella manera, sentía cosas raras en su interior. Y si, eran cosas raras. Porque ella no sentía nada por aquel hombre, al menos así se hacía creer ella.

Al rato de despedió de las chicas, Dulce estaba sola, y aunque era una gata independiente. No le gustaba dejarla sola tantas horas, desde bien temprano en la mañana que salió a trabajar. Valeria se apuntó también, para que la llevara a casa. Habían dejado la conversación pendiente para otro día.

## Capítulo 6

Todos habían colaborado en la preparación de la fiesta de Mia. El jardín de la casa de Leia, estaba adornado con globos de colores, una gran tarta de chocolate y montones de comidas y bebidas. Optaron por dejar a los chicos con la música, la familia de Mia no asistiría ya que ellos lo celebraron por la mañana. Asistieron solo amigos, tanto de la cumpleañera como acompañantes. Estaba siendo agradable.

Emma ayudaba en la cocina junto a Maria. Preparaban algo más para picotear, ahí afuera comían como si no hubiera un mañana... las dos se habían caído bien, y Emma no dejaba que se lo cargase todo ella sola. Todo era por el cumpleaños de su amiga, que menos que ayudar en lo que pudiera.

Apunto estaban por salir de la cocina con varias bandejas, cuando Dylan entro. Le pidió amablemente a Maria que les dejara a solas. Emma comenzó a inquietarse, ¿Qué querría ahora? ¿Por qué siempre se cruzaba en su camino?

—¿Podemos hablar? —Pregunto desde el lado opuesto de la encimera. La miraba atento.

—¿Qué quieres Dylan? —Respondió disimulando su nerviosismo. Aquellos ojos no se desviaban ni un segundo.

—Creo que empezamos con mal pie... —Se atuso el pelo.

—No lo creo. —Consiguió decir mientras bajo la mirada y colocaba más aperitivos.

—Emma. —Su voz ronca la paralizó.

Ella alzo la vista hacia él, la verdad que era bastante guapo. Iba vestido con un pantalón vaquero negro y una camisa simple blanca. Podía notar los músculos que se ceñían a la camisa. No sabía cuánto tiempo paso observándolo, la miraba fijamente. Agacho la mirada inmediatamente, sonrojada.

—Perdona, pero tengo que sacar estas bandejas. —Salió atropelladamente de la cocina antes de que la parase.

Soltó todo el aire que no sabía que contenía. Deposito la comida en la mesa central y se escapó a buscar a sus amigas. Aquel tipo la ponía nerviosa, no entendía bien por qué. ¿o sí? Pero no quería averiguarlo.

Se pasó gran parte de la tarde pegada a sus amigas, de vez en cuando lo buscaba con la mirada, después se arrepentía ya que en la observaba en todo momento. Comenzaba a estar a disgusto, solo quería llegar a casa.

Cuando calculó que ya había cumplido lo suficiente, recogió su bolso. Aprovecho que algunas de sus amigas entablaban una conversación para salir a tomar algo fuera. Se escabulló despidiéndose de todos. Daba grandes zancadas hasta la puerta principal, saco las llaves de su coche y una vez fuera respiro hondo.

—¿Ya te vas? —La voz de Dylan la sobresalto. Descansaba en el coche de al lado, cruzado de brazos.

—Sí. —Respondió cortante y subió a su coche.

La puerta del copiloto se abrió, Emma se llevó una mano al pecho, la había asustado. El muy cara dura, entraba en él, sentándose a su lado. El cabreo aumentó de golpe, ¿quién se creía que era para tomarse esas libertades?

—Sal de mi coche, ¡ahora! —Le chilló ella furiosa.

No respondió de inmediato, se ladeo para poder verla mejor. Era la primera vez que estaban tan cerca el uno del otro. Parecía que no iba a rendirse a pesar del visible enfado de ella.

—¡Que salgas de mi coche! —Volvió a escupirle.

—No. —Ni se inmutó.

—¿Cómo dices? —Se ofendió esperando una respuesta que no llegaba. —Mira, no sé qué es lo que quieres, pero lárgate de aquí ahora mismo, o comenzaré a chillar. —Intentaba que sonara creíble. En realidad, estaba asustada.

—Lo siento. —Se disculpó bajando la mirada. —No pensé que me tuvieras miedo. —Volvió a mirarla.

—¡Mierda! —Soltó inconscientemente, recordando la última conversación en aquella casa. Serán chivatos, pensó.

—Escucha Emma, no tienes por qué temerme. Creo recordar que no he hecho nada para que pienses eso de mí. —Se cruzó de

brazos mirándola.

—Claro... no paras de mirarme así. —Soltó sin esconderse más, señalándolo con el dedo. —Me acorralas en la cocina, y ahora te metes en mi coche. —Se volteó para enfrentarlo. —¿Tú estás loco? No me conoces de nada como para tomarte todas estas libertades conmigo... y ahora, sal de mi coche y déjame en paz. — Escupió nerviosa.

—No, no te conozco... todavía... —Respondió mientras abría la puerta del coche, salía y cerraba la puerta, alejándose de allí dándole la espalda.

—¡Sera imbécil! —Mascullo entre nerviosa y divertida.

Arranco el coche y se dispuso a irse de allí, para alejarse cuanto antes de aquel extraño hombre. ¿Qué querría decir con esto de todavía? Bah, era mejor esquivarlo a partir de ahora, se convencía mientras llegaba a su casa.

Dulce la recibía maullando en la entrada, soltó el bolso y la cogió en brazos. Le beso su peluda cabecita, mientras ella ronroneaba feliz. Le daba pequeños cabezazos contra su pecho. Al fin se sentía a salvo. Atendió los comederos y se fue directa a la ducha, no podía quitarse de la cabeza a aquel hombre tan prepotente.

Se metió en la cama, intentando dormir. Su móvil comenzó a sonar sin parar, eran mensajes, reconocía el tono. ¿Quién podría ser a estar horas?

—¡Joder! ¡Quiero dormir! —Farfullo molesta.

Abrió los mensajes, la había incluido en un grupo nuevo, llamado Vacaciones. A estas horas y tenían ganas de crear un nuevo grupo... Comenzó a leer varios mensajes de sus amigas, hablaban de las próximas vacaciones, que quedaba poco. Todos los años se iban juntas, esos días eran de ellas. Sonrió al recordarlo y comenzó a escribir Yo también tengo ganas de nuestras vacaciones, pero ahora quiero dormir. Haced lo mismo y dejad de molestar ¡cabronas! Besos. Le dio a enviar y puso el grupo en silencio. Poco a poco se rindió y acabo en un profundo sueño.

A la mañana siguiente, se levantó más animada. Era domingo y podría descansar sin sobresaltos. Organizo por aquí y por allá, a la hora de comer hizo pasta. Se puso una película y comenzó a

devorar la comida. Dulce descansaba a su lado del sillón. Cuando se aburría miró su móvil, tenía muchísimos mensajes del grupo de ayer, se puso al día con ellos. Querían quedar para planificar el viaje. Decidió responder con un simple ok.

—¡Hola abuela! —Saludo a su abuela querida.

—¡Hola nietecita! ¿Qué tal todo? —La había llamado saludando como siempre.

—¿Exactamente qué quieres saber abuela? —Preguntó cautelosa.

—¡Oh, pero por favor! ¿no puedo preguntar qué tal va todo? ¡Vaya! —Fingió que le dolía. —Pero bueno ya que sacas el tema... ¿otra vez discutiendo con tu madre? —Soltó indiferente.

—¡Lo sabía! —La había pillado, estaba claro. —Seguro que papa ya te lo ha contado todo. —Soltó un bufido.

—No me cambies de tema... Emma, ¿estáis bien? —Parecía cansada.

—Sí abuela... no te preocupes. Peter y yo acabamos en su casa, y bueno... ¡conocí a David! —Respondía mientras se encendía un cigarro.

—¡Eso es fantástico! ¡Qué callado se lo tenía el muy gandul! —Soló ofendida, porque su nieto no le hubiera contado nada.

Se tiraron una hora hablando, con ella siempre se podía hablar de todo. Sabía que ella hubiera apoyado a Peter, no como su madre. Hablaron de su vida, la gata, de su hermano, sus padres, sobre Dylan, intercambiaron varias recetas de cocina. Su abuela siempre le decía que se mal alimentaba, las comidas de hoy en día no eran como antaño. Siempre se lo repetía y no se cansaba al parecer. La animó a visitarla muy pronto, hacía tiempo que no iban a verla. Se echaban de menos. Dejó de visitarles a causa de su madre Kate, siempre tenía una palabra para ofender a su suegra.

—Bueno jovencita, me voy a dar una vuelta con mis amigas. Mantenme informada sobre ese tal Dylan, ¿eh? ¡Un beso cariño! —Hablo calmada con su dulce voz.

—Claro, abuela. ¡Un beso! —Miró su teléfono pensativa.

Su abuela tenía razón, no podía dejar de llamar a su padre por esquivar el tema. Él estaba dolido, no quería que su familia

discutiera, sabía que siempre hacía todo lo posible por tener la fiesta en paz. Pero desde luego tenía claro no volver a pisar aquella casa. Marco y al primer tono descolgó.

—Hola papa... —Hablo bajito.

—Hola pequeña... —Parecía triste.

—Siento no haberte llamado antes, he estado muy liada...— Intento excusarse, aunque en el fondo sabía que podría sacar tiempo para realizar una llamada, aunque fuera corta.

—Claro hija, no te preocupes... Yo también he estado liado, podría haberte llamado también... —Confeso tristemente.

—La abuela me ha llamado hace un rato... —Comenzó a desviar el tema. —Iba a salir a andar con sus amigas... —Explico pausadamente.

—Me llamó el otro día, imagino que ya te abra interrogado, ¿cierto? —Pregunto cautelosamente.

—Sí... bueno y ¿qué tal estas? —Sabía que su padre volvía a sacar el tema de modo que volvió a girar la conversación.

—Bien... bien... por aquí todo igual. El otro día quede con Peter, he conocido a David, es un muchacho muy majo. Ya sé que lo conoces. Podríamos quedar todos un día. Nosotros... bueno ya sabes hija... —Parecía feliz.

—¡Claro papa! Eso sería estupendo. Peter se alegrará. —Soltó pensativa, sabía que se refería a los cuatro, su madre no entraba en los planes.

Conversaron solo por un rato más, su padre parecía feliz de volver a hablar con su hija, y ella con él. Lo que ocurrió fue con su madre no con él. Tendría que ser difícil estar siempre en medio de las discusiones. Con lo feliz que podrían ser y ella tenía que complicarlo siempre todo. Se despidieron y quedaron en volver a llamarse.

Acariciaba a Dulce, mientras recordaba el pasado. Su madre siempre tan perfeccionista, siempre pensando en el que dirán los demás, y no en lo que verdaderamente quería su familia. Podría pensar más en su esposo y ver lo difícil que era para este estar siempre así, en medio de todo. Cuanto más adultos eran, peor se ponían las cosas. En una ocasión cuando estallaron los platos a la

pared, tiro limpio por su gran madre, nótese la ironía. Emma le propuso a su padre que se fuera a vivir con ella. El lloraba pensando en cómo podría acabar todo. No entendía como podría aguantar a aquella mujer. Emma rogaba que sacara fuerzas e hiciera lo que el verdaderamente quería para ser feliz, si... mirar por su felicidad, ser egoísta por una vez y mirar por el solo, no por los demás.

## Capítulo 7

Sentadas en la mesa de una cafetería, las chicas discutían sobre el asunto del viaje a sus ya tan conocidas vacaciones. Era un hecho desde hacía años, pero este año en concreto la cosa cambiaba. Leia estaba casada y a pesar de querer a sus amigas y disfrutar con ellas. Le apetecía ir con su marido Enzo, el cual no le importaba compartir aquella experiencia. Pero todo se fue de manos, era un desmadre. Allí sin avisar a nadie, rodeaban la mesa Leiaa, Mia, Valeria, Enzo, Jack, Ben y Dylan.

Las tres chicas se miraban sin saber bien cómo salir victoriosas de aquella situación. Se suponía que estas también serían otras vacaciones para chicas, como cada agosto. Pero Leia las sorprendió con todos aquellos hombres. No paraban de hablar, intentando convencerlas. Hasta que ya no pudieron callarse más... si Leia ni siquiera las había avisado, ¿Por qué callarse?

—Me niego tía... —Farfullo Mia molesta, cruzándose de brazos.

—Yo también me niego. —Apoyo Valeria imitando el gesto de su amiga.

Todos miraron a Emma, mierda, pensó... quería a su amiga, pero eran sus vacaciones, por otro lado, entendía que quisiera ir con su marido... pero... ¿Qué pintaban aquellos amigos de Enzo allí?

—Leia... cariño... —Se acomodó en la silla. —Entendemos que quieras ir con tu marido... —Miro a sus amigas para calmarlas, estaban a punto de saltar. —Pero entiéndenos a nosotras... cada año nos vamos las cuatro solas... —Le sujeto la mano. —De verdad, que lo entendemos... si Enzo quiere venir, pues lo entenderemos... —Hizo callar con gesto a sus amigas. —pero... ¿y estos que pintan? —Señalo a los tres hombres frente a ella, alzando una ceja.

—¡Eso! ¿Qué pintan estos? —Cantaron al unísono sus amigas.

Comenzó una nueva discusión, la cosa se estaba poniendo fea... las chicas solo querían salir de allí para soltar toda la ira sin dañar a

su amiga. El amor era una mierda, pensaron todas, vaya manera de joderle los planes...

—¡Dejadme que me explique! —Alzo la voz Enzo. —Emma. —La llamo inclinándose en la mesa.

—¿uhm? —Casi se atraganta con el café. Mierda, ¿Por qué se dirigía solo a mí? Se puso tensa.

—Contigo se puede hablar, tu si escuchas y comprendes. —Le guiño un ojo y miro fugazmente a sus dos amigas burlonamente.

Madre mía, la estaba acorralando, miro a Leia para suplicarle que hablaran ellos. ¡¿Por qué siempre tenía que ser ella?! ¡Joder! También estaba molesta por como actuó su amiga a escondidas de ella.

—Verás cuñada. —Comenzó a hacerle la pelota. Con una sonrisa.

—¡Ya estamos! ¡Traidor! —Mascullaron sus amigas. Seguían de morros.

—Lo que decía... —Aparto la mirada de ellas para enfrentarla. —Mi mujer me comentó que quedaría con vosotras, por lo visto cada año realizáis una escapada veraniega, todas juntas. Pero como es lógico y normal. —Miro al par de chicas cabreadas. —Quería acompañarla... —Cruzo las manos sobre la mesa. —Teníamos una reunión en nuestra casa, con estos. —Torció la mano señalando a sus amigos. —La cosa, es que, entre cerveza y cerveza, se apuntaron y a mí me pareció bien, lógicamente. Sería el único hombre que asistiera y aunque adoro a mi mujer. —Le beso la mano. —Me aburriría... y con ellos es más divertido... —Puso su mejor sonrisa.

—Ya... —Fue lo único que consiguió pronunciar.

—Sabemos que mi mujer no os ha avisado, a pesar de que se lo repetimos tantas veces que ya no recuerdo. Pero ella no quiso avisaros, porque... bueno... ya sabes... —Estiro los brazos señalándonos. —Y está mal, pero piensa... esta vez será más divertido, con todos juntos... Será diferente, a veces es bueno cambiar... —Volvió a sonreírle.

—Ya... —Parecía una grabadora, repitiéndose una y otra vez. Estaba entre la espada y la pared. De eso no cabía duda.

—Además... —Prosiguió. —Todos los gastos de estancia, correrían por mi cuenta. —Se dejó caer en la silla. —No tendríais que costear hotel, comidas, etc... —Sonrió satisfecho.

—Enzo, no sigas por ahí, puedes acabar muy mal... —Le advirtió Emma con un dedo.

—¿Cómo? Todos los gastos pagados, ¿no suena bien? —Intentaba convencerla, mirando a todas las chicas.

—Verás Enzo —Se levantó de la silla. —Te has colado... —Agarro su bolso. —Eres un capullo. —Le recrimino con un dedo apuntándolo, después de encararlo, comenzó a caminar hacia la salida.

—¡Emma espera! ¡Joder Enzo! —Soltó furiosa Leia, corriendo hasta ella.

—¡Eres un capullo! ¡¿Quién te crees que somos?! —Escupía Mia mientras corría hacia la puerta.

—¡Eres un estúpido! —Chillo furiosa Valeria. Cogió su bolso y salió disparada detrás de sus amigas.

Los hombres se quedaron callados, observando como las chicas se alejaban de allí y salían al exterior. Enzo la había liado, estaba claro. Ahora tendrían menos ganas de ir con ellos. Vaya genio estaba hecho.

Emma daba grandes zancadas hasta su coche, no iba a aguantar más, no tenía por qué. Las demás la alcanzaron. Con la respiración acelerada. Ario la puerta de su coche, pero se vio obligada a voltearse, alguien la sujetaba del brazo sin escapatoria. Emma cada vez estaba más enfurecida, tenía un aguante, pero ¡ya está bien! Se volteó con él puso a mil por hora.

—¡QUE! —Chillo histérica.

Leia le soltó el brazo de inmediato, todas sus amigas se le quedaron mirando impresionadas. La había visto cabreada más de una vez, pero su expresión les dejó muda. Ninguna se movía, en realidad su amiga acojonaba bastante cuando estaba fuera de sí. Emma se puso de jarras, enfrentando a su amiga, que abría y cerraba la boca sin saber muy bien que decir.

—¡Mira Leia! Puedo consentir que quieras que tu marido vaya, puedo hasta consentir que no nos hayas contado nada... pero...

¡no pienso consentir que Enzo me venga con estas! ¡¿pero que se cree? ¡¿y tú?! ¡Joder! ¡Nos conoces! ¡¿porque le has dicho que dijera aquello?! —Soltó todo el aire que contenía. —¿No dices nada? ¡¿Sabes qué?! ¡Este año no iremos juntas! ¡No contéis conmigo! —Se dio la media vuelta sin esperar respuesta, prendió el coche y se fue a toda velocidad.

Fue hasta casa, aun con el cabreo. Prendió el equipo de música y comenzó a llenar la bañera, necesitaba relajarse. Dulce la miraba sentada desde el suelo. Después de media hora, se obligó a salir. Sabía que se había pasado con su amiga, pero es que le desquiciaban los hombres así. Y jamás pensó que Enzo, sería uno de ellos. ¡Joder! Menos el marido de su amiga, no sabía que le dolía más, si las palabras de él o saber con qué tipo de hombre se había casado su amiga.

Se vistió con lo primero que pilló, un pantalón corto y una camisa de tirantes negra. Quedo su pelo en una coleta. Fue hasta el sofá y se quedó allí escuchando música, esperaba que los vecinos no se quejaran, estaba demasiado alta. Dulce subió hasta su regazo. Le encantaba acariciarla, era la única que conseguía aquella paz.

El timbre la sorprendió, seguro que eran los vecinos para quejarse. Aparto a su gata, corrió hasta la cadena de música y la bajo. Ya no servía de nada, pero al menos al abrir no se escucharía más. Se preparaba mentalmente mientras se dirigía a abrir. Quedó parada sin decir nada, delante de ella estaba Valeria.

—Tenemos que hablar. —Y pasó sin más, cogió a Dulce en brazos. Adoraba a aquella gata. Le planto un beso en su cabecita y se la llevó hasta el sofá.

Emma cerró la puerta, apago la música y se sentó junto a ella. La miro atentamente esperando que comenzara a hablar. Dulce no dejaba de ronronear y llamar su atención con la patita. Esta gata se camelaba a todos los que pasaban por su casa, sonrió al verlas.

—Vale gatita preciosa, ahora tengo que hablar con tu mami... — La dejo a un lado y esta se hizo una bolita.

—¿Quieres tomar algo? —Pregunto nerviosa, levantándose del sofá.

—No, siéntate. —Le ordeno.

Emma obedeció, sabía porque estaba allí. Se había pasado con su amiga. Pero su marido se había colado con aquello. Cogió aire y se sentó en forma de indio frente a ella. Dispuesta a que aquello terminara rápido. Espero a que comenzara a hablar.

—Emma, tenemos que buscar a Leía. —Comenzó despacio.

—¿Buscar? —Se removió en su asiento.

—Como lo oyes... —Afirmo con la cabeza—Después de lo que le soltaste, fue echa una furia hasta su marido, le dijo que la culpábamos de que fuera ella quien le pidió que dijera todo lo que soltó. Que te habías cabreado con ella, tú y todas, porque obviamente le dijimos que apoyamos lo que le dijiste. Es más... —Entrelazo sus dedos. —Mia y yo también le soltamos alguna cosita... —La enfrento a los ojos. —El caso es que después de allí salió disparada y se esfumo. —Se encogió de hombros. —Enzo intento seguirla, la estuvo llamando y nada. Hace un rato Enzo nos llamó a Mia y a mí. Sigue sin saber nada de Leia, no da señales de vida. —Volvió a coger aire. —De modo que...

Emma no dejo que su amiga terminara, se cambió corriendo, cerro las ventanas para que Dulce no se escapara, cogió el bolso y miro a su amiga.

—Vamos a buscarla. —Su voz estaba rota. Era culpa suya. Tenía que encontrarla.

—Vamos, recogeremos a Mia, está recorriendo todos los rincones. —Le explico nerviosa.

Todas iban calladas en el coche, apenas habían pronunciado palabra alguna. Se sentían culpable. Enzo no paraba de llamarlas, seguían sin localizarla. Se habían dividido en dos grupos, las chicas por un lado y los hombres por otro. Pasaban las horas y comenzaban a desesperarse. Hasta que Emma recordó algo. Giro bruscamente y aceleró.

—¿Sabes dónde está? —Mia y Valeria hablaron al unísono.

—Creo, no lo sé con certeza. Pero puede ser... —Hablaba nerviosa pendiente a la carretera.

Aparcaron en una calle estrecha, caminaban a toda prisa hasta un local pequeño. Entraron y la buscaron la mirada. Aquel local fue el primero donde las chicas salieron, allí hicieron el pacto de ser

amigas siempre y si alguna vez pasaba algo, podrían encontrarse allí. Si cerraba, estarían en la puerta de la calle.

—¡Allí está! —Chillo Mia.

—¡Como no nos hemos acordado, joder! —Mascullo Valeria.

Las tres caminaron hasta ella, sin decir nada, se sentaron en las sillas que quedaban libres en la mesa. El local parecía el mismo, con algunos cambios, pero, a fin de cuentas, el mismo. Todas se miraron y Leia se levantó para abrazarlas, pidiendo disculpas tantas veces que ya habían perdido la cuenta. Las demás no quedaron atrás, comenzaron también a disculparse, tenían gran parte de la culpa. Y como siempre decían, reconocerlo a tiempo era mejor que perder a esa persona a la que quieres por orgullo.

El dueño del bar las conocía y miraba atento a aquellas lloronas que hacía años habían pisado su local, tan jóvenes y tan llenas de energía, de sueños que podía llegar a ser contagioso. Sonreía mientras limpiaba la barra. Los años habían pasado, pero aquellas cuatro seguían unidas como el primer día. A pesar de lo que hubiera pasado, estaba claro que le habían puesto fin.

## Capítulo 8

Volvieron a reunirse todos, chicas y chicos. Esta vez habían quedado en casa de Leia. La noche anterior acabaron todas disculpándose y su amiga propuso una nueva reunión para aclarar el malentendido. Les costó convencer a sus amigas, pero al final cedieron.

Sobre la mesa había una carpeta con una serie de documentos, estaba entre Enzo y Dylan, al parecer este último intentaba sacar de aquel apuro al bocazas de su amigo. Abrió la carpeta, observando a las chicas. Solo esperaba que funcionara y el resultado fuera favorable. Antes de comenzar, Enzo se disculpó con ellas, en especial con Emma. Su amiga Leia no tenía nada que ver con aquello que comentó, ni siquiera él pensaba así. Fue un impulso que jamás se perdonaría. Aquellas mujeres se habían portado bien con él y su mujer las adoraba. La había cagado de lleno.

Todas asintieron despacio, mirándose las unas a las otras. Emma no pronunció palabra alguna, aún estaba dolida, no podía pretender que el cabreo se le pasara de un plumazo. Sorbió de su café y miro hacia la carpeta que descansaba sobre la mesa de cristal.

—Como ya os ha explicado Enzo, no quería decir aquellas palabras. Lo explico mal. —Miro a su amigo reprochándolo. —Les propuse ir de vacaciones a la casa que tienen mis padres en propiedad, La usamos esporádicamente. Y sería un honor que aceptarais. No por el dinero, sino por la casa, las vistas... — Comenzó a rebuscar en los papeles y extrajo unas fotografías de la casa. El paso a las chicas para que las vieran. —Os va a encantar. Esta cerca de la playa, es privado, por lo tanto, no tendremos a nadie merodeando la extensión del terreno. Hay varias plantas, y vendría con nosotros la persona que se encarga de mi casa. —Miro una a una. No quiso incomodar a Emma de modo que la miro por un corto tiempo como al resto.

—He de reconocer que es preciosa... —Comento Valeria, sonriendo.

—Si... parece acogedora. —Soltó Leia. Imitando el gesto.

—¡Pues a mí me encanta! ¡Que pasada! —Exclamo Mia. Comenzó a reír.

—¿Emma? —Leia se dirigió a su amiga, pasándole las fotos.

Esta miraba las fotos, era preciosa de eso estaba segura, y también sería la primera vez que estarían alojadas tan cerca de la playa. Pero había un inconveniente... Dylan. Suspiro cansada, estaba harta del comportamiento de aquel hombre. ¿Y si allí en su propiedad no la dejaba en paz? No tenía ganas de estar pasando sus vacaciones, esquivándolo. Quería desconectar, le hacía falta. Solo se podía permitir ir de vacaciones una vez al año y esto era porque siempre costeaban los gastos entre las cuatro.

—¿Hay algún problema? —Dylan se inclinó hacia adelante.

—Pues... —No le dio tiempo a terminar.

Su móvil sonaba insistentemente, ¡oh gracias! Pensó de inmediato. Rebusco en su bolso, cogió el móvil y se levantó de la silla. Aquello parecía caído del cielo. Ganaría unos minutos más para pensar que responder.

—Perdonar, tengo que contestar. Seguid vosotros. —Se excusó aliviada mientras se alejaba por el jardín.

—¿Sí? —No tenía guardado el número.

—¿Emma Thompson Grace? —Una voz femenina hablaba.

—Sí, soy yo. ¿Quién es? —Estaba extrañada, tenía todos los contactos guardados.

—¿Conoce al señor Peter Thompson? —Pregunto escueta.

—Sí, sí. Es mi hermano, ¿Qué ocurre? —Comenzaba a alterarse.

—Verá señorita, David nos han dado su número de teléfono. ¿le conoce? —Pregunto.

—¡Si! ¡¿Quiere decirme que ocurre?! —Alzo la voz histérica. Todos voltearon la cabeza observándola.

—Le llamamos desde el hospital Central. Su hermano está ingresado, debe personarse aquí de inmediato. No podemos dar

información de su estado por vía telefónica. —Soltó atropelladamente.

—¡¿QUEEE?! —Los ojos comenzaron a empañarse.

—Señorita Emma, persónese aquí por favor. Le informaremos de todo en cuanto llegue. —Volvió a insistir.

—Si, si... enseguida voy. —Había comenzado a llorar.

Cuando reacciono, agarro fuerte el teléfono, corrió hasta la silla donde estaba sentada, cogió su bolso, se lo puso y salió disparada, no podía dejar de llorar. Solo pensaba en su hermano. ¿Qué había pasado? ¿Estaba bien? ¿Su padre sabía algo?

—¡¿Emma?! —Le llamaban sus amigas, pero no las escucho.

Condujo a toda velocidad, apartaba las lágrimas una y otra vez. Cogió el móvil y comenzó a llamar a David, si su padre no sabía nada esperaría a llegar y ser informada. Además, en el estado en el que iba no podía llamarlo, se alteraría y no quería que le ocurriera algo a él también. No cogía el teléfono.

—¡Joder! ¡Joder! —Golpeaba el volante.

Aparco rápidamente y salió disparada hasta el puesto de información del Hospital. Narro la llamada y le pidieron sus datos. Le pidieron que esperara en las sillas. Movía ambas piernas, estaba nerviosa y parecía que el corazón fuera a salir en cualquier momento. Un médico se acercó hasta el mostrador, intercambiaron unas palabras y la miraron. Se dirigió hasta ella.

—Acompáñeme. —Le puso una mano en el hombro.

Los hospitales nunca le habían gustado, los temía. Su pensamiento era que si estabas allí era porque algo malo había pasado y las noticias nunca eran buenas. Los médicos maquillaban con palabras lo que no podía entender para calmar la situación, al menos así pensaba ella.

Se pararon en una habitación, delante de ella, el médico abrió la puerta y comenzó a andar. Observo y allí estaba, su hermano en la cama blanca junto a David sentado en la silla, sujetándolo de la mano.

—David... —Pronuncio su nombre casi en susurro.

Este se levantó, llegó hasta ella y la abrazó. Emma comenzó a llorar como una niña, quería a su hermano y no soportaba verlo así.

Tenía un gotero y la cabeza vendada. Cuando consiguió recomponerse, se apartó despacio y llegó hasta él. Le acarició la cara muy suave pues tenía hematomas por la cara.

—Emma... Ven, siéntate... —David la apartó suavemente de su lado y la condujo hasta un par de sillas al fondo de la habitación, cerca de la puerta.

—¿Qué... que...? —No podía pronunciar las palabras.

—Está bien, tranquila. Dentro de lo que cabe, claro... —Miro tristemente a su pareja. —Estábamos por salir de casa y de pronto tres hombres bastante grandes, se acercaron a Peter... —Le sujeto las manos, su cuñada estaba temblando, asentía con la cabeza. —Comenzaron a golpearlo... intenté pararlos, pero no pude, eran más fuertes que yo... —Sus ojos se cristalizaron. —Cuando esos malnacidos, creyeron que ya era suficiente. Lo dejaron tirado en el suelo, me soltaron del agarre. Y dijeron... —Cogió aire. —Dale este mensaje; eres una deshonra Dav. —La miro dudoso. —¿Qué querrán decir Emma? A mí no me tocaron, solo a él. Y estaba claro que sabían dónde vivía... ¿Cómo han podido? —Rompió a llorar.

—Voy a matarla... —Emma se levantó de golpe del asiento.

—¿Cómo? —David se levantó y la sujeto por el brazo. —¿Sabes quién ha sido? —Pregunto nervioso.

—No te muevas de su lado David, cuéntale todo lo que le han hecho a la policía. Volveré. Cualquier cosa llámame. ¿Entiendes? —Se deshizo del agarre y salió disparada de allí.

—Si. —Escucho detrás suya.

Emma parecía un volcán a punto de erupción, la llama cada vez se avivaba más y más. Sabía que era ella, tenía que serlo. Esas palabras las había escuchado millones de veces. Pero esto no iba a quedar así, por supuesto que no. ¿Quién se creía que era? Iba a pagar por todo el daño que había hecho. Estaba dispuesta a lo que fuera por su hermano.

Condujo como una loca, llevada por la rabia hasta la casa. Miro la hora, sabía que estaría en casa. La puerta estaba abierta, acelero y derrapo. Aparcando malamente en la entrada. No espero, abrió de golpe la puerta, camino por la planta baja. Subió hasta arriba,

nada... no había nadie... Hasta que escucho hablar fuera. Bajo las escaleras de dos en dos, salió hasta el jardín. Allí estaba.

—¡Emma! ¿Qué haces aquí? No te hemos escuchado entrar. — Era la voz varonil de su padre, pero no escucho.

Su madre abrió los ojos de golpe, sabía que iba a por ella. Daba grandes zancadas, no podía dejar de llorar. Kate se levantó y retrocedió unos pasos. Llamo a su marido y le dijo algo que Emma no consiguió entender.

—¿Emma? —Volvió a pronunciar su padre.

Seguía sin hacerle caso, faltaba poco para enfrentarse a su madre. Justo cuando iba a soltarle un puñetazo, alguien la sujeto por la cintura, levantándola en el aire. Comenzó a patear a exigir que quien fuera la soltara. Pero cuanto más intentaba zafarse, más fuerte la sujetaban. Retrocedió unos metros, Cuando se calmó sintió pisar el suelo. Las lágrimas aun no cesaban. La sujetaban, pero consiguió girarse un poco para ver quién era.

—Dylan... —Su cara era un poema, sorprendida por encontrárselo allí.

—Nos vamos de aquí. —Tiro de ella.

—¡¿Y tú quién coño eres para entrar así en mi casa?! —Chillo Kate, furiosa.

—¡Kate! —Reprocho Thomas a su esposa.

Dylan freno, Emma aun lo miraba conmovida. Podía ver la expresión en su rostro, estaba cabreado eso sin duda. No entendía que, hacia aquí, pero se alegraba de que hubiera llegado. Se sentía segura sujeta por él, sentía los latidos de su corazón en la espalda de ella.

—Soy la persona que no va a consentir que meta en un lio a su hija. —Le encaro sin pudor.

—¿Alguien puede explicarme que ocurre? —Su padre miraba a todos nervioso. —Emma tomemos un café y me cuentas, hija...

—Señor Thomas, su mujer podrá explicárselo. En cuanto a Emma, se viene conmigo. —La sujeto con más fuerza y atravesó aquella casa para salir al exterior.

—Dylan... —Señalo a su coche.

—Tranquila, él es Ron, nos seguirá en tu coche. Tu vienes conmigo. —Tiro de ella suavemente. Abrió la puerta del copiloto y la dejó pasar.

Emma observaba como su coche comenzaba a moverse despacio, recordó no coger las llaves. Dylan miraba por última vez a sus padres, que estaban ambos en la entrada. Su madre parecía furiosa y su padre desconcertado.

Cuando salieron de allí, comenzó a llorar. No entendía lo que pasaba, tampoco porque le hizo eso a su hermano. Como Dylan y ese tal Ron habían llegado hasta allí. La presión llegó de golpe. No podía más...

—Tranquila... —Dylan busco la mano de Emma y la agarro. Apretándola dulcemente.

## Capítulo 9

Emma trabajaba durante toda la semana sin querer quedar con sus amigas. Después de todo lo ocurrido, se centró en adelantar trabajo para quedarlo todo cerrado antes de sus vacaciones. Solo visitaba a su hermano, le habían dado el alta del Hospital. Parecía que mejoraba, aunque debería seguir un estricto seguimiento médico. La policía de momento seguía investigando, para dar con los responsables. Con su padre no volvió a hablar, no sabía nada de él. Ninguno se atrevía a llamar. Emma dudaba de que su madre le hubiera contado la verdad. Sabía que ella estaba detrás, no por rencor o por sus problemas personales. Lo sabían ambos por la frase... Peter después de escuchar la frase opinaba igual. Pero este, no quería denunciar a su madre, no tenían pruebas. Pero lucharía porque se supiera la verdad y pagara por todo. Y su padre... tendría que abrir los ojos de una vez.

Dylan le contó que después de salir corriendo de la casa de Leia. Sus amigas llamaron a todos sus conocidos ya que ella no respondía al teléfono. Resultó que David era amigo de otro amigo de los chicos. Tiró de sus hombres de seguridad para buscarla. Al parecer era una persona importante, con influencias, favores que cobraría y que utilizó. Sus hombres eran eficientes y no tardó en localizarla. Salió disparado hacia la casa de sus padres sin avisar a nadie. La llevo a casa sana y salva. Emma le agradecía el gesto, pero en el fondo sentía un poco de temor, no sabía lo que podía hacer si se lo proponía.

Había visto un par de veces más a Dylan, se habían intercambiado los teléfonos. Se presentó en la puerta de su trabajo para invitarla a comer. Emma prefería no preguntar como averiguo como sabía dónde trabajaba, ella no se lo había comentado. Las conversaciones parecían pacíficas, después de lo ocurrido, ella se sentía agradecida con él.

Miro el reloj en su móvil y vio que ya era hora de marcharse. Tenía un mensaje de Dylan, la esperaba fuera para ir a comer. Sonrió inconscientemente, respondió rápidamente al mensaje diciéndole que en cinco minutos estaba en la puerta.

Al salir a la calle, allí estaba como las otras veces, habían sido un par de ellas. Una para comer y otras para un café. Cruzado de brazos la esperaba apoyado en su coche. Vestía con unos vaqueros azules y camisa negra. Con unas gafas de sol negras, que no dejaban ver el color de ojos que tanto le gustaba. Se dio cuenta de que llevaba demasiado observándolo, se recompuso de inmediato y sonrió.

—Buenas tardes Emma. —Se acercó para darle dos besos.

—Hola Dylan. —Respondió ante el gesto.

Dylan como caballero que era, le abrió la puerta de copiloto para cederle el paso. Emma pensó que pocos hombres quedaban así, tan modestos. Aun así, ambos sonreían. Hacia un tiempo estupendo. No era asfixiante, pero el calor lo agradecía.

—¿Cansada? —Pregunto cuando entro al coche.

—Como siempre... —Respondió encogiéndose de hombros.

—Bien, vamos a comer... —Puso el motor en marcha.

Emma miraba por el espejo, Ron siempre conducía otro coche detrás de ellos. Ya le había preguntado, siempre respondía lo mismo... por seguridad. Había tenido la oportunidad de intercambiar unas palabras con él, era serio, aunque formal.

Caminaron hasta el mismo restaurante que la última vez. Allí conocían a Dylan, me explico que eran amigos de la familia desde hacía años. Era acogedor, pero para su gusto demasiado caro. Intento pagar, pero la última vez le quedo claro que era el quien lo había propuesto de modo que la invitaba. Le guiaron hasta su mesa. Pidieron y el silencio les inundó hasta que ambos se animaron a entablar una conversación. Comieron tranquilos.

—Y ahora Anne quiere apuntarse... —Dylan la miro esperando alguna respuesta nerviosa.

—Bueno, no creo que a ninguno les importe... —Se encogió de hombros. —Además es tu hermana. —Sorbió de su café.

—Creo que le vendría bien... está pasando por un mal momento... las rupturas siempre te dejan hecho polvo... — Suspiro.

—Sí... —Musito ella.

Ambos se miraron, no sabían nada el uno del otro. Prácticamente cada vez que habían conversado, no habían tocado temas profundos. Al parecer dedujo que él sabía más de ella que, al contrario.

—Hablaemos con todos. —Desvió rápidamente la vista, Dylan podía intimidarla con una sola mirada. —Podemos comentarlo en el grupo, no se ha vuelto a tocar desde... bueno... ya sabes... — Rebusco en su bolso, tenía que hacer algo para no mirarlo, la ponía demasiado nerviosa.

Emma abrió el grupo que tenían las chicas para las vacaciones, agregó a Dylan y le pidió a este que hiciera lo mismo con sus amigos. Empezaron a saludar de inmediato. Emma les aviso antes por privado a sus amigas, incluso de la hermana de él. Estaban de acuerdo todas.

—Vale... incluye a tu hermana. —Levantó la vista para mirarlo, mientras sonreía.

—¿Qué? Pero Emma... —No pudo terminar.

—Vamos Dylan, confía en mí. —Le guiño un ojo.

Comenzaron a conversar.

—¡Hola! Soy Anne

—¡Holaaa! Yo valeria

—¡Ey! Enzo

—¿Qué pasa Anne? ¿Qué tal? Ben

—Hola Anne, soy Emma.

—¡Un placer!

—Anne, prepara todo lo que necesites. ¡El sábado nos vamos de vacaciones!

—¿Enseriooooo? ¡ahhhhh! ¡Graciasssss!

Estuvieron un rato más respondiéndole, todos la habían aceptado sin problemas. La chica parecía simpática. Dylan le comento que tenía veintisiete años, era la más joven de la familia. Emma pensó que seguro congeniaría perfectamente con Mia. Caminaron hasta el

coche y la sorprendió llevándola a una cafetería cerca de su casa. Le caía bien, no como anteriormente, pero aun así seguía sin fiarse totalmente de él. Podría perderse en su mirada infinitas veces, no entendía que le estaba pasando. Su teléfono comenzó a sonar y se disculpó por responder, no se levantó de la silla.

—Hermanita... —Puso los ojos en blanco.

Emma rio ante aquel gesto, seguro que era Anne. No sabía cuántas hermanas o hermanos tenía. Solo le consiguió sacar que la más joven era ella. Respondía escuetos sí. Movía la mano sobre la mesa. Emma se permitió mirarlo con más detenimiento. Era guapo, sin duda. Pero seguía siendo un misterio. Era alto, más que ella, le sacaría una cabeza calculó. Sus músculos estaban bien definidos. Su piel morena... ¡Mierda! La pilló observándolo, Emma comenzó a sonrojarse... Ambos sonrieron.

—Perdona, Anne quería comprobar que no era una broma... — Carcajeo.

—¿Una broma? Jajajaja

—Bueno, así es ella... ya la conocerás. —Sorbió de su café.

La tarde iba transcurriendo, al caer la noche. Emma se disculpó, pero tenía que irse ya, se estaba haciendo tarde. Iban callados de camino a su casa, estaba cerca de la cafetería. Emma dudo unos instantes, tardó más de lo esperado en sacar las llaves...

—¿Te apetece una copa? —Pregunto más bien dudosa.

—Me encantaría. —La miro a los ojos.

Al llegar al piso, abrió la puerta y Dulce se puso a maullar como una loca. Estaría hambrienta, aquella gata comía como si no hubiera un mañana. Dejo el bolso en la entrada y camino hasta la cocina.

—Pasa Dylan, enseguida voy. —Rebuscaba en el mueble.

Dulce iba a inspeccionarlo, pero en cuanto escucho los golpes de los vagos de pienso en su cuenco, salió como un rayo. Emma cogió dos copas y rebuscó entre el alcohol del que disponía. Había vino, de modo que lo sirvió. Esperaba que le gustara. volvió al salón, Dylan observaba la habitación. Se acercó hasta él y le ofreció la copa.

—Bonito piso. —Se giró hasta ella.

—Gracias. —Aparto la mirada, comenzaba a sentir los latidos de su corazón ir demasiado rápido.

Llegaron hasta la pequeña terraza y se sentaron en un mini sillón de dos plazas. Posaron las copas en el suelo, el imitando el gesto de ella. Dulce llegó hasta ellos. Miraba atenta a aquel hombre que nunca había visto. Salto hasta el regazo de su dueña, ladeaba la cabeza y ronroneaba mientras esta la acariciaba. No dejaba de mirar a Dylan. Se sentó y lo miraba fijamente.

—Dicen que los gatos cuando miran así, es porque van a atacar... —Parecía nervioso.

—Jajajaja no me digas que le tienes miedo a los gatos... —No podía parar de reír.

—¡Claro que no! —Fingió estar molesto.

—Dulce, saluda a mi amigo. —Cogió a la gata en alto y la puso sobre las piernas de él.

—Hola gata. —Pronuncio sin acariciarla.

—¿Enserio? —Alzo una ceja y se cruzó de brazos. —Mi gata tiene nombre... —Se ladeo para mirarlo. Aquello era divertido. Un hombre como el, temiendo a los gatos. Intentaba no reírse.

—Hola Dulce. ¿Mejor? —La comisura de sus labios comenzaban a estirarse.

—Si. Ahora acaríciala, está esperando... —Le hizo un gesto con las manos, animándolo. Le estaba costando aguantar la risa.

Dylan acerco una mano despacio y comenzó a acariciarla. La gata no tardó mucho en ronronear, menear la cabeza y retorcerse en su regazo. Se animó con las dos manos, acariciaba una y otra vez su pelaje. Le sorprendió cuando lamio su mano, era áspera.

—Le caes bien. —Cogió su copa y le dio un sorbo.

—¿Desde cuándo la tienes? —No dejaba de mirar a la gata que tenía encima.

—Hace solo un par de años. La madre se coló en el chalet de mi padre. Tuvo a sus crías allí mismo, cuando mi padre se dio cuenta, solo quedaba viva una. La madre falleció al poco tiempo, estaba muy débil y se quedó solo él bebe. Mi madre odia a los animales, así que mando a mi padre a deshacerse de ella. —Alzo la cabeza hasta Dulce. —Por suerte mi padre no es como ella, de

modo que me llamó un sábado para tomar café en su casa. Cuando se levantó y trajo una caja con trapos sucios dentro, pensé que me estaba gastando una broma. Aparté los trapos y allí estaba, echa una bolita gorda. Mi padre estaba sacándola adelante a escondidas de mi madre. —Cogió aire y prosiguió. —Le dije que yo me la quedaría. Esa misma tarde la llevamos al veterinario y esa noche ya dormía conmigo en mi casa. —Dejo la copa en el suelo y estiro el brazo hasta su adorable gata para acariciarla.

—Vaya... —Parecía sorprendido.

Ambos quedaron callados, solo se escuchaban los ronroneos de Dulce. El tráfico de la ciudad, bajo el cielo estrellado. Iluminados por la luna.

## Capítulo 10

El gran día llegó, las vacaciones estaban a unas horas. Valeria se quedó a dormir en casa de Emma, así saldrían juntas al encuentro del resto para comenzar el viaje. Mientras su amiga colocaba las maletas en la entrada, Emma verificaba que todas las ventanas estuvieran cerradas, llamo por teléfono a su padre para recordarle que tenía que ir a ver la casa y a Dulce, su gata. Su padre tenía una copia de las llaves desde hacía tiempo, le rogo que no le confiara esta información a su madre. En él podía confiar plenamente, pero en su madre desde luego que no.

Se despidió de su adorable gatita y se dispusieron a bajar las maletas y cargarlas en el coche. Valeria avisaba a los demás a través del grupo que habían creado. Quedarían en la salida de la ciudad, allí Dylan les pasaría la dirección de la casa. Aunque habían quedado en que irían unos detrás de otros. Siempre podría surgir cualquier contratiempo y mejor estar prevenidos.

Al llegar observaron que ya estaban llegando todos. Aparcaron los coches unos detrás de otros. Bajaron y ayudaron a Mia y Leia a cargar las maletas en el coche, irían las chicas todas en el mismo coche. Se despidieron de los padres de Mia, pues la habían acercado hasta el lugar. Como padres protectores le soltaron el típico discurso de tener cuidado y cualquier cosa que ocurriera prometer llamarlos de inmediato.

Anne se acercó a las chicas para convencerlas de ir con ellas, así sería más divertido. No pusieron ninguna objeción, era de esperar. Todas sonreían, pero Anne se puso tensa, había que convencer su hermano, pues este le había quedado claro que iría con ellos en su coche. Se pusieron todos de acuerdo con aquello. Hasta los chicos entraban en el plan.

—Vamos tampoco será para tanto... dejadme a mí. —Soltó Emma caminando hasta él. Estaba hablando con Ron y una mujer

que no conocía, cerca de él tan ya coche familiar de aquel hombre que siempre les seguía haya donde fueran.

—Dylan... —Toco su hombro.

Este se volteó para mirarla. Le dedico una sonrisa y comenzó a presentarle a aquella mujer, sería quien se encargará de la casa. Recordó la conversación donde lo comento. Le dio dos besos como estaba acostumbrada, la mujer se puso un poco tensa mirando al jefazo. Emma puso los ojos en blanco.

—¿Qué quieres? —Metió las manos en los bolsillos observándola.

—Ah sí... —Se ladeo para mirarlo. —Anne viene con nosotras. —Le dedico una sonrisa, la mejor que tenía.

—No. —Pronuncio seriamente.

—Sí. —Movié la cabeza arriba y abajo.

—He dicho que no. —Cruzo los brazos, alzando una ceja.

—Y yo he dicho que sí. —Puso sus brazos en jarra. —No puedes obligarla, tiene una edad como para que decidas por ella. Además, se aburriría con vosotros... ¿cuatro hombres en un coche? ¡Que aburrimiento! ¡Es inhumano! —Alzo las manos, conteniendo la risa.

—Y me da igual, se viene te guste o no... —Volvió a encararlo.

—¿Qué pasa no te fías de mí? ¡Venga ya! ¡Si iremos unos detrás de otros! —Se cruzó de brazos mirándolo fijamente a los ojos.

No respondía la miraba intensamente, Emma comenzó a sonrojarse, aparto la vista mirando a las dos personas que seguían allí presenciando la escenita. Al ver que no tenía intenciones de responder, volvió a encararlo.

—Mira Dylan, nos podemos tirar horas así, no me voy a cansar, tú mismo. —Le miro con chulería.

—Está bien. —Soltó un suspiro de derrota.

—¡Sí! ¡Gracias! —Daba saltitos de alegría, dando palmas. Se acercó a él y le dio un fugaz beso en la cara.

Salió escopeteada hacia el resto para contarles que lo había convencido. Sonreía tan ampliamente, que cuando Anne la miro, se puso nerviosa. Emma le contó la conversación y las chicas se pusieron a chillar. Acabaron a carcajadas limpias.

Pasado un rato comenzaron su viaje, Dylan y el resto de chicos iban delante de ellas, detrás iban los otros dos. Parecía que estuvieran custodiando el coche, todo ordenes de Dylan, por supuesto. Valeria que iba delante, toqueteaba en los botones para dar con alguna canción que les gustase. Leia acababa de dormirse, era increíble la facilidad de sueño que tenía para los viajes, siempre era igual. Era bastante temprano, pues habían quedado a las seis de la mañana para llegar a tiempo. Mia y Anne detrás cotorreando sin parar, sabía que se llevarían bien.

Pasadas unas horas, Leia se despertó hambrienta, hablo con las chicas y decidieron llamar a los chicos para realizar una parada rápida para desayunar algo. Decididos pasaron. Estiraron todos sus músculos al salir del coche. Caminaron al interior de una cafetería. Dylan se acercó a Anne y le echo el brazo por encima.

—Tranquilo fiero, sigue viva. Yo controlo. —Se burló Emma levantando la mano, mientras pasaba de largo para llegar a la entrada.

Se escucharon unas risas desde atrás, Anne no podía parar de reír. Se estaban haciendo buenas amigas. Tuvieron tiempo de hablar en el coche. Las horas de viaje se hacían más amenas de este modo.

Cuando terminaron, algunos aprovecharon para comprar algo para picotear. Los hombres discutían pues Dylan les había prohibido comer en su coche. El cachondeo aumentaba de modo que las chicas para restarle importancia comenzaron a atacar.

—¡Emma! ¿Dulces o chucherías? —Grito Leia desde la barra.

—¡Las dos cosas! —Grito en respuesta mientras salía de la cafetería. Volteo la cabeza fugazmente, Leia les sonreía a los hombres.

—¡Biennn! ¡Una de las muchas ventajas de viajar con Emma! —Aplaudió Anne.

—¡Claro! ¡No soy el cascarrabias de tu hermano! —Le grito antes de cerrar la puerta a sus espaldas. No sin antes mirar al susodicho y guiñarle un ojo.

Emma busco un cigarrillo y lo prendió. Se apoyó en la pared de la cafetería alejada de la entrada y busco su móvil. Envió varios

mensajes a su padre y su hermano, les había prometido que avisaría cuando parasen y en su llegada. Para saber que estaba bien. Piso el cigarro y se encendió otro, en el coche no fumaba y quedaban otras horas de viaje.

La puerta se abrió y observo que Ron salía al exterior junto a aquella mujer. No sabía su nombre pues Dylan se la había presentado como Ella será la que se encargue de todo Emma. Les dedico una sonrisa acogedora, decidieron unirse a ella. Al parecer ambos fumaban.

—No sabía que tú también fumabas Ron. —Le señalo el cigarro que tenía en la boca.

—Sí señorita. —Le respondió inquieto.

—¿Señorita? ¡Ah no no! Llámame Emma. —Le guiño un ojo.

—Pero señorita... —Intento explicar.

—Ni peros ni peras Ron. Emma y punto. —Le señalo con un dedo. —Y si tu jefe tiene alguna objeción que venga y me lo diga, yo daré la cara por ti. Pero por favor ¡no vuelvas a llamarme señorita!  
—Comenzó a reírse.

—De acuerdo Emma. —Le sonrió ampliamente. Relajo los hombros.

—¿Cuál es tu nombre? —Le pregunto a aquella mujer. —No creo que te llames ella será la que se encargue de todo. —Le guiño un ojo.

—No, claro que no. —Parecía divertirse. —Puede llamarme Nana, señorita. —Le dedico una sonrisa.

—Y tú puedes llamarme Emma. —Le puso la mano en el hombro sonriendo.

Dylan salió al exterior, los observo y caminó hasta ellos. Emma lo miro de reojo, prendió un tercer cigarro. Miro la hora, o salían ya o iría a por ellos y los sacaría a rastras. Estaba deseando llegar.

—¡Son peores que niños! —Farfulto molesto, apoyándose en la pared cerca de Emma.

—Tranquilo don perfecto... saldrán enseguida. —Le dio un codazo.

Ambos se miraron, ella sonreía, pero él estaba serio. Durante poco tiempo pues se le contagio la sonrisa de ella. Aparto la vista y

busco un cigarro. Emma quedó boquiabierta mirándolo.

—¿Qué? —Pregunto inquieto.

—¿Fumas? —Pregunto Emma mirando el cigarro de su boca.

—Claro... —Enfurreño las cejas. —¿Por qué? —La duda de ella le ponía nervioso.

—No... nada... es solo que, bueno... tan perfecto que eres, pensé que no fumabas. —Se intentó explicar sin molestarlo. En realidad, se le hacía raro. —De Ron no me sorprendió tanto pero tu... —Desvió la mirada.

—Al parecer no soy tan perfecto como crees... —Esta vez fue el quien le dio un codazo. —Y Ron lleva más tiempo que yo. —Miro a su empleado que era un amigo para él.

—Si. —Respondió. —Nana espero que no te aburras mucho. —Miro a Ron fugazmente. —Si tuviéramos más espacio, te diría que vinieras con nosotras. —Se encogió de hombros en forma de disculpa.

—No te preocupes Emma. Lo conozco desde hace muchos años y por extraño que parezca en el fondo me cae bien... —Le guiño un ojo.

Ambas no podían parar de reír ante aquel comentario. Dylan las observaba sorprendido, era extraño que su Nana riera tan abiertamente con un desconocido y más hacer bromas. Ron se hacía el ofendido, se llevó una mano al pecho mientras daba una calada. Dylan no podía parar de sorprenderse con aquellos. Emma era diferente de eso no le caía ninguna duda. De modo, que sonrió como el resto.

Al fin salieron el resto, se repartieron en los coches cargados de bolsas de todo tipo. Emma vio que habían comprado agua, menos mal. Conociendo a sus amigas cualquiera las aguantaba nadie con sed. Solo esperaba que aguantasen hasta llegar. Lo estaba deseando. Los chicos le mostraron a Dylan las bolsas y carcajeándose subieron al coche.

—Voy a matarlos. —Farfallo un tanto divertido. Andando hacia ellos.

—¡Eh! —Emma le sujeto por el brazo. —Recuerda que solo es un coche y que podrás limpiarlo. Disfruta don perfecto. —Le guiño un

ojo y fue directa a su coche.

Ron y Nana los observaban divertidos. Arrancaron los motores, Dylan se puso delante, Emma en medio y Ron detrás. De pronto la puerta de Emma se abrió y salió corriendo hasta el copiloto del coche de Ron. Abrió la puerta y les soltó una bolsa con varios tipos de comida. Les soltó un aquí come todo el mundo. No dejó que respondieran y fue hasta su coche. Dylan tenía la puerta abierta de su coche.

—¿Emma que ocurre?! —Le gritó desde allí.

—¡Nada! ¡Solo les daba algo de comida! ¡Vámonos! —  
Respondió con una carcajada. Vaya hombre, pensó...

## Capítulo 11

El lugar era impresionante, la casa estaba forrada de madera por fuera. La puerta principal era de reja, al entrar había un camino de piedra, había árboles y hierva al alrededor. Abrieron la puerta principal de la casa, también de madera. Al entrar observaron una entrada bastante amplia, las paredes y los techos eran de madera, al igual que casi todo lo que allí había. Las fotos que Dylan les mostro no le hacían justicia. Parecía acogedora, disponía de una chimenea en el gran salón. En invierno tendría que ser precioso mientras desprendía la luz de ella, el olor... a Emma se le paso por la cabeza. Sería un lujo poder disfrutar de algo así en época de invierno.

Les mostraron las habitaciones, tenía dos plantas. Compartirían camas, pero a nadie le molesto. La segunda planta disponía de cinco habitaciones y un baño, comenzaron a repartírselas. Leia y Enzo dormirían en la primera, nada más subir las escaleras de madera. Mia y Anne enfrente. Dylan y Ben en la contigua. Emma y Valeria al lado de Leia. Al lado estaba el baño. Ron en la última de frente a las escaleras. Y Nana en la primera planta, ella en la de invitados.

Soltaron las maletas y bajaron a la primera planta. Había una cocina cerca de la puerta de entrada. De frente el gran salón. Un baño de invitados en la pared contigua al salón y la habitación de invitados de frente a este. Era bastante acogedora.

Nana iba a ponerse a cocinar, habían llegado tarde. Tuvieron que parar en más de una ocasión por petición popular. Estaban cansados, pero también hambrientos. Se repartieron por las estancias observándolo todo, unos al salón, otros a la cocina...

—¿Qué haces? —Le pregunto Emma a Nana. Había entrado a la cocina.

—Voy a preparar algo para comer, Dylan se encargó de que trajeran comida para cuando llegásemos hoy. —Hablaba mientras

sacaba cacerolas.

—¿Enserio vas a hacerla cocinar? —Emma se dirigió a Dylan molesta, abriendo muchos los ojos y la boca abierta.

—Yo... —Comenzó a explicarle, pero se vio interrumpido.

—¿Enserio Dylan? —Alzo ambas cejas. —Ella está igual de cansada que todos nosotros. —Le reprocho. —Nana no cocines, iremos todos a comer fuera. —Se cruzó de brazos.

—Tranquila Emma, no me importa cocinar... —Entrelazo sus manos mirando a ambos. Estaba sorprendida.

—Es muy tarde y somos diez personas... —Suspiro. —¿Hay algún sitio cerca para comer? —Se dirige a Dylan.

—Si... aquí al lado hay varios chiringuitos que están abiertos. —Tenía las manos metidas en los bolsillos, parecía avergonzado.

—Genial. Avisa al resto, nos vamos a comer fuera. —Le explico a Valeria que estaba a su lado. —Nana guarda esas cacerolas. —Ladeo la cabeza mirándola. —¡Chs! ¡No quiero oír nada más! —Se apresuró a decir pues Nana ya abría la boca para responder. —Eres increíble... — Susurro pasando por al lado de Dylan para llegar a la entrada de la casa.

Todos caminaban en grupo, habían decidido que les vendría bien andar, además a donde iban no estaban muy lejos. Valeria hablaba en susurros con Emma, le sorprendía tanto como a ella lo que había ocurrido.

—La pobre Nana no sabía dónde meterse... —Hablo bajito.

—Enserio Valeria, ¿lo ves normal? Esa mujer esta tan cansada como nosotros... es un egoísta... —Soltó un suspiro.

—Además ¡ni que fuera nuestra empleada! —Contraataco su amiga.

—Exacto. —Emma movía la cabeza afirmándolo.

—Con lo que me gusta a mi comer en estos sitios... —Apretó el brazo de su amiga que iban entrelazados.

Estaba todo lleno de turistas, escogieron una mesa grande donde cabían todos, de frente podían ver el mar, pues la playa daba justo allí. Pidieron rápidamente para que les sirvieran y atacaron con ansias. Estaba todo buenísimo, no dejaron ni las migas.

—Podíamos pasar por la playa cuando acabemos... —Sugirió Leía.

—¡Siii! —Dijeron al unísono las chicas.

Dylan insistió en pagar la cuenta, discutieron todos durante un largo rato. Al parecer conocía desde hacía años al dueño, de modo que se salió con la suya. Emma pensó que se sentiría culpable y de este modo intentaba disculparse.

Iban sosteniendo sus zapatos en la mano, sentían como la arena se introducía entre sus pies. Aquello les hacía falta. Pasearon durante un rato, algunos comenzaron a quejarse de modo que acabaron unos sentados y otros sintiendo el frío agua en sus pies. Emma estaba agotada de modo que busco un hueco y se sentó en la arena. Solo un sonoro suspiro.

—Aquí estas... —Nana se sentó junto a ella.

—Eh... hola. —Le saludo con una sonrisa.

—Gracias por lo de antes... —Comenzó a hablar.

—No ha sido nada. —Le guiño un ojo.

—¿Sabes? Mi niño no es así... —La sorprendió por aquel mote. —Imagino que está cansado del viaje, además lleva un tiempo un tanto extraño... Es el primero que mira por mi... —Le confeso.

—¿A dónde quieres llegar? —Le pregunto sin rodeos.

—Prométeme que no serás muy dura con el... —Le pidió mirándola fijamente a los ojos.

—Lo prometo... —Alzo una mano, sonriendo.

—¿Qué estas prometiéndole? —La voz de Dylan llego desde atrás.

—Eh, nada nada muchacho. Tu siempre tan cotilla hijo. —Nana se levantó moviendo la mano restándole importancia al asunto. Se sacudía la arena con brío.

—En fin... —Emma la imito. —¿Nos vamos a la casa? —Pregunto, habían comenzado a llegar todos.

—Estaría bien... —Nana torció el gesto. Parecía cansada.

Se encamararon de nuevo a la casa, comenzaron a hacer cola para pegarse una ducha. Mientras el resto proponían salir a dar una vuelta. No todos estaban de acuerdo, algunos parecían estar más a

gusto en la casa, pues estaban cansados. Al final decidieron pasar lo que quedaba de día allí. La casa disponía de un bonito porche, había sillones y una mesa.

—¿Quién quiere vinoooo?! —Anne sacó varias botellas de vino.

—¡Al fin! ¡Algo bueno! —Se carcajeó Enzo.

Sirvieron copas y comenzó a llenarlas. Nana había dispuesto en la mesa varios platos para que picotearan, pues sabía que o aquellos locuelos comían algo o acabarían todos por los suelos. Ron le ayudaba a servir. Parecían llevarse bastante bien, pero Emma con una sonrisita.

—¿Y tú de que te ríes? ¿Ya te ha afectado el alcohol? —Dylan empujó a su amigo Jack para sentarse cerca de ella.

—Ellos... —Los señaló con un dedo mientras sorbía de su copa.

—¿Y qué pasa con Ron y Anne? —Alzó una ceja.

—Oh vamos... ¿es que no lo ves? —Abrió mucho los ojos.

—Vale... te ha afectado el vino... no sé de qué hablas...

—La miro divertido.

—Vamos Dylan... —Se acercó a su oreja. —Esos dos se gustan, solo hay que verlos... —Soltó una risita.

—¿Tu crees? —Le respondió con el mismo acercamiento.

—¡Por supuesto! —Asintió efusivamente. Se alejó un poco de él al darse cuenta que estaban muy cerca, su mirada parecía verle hasta el alma. Cambio de postura y al fin se alejó.

La noche llegó y no aguantaron mucho tiempo en pie. Acabaron arrastrándose hasta sus habitaciones. Emma consiguió ponerse el pijama y se metió en la cama que compartiría con su amiga Valeria. Esta ya estaría en el quinto sueño pues ni se inmutó. Los ojos no tardaron mucho en cerrarse.

A la mañana siguiente Emma se sentía como nueva, ni siquiera miro su móvil. Valeria no estaba, de modo que ya estaría abajo. Cogió su ropa y se dirigió a salir al pasillo para ir al baño. Se dio una ducha rápida, por si alguien más necesitaba el baño. Fue de nuevo hasta su cuarto, agarro un coiletero y se hizo un moño aun con el pelo mojado. Hacía calor de modo que no le molestaba y la

refrescaría. Bajo hasta el salón, allí estaban algunos, el resto aun dormía.

—¡Buenos días! —Saludo a Nana con entusiasmo al entrar a la cocina.

—¡Buenos días Emma! ¿Te apetece un café? —Estaba ya sirviéndolo.

—Gracias Nana. —Se sentó en una de las sillas. Nana no tardó mucho en servirle café.

Con la bebida delante, comenzaron a charlar sobre los planes de ese día. Nana la ponía al corriente de todo, sus amigas querían ir a comer a la playa y tomar el sol. Los hombres por el contrario querían ir a comer a algún chiringuito.

—Como ves están divididos... —Sorbió de su café.

—Pues vaya problema... —Emma puso los ojos en blanco. — Los que quieran que se vayan al chiringuito y los que no, a la playa. —Dijo tan tranquila, encogiéndose de hombros.

—Hija contigo es todo más fácil... —Comenzó a carcajearse, arrastrando a Emma.

Dylan entro en la cocina y las observó. A ver qué tramaban ahora... Paso por su lado y se sirvió otro café, se sentó al lado de Emma. Nana que estaba enfrente comenzó a mirarlo, pues no se daba cuenta que hacia un rato miraba embelesado a Emma.

Al fin con todos ya listos, decidieron que cada uno hiciera lo que quisiera como propuso Nana sutilmente apoyada por Emma. Los chicos decidieron irse al chiringuito y no tardaron mucho. Mientras que las chicas se fueron a la playa. Ron y Nana decidieron quedarse en la casa, por más que insistieron no les convencieron. Nana les había explicado que tenía que organizarse con la casa. Les sorprendió cuando todas dijeron que las camas estaban hechas, por el contrario que los chicos que no se habían molestado en hacer nada.

Ya en la playa, se acomodaron. Era temprano de modo que había bastante espacio. Colocaron las sombrillas y las toallas. Anne se había llevado una radio y la prendió a todo volumen. Empezó a bailar y poco a poco todas se animaron. Se introdujeron en el agua y comenzaron a salpicarse con ella. Todas parecían divertirse.

—¡Pasaremos aquí todo el día! —Chillo Valeria.

—¡Siii! —Carcajearon las demás.

El día transcurría, sacaron la nevera portátil y se dispusieron a comer. Al cabo de un rato, se tumbaron en fila en sus toallas, con la música de fondo. Cerraron los ojos y sintieron la paz que transmitía aquel lugar. Emma sonreía, aquella experiencia iba a ser única de eso estaba segura.

## Capítulo 12

Amanecía un nuevo día. Las chicas habían decidido ir a pasear por los puestos, se habían levantado temprano. Habían estado desayunando en el chiringuito de la otra vez. Paseaban entre puesto y puesto, dejando el dinero en regalos para sus familias y amigos. Ron las acompañó, se negaron pues no era por diversión más bien por trabajo, Dylan le había dado órdenes de que no les pasara nada.

Habían parado en una cafetería, las bolsas de todo lo que habían comprado las dejaron en el suelo. Pidieron cafés para todas y se pusieron a hablar como hacía tiempo que no tenían la oportunidad. Siempre había alguna que faltaba. Anne las acompañaba, ya era una más o así es como todas la veían.

—Al atardecer hay una fiesta en la playa... habrá música, bailes, cohetes... podríamos ir si os apetece. —Anne puso su taza en la mesa.

—¡Claro! Sería genial asistir a un evento así en la playa, ¿verdad, chicas? —Mia estaba feliz.

—Por mi genial. —Emma sorbía de su café.

—Por cierto Anne, la casa es una preciosidad. —Valeria se sentía entusiasmada.

—Oh, gracias... —Sonreía mientras hablaba. —La verdad que ya venimos poco... cuando alcanzamos la mayoría de edad, dejamos de venir cada verano... —Se encogió de hombros. —Mis hermanos Paul y Alan apenas se dejan ver. Mi último novio tuvo algo que ver, había muchas confrontaciones con mi familia... al final lo dejamos... se solía meter en problemas arrastrándome a mí...—Suspiro. —Bueno... ¿Qué me contáis de vosotras? —Se animó de golpe.

—Pues de mí ya sabes... estoy casada con Enzo y vivo felizmente. —Leia soltó una carcajada.

—¿Y vosotras? ¿Estáis casadas? —Se dirigió al resto.

—Yo no y tampoco tengo novio. —Le informo Mia.

—Igual. —Levanto la mano Valeria.

—Nada nuevo, igual que ellas. —Ladeo la cabeza Emma hacia sus dos amigas.

La conversación siguió sobre los hombres. Carcajeaban con cada ocurrencia de alguna de ellas, Leia intentaba defenderlos, pues era la única casada. Le quedaron claro que ella no contaba, no podía... y así las chicas empezaron a contar algún secretito que otro con sus antiguas parejas.

Ron se acercó hasta las chicas, todas estaban concentradas en la historia que Valeria le relataba respecto al último novio que tuvo. Estallaron a carcajadas cuando les contó la amenaza que esta le dijo cuándo lo pilló en su propia cama con su amante.

—¡Será cabrón! —Reprocho Anne.

—Perdonar chicas. —Les interrumpió Ron. Todas voltearon a mirarlo.

—¿Qué pasa? —Le preguntó Anne.

—Dylan ha llamado, nos esperan para comer en la casa. —Se encogió de hombros.

—¿Qué hora es? —Pregunto Leia.

—¡Ya es la hora de comer! —Se sorprendió Anne.

—Joder lo que cotorreamos... —Soltó Valeria.

Pagaron la cuenta y se encaminaron hacia la casa. Seguían relatando las anécdotas de sus vidas. Al parecer tenían mucho en común con Anne. Se pusieron de acuerdo para decir lo mismo a la hora de contarles a los chicos que ya tenían planes. Al final estaban haciendo solo lo que ellas querían, prometieron que otro día les dejarían a ellos elegir.

—¡Al fin! —Enzo estrecho a su mujer y le soltó un sonoro beso en los labios.

—¡Madre mía que bien huele! —Emma se acercó hasta la mesa ya puesta.

Todos juntos, incluidos Nana y Ron se sentaron a la mesa a comer. Charlaron un rato y después le soltaron sobre la fiesta de la tarde. Por supuesto que irían dijeran lo que quisieran. Ellas al menos, pero se sorprendieron de que se apuntaran los chicos. Les

prometieron que otro día elegirían ellos, de modo que los chicos se miraron sonriendo.

—Oh, oh... conozco esas miradas. —Leia les apunto con el tenedor, entre cerro los ojos mirándolos.

—Que miedo dan... —Apoyo Anne.

—Podemos rajarnos en cualquier momento, asique andaros con ojito. —Le soltó Valeria.

Los chicos comenzaron a reír de pronto, quedándolas con caras de ¿Qué está pasando aquí? Las chicas se miraron unas a otras sin entender nada. Les gustaban verlas sufrir. Mia soltó un comentario de me dan miedo tías. De modo que explotaron de nuevo a reír, se les saltaban hasta las lágrimas.

—Vamos no seáis tontas, que os va a gustar... —Enzo bebió de su copa.

—Si, además como bien habéis dicho, vosotras habéis estado eligiendo y nosotros nos hemos mantenido al margen sin reprocharos nada. —Jack abrió la boca mientras masticaba.

—¡Apoyo la moción! —Ben alzó su copa.

—Vais a conseguir acojonarlas tíos... —Dylan miraba las expresiones de las chicas.

—Ya estamos acojonadas. —Emma miro a Dylan.

—Si, empiezo a arrepentirme chicas... —Anne miraba preocupada a sus amigas.

—¿Y a donde vais a llevarnos? —Valeria se lanzó pues sus amigas se habían callado.

—Es una sorpresa. —Ben la miraba divertido.

—Ya... —Le respondió ella alzando una ceja.

—¿Alguna pista? —Pregunto Mia cruzando sus manos encima de la mesa.

—Mmmmm... no. —Jack la miro aguantando la risa.

—Definitivamente dan miedo... —Emma se dejó caer en la silla, cruzo los brazos sobre su pecho.

Parecía una competición, las chicas frente a los chicos. Se miraban unos a otros intentando intimidarse para ver quiénes eran los ganadores. Pasado un raro, Nana se levantó aguantando la risa

pues ella y Ron sabían sobre esos planes secretos. Les estaban dando más importancia de la que en realidad tenía.

—¿Quién quiere bizcocho de chocolate? —Nana posó el bizcocho sobre la mesa, cambiando de conversación.

—¡Que buena pinta! —Hablaron todas a la vez sin apartar la vista sobre el bizcocho. Al parecer Nana había acertado, eran unas dulceras estaba claro. Que mejor para enfriar el ambiente y darse un tiempo con un buen dulce. El chocolate era la mejor medicina. Se rio por lo bajo y comenzó a servirles.

Ayudaron con la cocina, por más que insistió Nana, no le hicieron ni caso. Así terminarían antes. Fueron a cambiarse, pues tenían que prepararse para la fiesta que faltaba poco para comenzar. Se entretuvieron más de la cuenta en la comida. En la segunda planta parecía que estaban de obras. Las chicas corrían de una habitación a la otra, se intercambiaban ropas mientras que los chicos las llamaban a voces desde abajo.

—¡O termináis ya o nos vamos sin vosotras! —Grito Enzo desde abajo.

—¡Un momento cariño! —Leia intento suavizar la situación.

Al final decidieron ponerse unos vestidos, era la mejor opción y lo más cómodo. No hacía tanto aire como para enseñar más de la cuenta. Se alzaron con unas sandalias normales, pues cuando llegaran se las quitarían y decidieron recogerse el pelo con unas coletas sueltas. Bajaron a toda prisa cuando escucharon que la puerta principal se cerraba en un golpe seco.

Corrieron tras ellos hasta alcanzarlos. La música se escuchaba desde allí. Al llegar visualizaron como había cambiado la playa, había mucha gente y una especie de barra era improvisada en mitad de la playa, servían copas de todo tipo. Había puesto sillones por toda ella con unas especies de mesas que no llegaban a averiguar de qué material estaban hechas. Pero sin duda aquello estaba precioso.

Fueron hasta la barra a por bebidas y se lanzaron a la búsqueda de algún hueco libre en aquellos sillones que se veían tan cómodos. Tenían que hablar a voces pues la música estaba demasiado alta. Al fondo de la playa donde las piedras hacían de pared, consiguieron

hueco. Comenzaron a charlar y se quedaron boquiabiertos con los preciosos cachetes que salían disparados desde la playa al cielo. Aquello era precioso.

—¡Propongo un brindis! —Dylan alzo la voz para que lo escucharan hasta tener su atención.

—¡Si! —Saltaron todos alzando sus copas.

—¡Por todos nosotros! ¡Porque a pesar de que hubo malos entendidos, aquí estamos! ¡Y no preferiría estar en otro lugar que no fuera aquí con todos vosotros! —Alzo la copa y todos bebieron.

—¡Yo también quiero proponer un brindis! —Chillo Anne atrayendo las miradas de todos. —¡Por dejarme venir con vosotros, porque he encontrado a unas grandes amigas! —Alzo la copa y bebieron.

Las chicas se lanzaron a por ella, abrazándola muy fuerte. Anne parecía asfixiarse, pero no le importaba, sentía verdadero aprecio por ellas. Se revolvieron y cayeron al suelo, los chicos fueron al rescate, pero ellas estaban esparcidas en el suelo carcajeándose. Las copas habían caído al suelo y en sus vestidos, pero no les importaba. Estaban felices y era lo que importaba. Aquello eran simples trapos que podían ser sustituidos por otros, pero no aquel momento.

—Os lo dije, están locas... —Se carcajeo Enzo, señalándolas.

Bebieron, bailaron y cantaron sin cesar, se habían llevado los móviles para hacerse fotos. Una cosa llevo a la otra, de modo que las fotos comenzaron a subirlas en sus Instagram. Ponían caras que daban pura risa, otras posando... Se tiraron a los sofás, al cabo de un rato parecían aburridos. Pensaban que podían hacer para matar el tiempo.

—¡Juguemos a un juego! —Intervino Anne.

—Dispara... —Le dijo Dylan.

—Bueno, a ver... ponemos nuestros nombres en un papel, por un lado, las mujeres, por otro los hombres, los mezclamos cada grupo por su lado... —Echó un vistazo rápido a todos. —Y sacamos un papel de cada grupo... la pareja que salga tiene que besarse. Pero no vale un beso fugaz, ¿eh? Y aquí no queda todo... quienes salgan deben subir cada uno a su Instagram la foto

mientras se besa... obviamente la foto se la haría otra persona, para que se puedan besar y sacarla... ¿Qué decís? —Alzo las cejas retándolos.

Después de un rato de silencio pues estaban sopesando la idea, Valeria fue la primera en hablar. Iban bebidos y aquello empezaba a ser divertido...

—¡Venga! ¡Me apunto! —Valeria sorbió de su copa.

Poco a poco se animaron todos, excepto dos. Que hablaron para encargarse de casar los papeles y hacer las fotografías. Parecía divertido, aunque con el alcohol que llevaban todo parecía divertido y aceptable. Seguro se arrepentirían a la mañana siguiente.

—¡Nadie va a besar a mi marido! —Rio Leia.

—¡Solo yo puedo besar a mi mujer! —La acercó hasta el plantándole un beso fugaz.

Comenzaron el improvisado juego, todos parecían nerviosos, echaban miradas unos a otros. Leia y Enzo se hicieron de papel y boli, escribieron los nombres de todos, mostrándoselos. Cogieron dos copas limpias y los introdujeron. Hombres por un lado y mujeres por otro.

—¡Mia! —Dijo Leia, leyendo el papelito que acaba de sacar de la copa.

—¡Jack! —Pronunció Enzo.

Ambos se levantaron y se aproximaron... Les dieron los móviles a sus amigos, Leia con el móvil a Mia y Enzo el de Jack. Las fotos para que no se arrepintieran las harían ellos y las subirían inmediatamente. Estaban realmente nerviosos, Jack la sujeto por la nuca y comenzó a besarla. Sonó un ohhhhh cuando estos comenzaron a besarse.

Los siguientes en salir fueron Valeria y Ben. Volvieron a repetirlo, pero esta vez parecían que no terminaban. Leia les alzo la voz diciendo que ya estaba la foto y podían parar. Parecía que no hicieran caso, así que los dejaron a ambos que se fueron hasta uno de los sillones. Todos reían sorprendidos ante aquella situación.

La tercera vez les toco a Anne y Dylan, por lo que amos se negaron en rotundo. Pero Dylan se acercó a ella y le planto un beso

en la mejilla. Hicieron la foto y la subieron. Salió la última pareja Emma y Dylan.

Ambos se levantaron y se aproximaron, Emma tenía las mejillas coloradas. Les dieron los móviles a sus amigos y se miraron. Dylan la sujeto por la cintura y comenzó a aproximarse a ella. Le rozo los labios y el calor comenzó a subir... acabo sujetándola contra él, mientras que ella le rodeaba el cuello. Hicieron la foto y anunciaron que se había acabado, pero aquellos dos no se soltaban. El calor los inundaba, poco a poco se despegaron y se miraron fijamente a los ojos.

Al finalizar la fiesta, se fueron para casa. No volvieron a hablar más... lo que verían al día siguiente les sorprendería. Recordaban solo los besos que les habían tocado sus corazones... Pero aquello se había desmadrado.

## Capítulo 13

A la mañana siguiente despertaron todos con dolor de cabeza, sus teléfonos tenían bastantes notificaciones, tenían llamadas de teléfono y mensajes. Emma se despertó y alcanzó su móvil. Comenzó a indagar aun adormilada. Valeria hacia lo mismo desde el otro lado de la cama.

—¡¿QUEEE?! —Ambas saltaron de la cama.

Se buscaron con la mirada, tenían la boca abierta, con los ojos muy abiertos. El corazón le iba a una gran velocidad. No recordaban demasiado bien lo que había ocurrido la noche anterior. Pues bebieron más de lo debido. Algunas imágenes se deslizaron por sus cabezas sorprendiéndolas.

—¡¿PERO QUE COÑO...?! —Anne chillaba mientras entraba en la habitación de ellas sin llamar. Se quedó mirándolas con el móvil en las manos.

Al poco tiempo todas las chicas estaban en la habitación, andaban de arriba abajo. Se miraron unas otras sin pronunciar palabra alguna. Mia cerró la puerta de un golpe, todas voltearon a mirarla.

—¡¿Vosotras recordáis algo de esto?! —Pregunto sujetando el móvil con una mano y con la otra su cabeza.

—No... —Contestaron todas, apenas parecía un susurro.

El silencio volvió a inundarlas... no sabían muy bien cómo actuar a partir de ahora. Todas sentadas en la cama mirándose, parecían sorprendidas y asustadas en que solo hubiera pasado lo que reflejaban las imágenes. De pronto soltaron una gran carcajada, que parecía soltar toda la tensión acumulada.

Había fotos y vídeos de todos, todos y cada uno de ellos. Al parecer acabaron besándose unos con otros... no se habían cortado con ninguno y ninguna. Para más a su pesar, los chicos también las tenían. Se habían buscado, seguido y etiquetado.

—Esto tendremos que borrarlo, ¿no? —Consiguió decir Leia. — No creo que a mi suegra le guste ver esto... —Se tapó los ojos con ambas manos.

—Si, será mejor que borremos todas las fotografías, no hay excepción con ninguna, ¿eh? —Emma comenzó a toquetear su móvil.

—Si... —Respondieron todas.

—Esperad... ¿y los chicos? De nada vale que nosotras lo hagamos si ellos no nos imitan, nos han etiquetado... podrán verlo nuestros contactos también. —Leia parecía alterada.

—Calma... veamos... —Anne cogió su móvil. —Los chicos están borrándolas ahora mismo. —Alzo la vista rápidamente hacia sus amigas.

—Bien... bien... —Valeria hacía gestos con las manos.

—Enzo me va a matar. —Leia seguía tapándose la cara.

—Oh vamos tía... ¿te recuerdo que Enzo también está en las fotos? —Emma alzo una ceja y le aparto las manos del rostro.

—¡Yo aquí no me quedo! ¡Qué vergüenza! Mi hermano lo ha visto todo.... Vestiros rápido nos vamos. —Salió como un rayo de la habitación y fue a por su ropa para regresar a la habitación de sus amigas.

El resto hizo lo mismo, corrieron a vestirse todas juntas, rápidamente. Leia les pidió ropa a sus amigas pues no quería entrar en su habitación. Cuando estaban lista Emma se asomó por la puerta, el pasillo estaba despejado. Les hizo un gesto con las manos y en fila escaparon por las escaleras.

Nana estaba en la cocina tomando café, las vio pasar delante de ella a gran velocidad. Se levantó corriendo, estaban huyendo. Rio para sus adentros, sabía perfectamente que había sucedido. Ron la había puesto al corriente de todo, pues fue a dar una vuelta para ver que todo estaba bien a pesar de la orden de Dylan para que esa noche descansara. Acabo arrastrándolos a todos hasta la casa con ayuda de Nana por supuesto.

—¡Niñas! ¿Dónde vais? —Les grito caminando a toda prisa hasta la puerta.

La ignoraron, corrieron por la calle alejándose de allí. Con el corazón desbocado, cuando no podían más. Buscaron una cafetería para recuperarse. Solo se escuchaban a los demás clientes hablar. El silencio fue interrumpido un breve momento para pedir cafés para todas, solo se atrevió a hablar Emma. El resto asintió con la cabeza.

—Parece que solo nosotras hemos hecho algo malo... ellos también. —Golpeo la mesa Anne.

—Ya... —Suspiro Leia.

—No podemos escondernos de ellos siempre... —Dedujo Valeria.

—Pues no, pero un ratito si, ¿no? —Emma miraba su taza.

—Si... —Soltaron todas de atropelladamente.

Volvió el silencio, cada una pensando en lo que habían hecho. Bueno no habían acabado con la vida de nadie, tampoco era para tanto. El alcohol fue el culpable. No, en realidad ellas por beber tanto. Madre mía... Chillaron cuando sus móviles comenzaron a sonar. Ninguna contestaba, solo se miraron.

—Mi madre... —Fue Leia en hablar primero.

—Mi madre... —Le imito Anne.

—Mi hermana... —Esta vez fue Mia.

—Mi padre... —Seguido de Valeria.

—Mi padre y mi hermano... —Soltó Emma.

Soltaron los móviles en la mesa como si quemaran. Mirándolos atentamente como si aquello fuera a pararlos. Los bloqueaban para que se callaran. Problema resuelto hasta volvían a saltar las llamadas.

—Voy a cogerlo. —Las chicas miraron a Mia como si estuviera loca, intentaron que no lo hicieran, Mia se pegaba por el móvil hasta que lo consiguió. —¿Si? —Respondió. —Ya... —Se puso tensa. —Aha... —Se dejó caer en la silla y colgó.

—¿Y? —Cantaron al unísono.

—Era mi hermana, lo ha visto todo, pero consiguió entretener a mis padres para que no lo vieran. Y después... —Se sonrojo.

—¿Después que? ¿Qué ha dicho? —Anne intentaba no chillar.

—Después se ha... descojonado... Dicen que son todos unos hombretones bastante guapos... —Se encogió de hombros y

estallo en risas arrastrando a todas con ella.

Tras estar más tranquilas por aquello, optaron por ir respondiendo una a una las llamadas, el resto le apoyarían. Así volvieron a carcajearse, pues la madre de Leia y Anne les llamaban para ver como seguía todo, nada de ver redes sociales. El padre de Valeria para avisarla que le había llegado un paquete que pidió y aprovechar que tal estaba su niña. El padre de Emma para informarle que Dulce era una santa y se estaba portando genial, aunque la echaba de menos y su hermano para comentarle los avances sobre la investigación, al parecer iban por buen camino.

Más relajadas comenzaron a pedir nuevos cafés y tostadas. Arrastraban hambre. Se había preocupado por nada. Decidieron dar una vuelta por la zona, había unos puestos no muy lejos y decidieron pasar lo que quedaba de día por allí. Comentaron lo raro de que los chicos no les llamasen, que Ron no apareciera a buscarlas y por supuesto que Enzo no diera señales de vida a su mujer. Pero parecía la mejor opción de momento.

Pararon en una tiendecita donde los típicos recuerdos abundaban la estancia. Cogieron postales para enviarlas y recuerdos para todos. Acabaron rodeando la playa, estaba claro que no querían volver. Aun sentían vergüenza por todo lo que habían hecho.

Pararon a comer en un puestecito de comida rápida. Compraron algunas pastillas para el dolor de cabeza y siguieron su ruta. Al caer la noche se debatían si volver o no a la casa, de modo que eligieron lo primero. Aun no estaban preparadas para enfrentarlos. Mejor seguir lejos de ellos. La fiesta de la noche anterior continuaba, de modo que se introdujeron en la playa. Buscaron unos sillones libres y pidieron bebidas sin alcohol. La música aún no había comenzado, era temprano. Lo agradecieron pues no sabían si lo aguantarían. Conversaban tranquilamente, pero fueron interrumpidas.

—Perdonar que os interrumpa. —Una mujer mostraba una sonrisa nerviosa. —Pero me he perdido. —Agacho la cabeza sonrojada. —Y bueno... aquellos babosos no me dejan en paz. — Señalo con la cabeza a dos hombres más atrás que no paraban de mirarla. —He venido con un amigo, pero nos despistamos, entre en la playa al ver a tanta gente por si alguien me pudiera ayudar, pero

por lo visto son todos unos antipáticos... —Se cruzó de brazos molesta con el entrecejo fruncido.

—¿Te sabes el número de teléfono? —Pregunto Anne.

—Si. —Asintió con la cabeza.

—Ten, llámalo. —Le ofreció el teléfono.

Al cabo de un rato apareció el que era su amigo, intercambiaron unas palabras y se abrazaron. Ella les dio un sincero gracias. Se marcharon agarrados de la mano. Las chicas se dejaron caer en sus asientos, observando como el la agarraba por la cintura y la estrechaba más hacia él. Un sonoro suspiro conjunto resonó, parecían atontadas mirándolos de ese modo.

—¿Habéis escuchado las cosas tan bonitas que les ha dicho? —Mia se llevó la mano al pecho.

—Y como la miraba... —Valeria imitó el gesto de su amiga.

—Esos dos solo serán ahora amigos, pero pronto serán algo más, eso se nota... —Pronuncio Anne.

—Es precioso si... —Hablo Leia.

—Tu calla, que tienes marido y te ha salido bien. —Mia meneo la mano al aire, restándole importancia.

Una nueva carcajada estallo, observaron como la parejita subía las escaleras de la playa para después desaparecer de su campo de visión. El silencio las inundo. La música comenzó a sonar muy bajito, estaban probando los altavoces.

—Es mejor estar sola que mal acompañada. —Sentenció Emma.

—Estamos de acuerdo Emma, pero sería bonito tener a alguien que de verdad te quiera, quien te mire como si solo existiera tu...

—Valeria miro a su amiga.

Todas movieron efusivamente la cabeza arriba y abajo. Recordaron sus vidas con sus ex parejas y comenzaron a hablar. Las horas pasaban, ¿estaban melancólicas? ¿los besos apasionados de ayer tenían algo que ver? O simplemente ¿era cosa del verano?

Fuera lo que fuese, echaban de menos tener a alguien al lado apoyándote en tu día a día. La pena las inundó, decidieron volver a la casa era demasiado tarde. Pasearon tranquilamente hasta estar

frente a la casa. Allí los nervios volvieron, pero no como en la mañana. Abrieron la puerta y se dirigieron a la cocina a por agua.

—Necesito chocolate... —Mia revolvía la cocina junto a Anne.

—¡¿Dónde coño hay chocolate?! —Chillo Valeria.

—Seguid buscando, tiene que haber por alguna parte... — Emma junto a sus amigas rebuscaba por los cajones.

—Nana dijo que había... ¡Joder! —Leia estaba de rodillas en el suelo buscando en los muebles de la parte baja.

Sacaron cacerolas, utensilios de cocina, comida embasada. Parecían que se habían vuelto locas... de pronto fueron sorprendidas. Pero los ignoraron, parecía que no les escuchaban.

—¡Niñas! ¿Pero que estáis haciendo? ¡Se han vuelto locas! — Nana miraba a los chicos para que hicieran algo.

—¡¿Dónde tienes escondido el chocolate Nana?! —Anne le apuntaba con un cucharón de madera.

—¡Eso! —Chillaron todas volviéndose hacia ella.

Nana comenzó a reírse como nunca, intentaba secarse las lágrimas que le caían causada por la risa tan tremenda que estaba teniendo. Los chicos comenzaron reír también. Al final después de las caras tan serias de aquellas locuelas, acabo rebuscando en su escondite secreto, que ya no lo era pues la estaban viendo. Tendría que cambiarlo de lugar la próxima vez. Les lanzo el chocolate y todas ellas se deslizaron en el suelo y se sentaron para comenzar a devorar el delicioso dulce mientras emitían sonidos causado por el sabor en sus paladares.

Los chicos parecían divertidos, pero se apuntaron al desmadre. Todos sentados en el suelo de la cocina, incluso Ron y Nana. Enzo corrió a por su teléfono. Les saco una fotografía y la subió a Instagram, etiqueto a todos los presentes con la frase el chocolate nos vuelve a unir.

## Capítulo 14

Amanece un nuevo día, están todos desayunando en la cocina. Los chicos les comentan que irán a una fiesta un tanto diferente. Unos amigos de la familia de Dylan inauguran un nuevo restaurante no muy lejos de allí. Les piden sé que arreglen, pues el restaurante al parecer es bastante lujoso. Pasan la mañana charlando, no han llevado nada apropiado como para llevar a esa fiesta. Dylan las anima a ir de compras, cuando llegan abatidas pues han pasado gran parte en la búsqueda de algún vestido bonito, suben a la segunda planta y comienzan a arreglar las prendas que llevarán. Han optado por vestidos un poco provocativos, espaldas al aire, escotes pronunciados. Hacía tiempo que no tenían la oportunidad y bueno les gusta la idea de vestirse por una vez con vestidos preciosos.

Les avisan de que se vayan preparando pues irán andando, protestan por los altos tacones que han decidido llevar. Los convencen para ir en coches. No les apetece nada andar hasta el restaurante. Comienzan a prepararse, una vez listas, bajas las escaleras y sorprenden a los chicos. Todas sueltan risitas, después de lo que ocurrió la otra noche, parece ser que han congeniado bien con ellos... por supuesto ya han hablado de quienes les atraen. Anne sin embargo no entra al trapo pues son amigos de su hermano, los conoce hace muchos años y no les atrae nada. Lo de aquella noche lo veía solo como un juego no para tontear con ninguno.

—¡Niñas, estáis preciosas! —Nana parecía conmovida, tenía los dedos entrelazados sobre su pecho. —¿Verdad? —Miro a los chicos con una risita.

—Sí, claro, si... —Hablaron todos a la vez, no se les entendía bien. Parecían sorprendidos.

Les abrieron la puerta principal y las dejaron salir. Todas sonreían orgullosas, sabían que eran bellas, pero verlos babeando así a

causa de sus aspectos, las hacían sentir diosas. Salieron en fila al exterior. Los chicos las siguieron. Montaron en los coches y se encaminaron hasta el lugar.

El restaurante era grande, disponían de una pancarta sobre la puerta con el título de Inauguración. Dylan estrecho la mano con su ya tan viejo amigo y dos besos a su esposa. Les presentó a sus amigos uno por uno. Les agradecieron encarecidamente que hubieran asistido y les invitaron a entrar.

Si por fuera era bonito por dentro no podría ser más precioso. El color oro y blanco inundaba la sala, había globos que se deslizaban desde el suelo al techo en estos colores. Acorde con toda la estancia. Había muchas personas allí, un improvisado escenario donde los músicos tocaban Jazz.

—Esto es precioso. —Emma miro al resto.

—Gracias, esperamos que disfrutéis de la velada. —Le respondió la propietaria.

Les acompañaron hasta su mesa, era grande, con un mantel blanco con flores doradas en él. Las sillas blancas con una cinta dorada en el respaldo, un florero dorado en medio de la mesa con flores blancas. Aquello era precioso. Los cubiertos posaban sobre la mesa. La ilusión se les fue de golpe cuando posaron sus ojos en estos.

—¿Ocurre algo? —Dylan se inclinó hacia Emma, se habían sentado junto a ella.

—Hay muchos cubiertos... —Le susurró al oído.

—¿Qué problema hay? —Le miro el con el entrecejo fruncido.

Emma no sabía que responder. Enzo fue el que se dio cuenta de todo, las demás también tenían la misma expresión que Emma. Se acercó a su amigo y le comentó que se podría tratar de aquello. Seguramente no estaban acostumbradas a aquellas fiestas. Dylan lo captó y se volvió.

—No os preocupéis, os iré explicando cual es el que debéis coger en cada momento. —Les sonrió para calmarlas.

—Yo también os puedo decir... —Anne se encogió de hombros.

Les relato la breve historia de su familia y a lo que estaba acostumbrada desde pequeña. Todas lo agradecieron, pues quedarían como tontas delante de todo el mundo. A pesar de aquel contratiempo, la velada estaba siendo exquisita. Con ayuda de aquellos dos hermanos, iban cogiendo el cubierto correcto. La comida era excelente, se habían llevado los teléfonos y hacían fotos a cada plato. Seguro que a sus familias les gustaría ver aquello, costaría un dineral, pero los platos no estaban llenos. Que pijada, pensaron. Pero lo disfrutaron, al final lo reconocieron. Más tranquilas comenzaron a charlar unos con otros.

—Esto está delicioso... —Emma saboreaba cada bocado.

—Sabía que te gustaría. —Dylan la miro con profundidad.

—Por lo visto, estás acostumbrado a esto... —Le miro de reojo.

—Así es... desde pequeño, como bien ha dicho Anne. — Sorbió se su copa.

—Pues yo no... y la verdad, aunque este delicioso no podría acostumbrarme nunca... —Se rio por lo bajo.

—Te acostumbrarías, créeme... —Volvió a mirarla.

—No tengo porque... —Se encogió de hombros.

—Ya... —Se hizo el silencio.

—Bueno, y en que trabajas, si puede saberse claro... —Probo otro bocado nerviosa con la mirada atenta de él.

—Trabajo en la empresa de mi familia... mi abuelo era arquitecto y fundó su propia empresa hace muchos años y bueno... el resto seguimos en la empresa. ¿y tú? —Esta vez probo el un bocado.

—Trabajo como secretaria en una empresa de moda. —Sorbí de su copa.

—¿Te gusta la moda? —Pregunto de nuevo.

—Sí, es mi pasión desde niña. Pero bueno, surgieron algunos problemas en casa y busque trabajo para independizarme. Mi sueño tendrá que esperar y de momento me conformo con ser la secretaria de una pequeña empresa de moda. Pero no me quejo, aprendo cada día más sobre moda. Me dejan estar en muchas reuniones privadas para coger apuntes. Pues mi jefa es una buena persona, dice que le recuerdo a ella. Hay días que salgo tarde por

esto mismo, pero me encanta mi trabajo y más cuando me gusta lo que hago, gano dinero y encima aprendo. ¿Y a ti? ¿Te gusta la arquitectura? —Cogió su copa para dejar de hablar, estaba recordando viejos tiempo que parecían olvidados.

—Si. Desde que tengo uso de razón, me crie rodeado de lo mismo y de ahí viene supongo. —Se encogió de hombros. —Pero me gusta mi trabajo, estoy a gusto en él. Me genera buenos ingresos, dispongo de una casa más grande de lo que necesito. Tengo un buen coche... —Se encogió de hombros indiferente.

—¡Que aburrido suena eso! —Soltó una risa.

—¿Perdona? —Se giró para mirarla de frente, tenía enarcada una ceja.

—Bueno... no te pongas así... tal y como me lo has contado... suena de lo más aburrido. —Se ladeo ella también para quedar de frente.

—Vale... a veces sí que es un poco aburrido. Sobre todo, cuando paso tantas horas en mi despacho sentado firmando papeles. —Le guiño un ojo.

Ambos soltaron una carcajada. Emma pensó que al fin tenía una conversación normal con Dylan después de tanto tiempo sin poder hablar de aquel modo. Y había conseguido saber algo más de su vida. No iba a desaprovechar la oportunidad y sigo preguntándole.

—¿Cuántos hermanos sois? —Aunque pensó que algo sabía, pero no con detalle, probaría suerte.

—Somos cuatro; Paul, Alan, Anne y yo, ¿y tú? —Pregunto mientras sorbía de la copa.

—Dos; Peter y yo. —Se encogió de hombros ante la mirada de sorpresa de él.

—Bueno, me queda por conocer a Peter. A tus padres ya lo hice. —Le dedico una sonrisa.

—Ah, es verdad... —Se quedó pensativa.

—¿No te llevas muy bien con tu madre no? —Pregunto con tacto.

—No... a veces dudo que seamos de la misma sangre... —Soltó un sonoro suspiro.

—¿Y qué hay de tus padres? —Le pregunto mirándolo a los ojos.

—Mi madre se llama Nicole y mi padre Leonardo. Llevan tanto tiempo juntos, que ya no recuerdo con exactitud cuánto llevan casados... —Se encogió de hombros.

—¡Eh! ¡Tortolitos! ¡Nos vamos a bailar! —Anne alzo la voz.

Al parecer se habían levantado todos, ¿en qué momento? No se habían dado cuenta. Dylan sacudió la mano hacia su hermana, quería seguir charlando con Emma.

—Id vosotros, luego vamos... —Señalo la pista de baile con la cabeza.

—Tu hermana me cae bien. —Observaba como empezaba a contonear las caderas hacia la pista.

—Si, tú también le caes bien a la loca de Anne... y a Nana también... y a Ron... en realidad le caes bien a todos... cuando hablando e ti, solo tienen palabras bonitas. —Le dio un ligero codazo.

—¿Enserio? —Se llevó una mano al pecho.

—Ya lo creo... no sé qué es lo que has hecho, pero todos te tienen buen aprecio. —Se deslizo hacia atrás, observándola de reojo.

—No he hecho nada, solo ser yo misma... —Se encogió de hombros.

—¿Te apetece bailar? —Pregunto mientras se levantaba de la silla y le ofrecía la mano.

—No se bailar esta... este... tipo de música. —Sus mejillas comenzaron a sonrojarse.

—Vamos, yo te enseñare. —La animó, su mano seguía en el aire.

—Vale, pero si te piso o no sigo el ritmo, no te enfades conmigo. Y no dejes que me lleven otros a bailar o lo lamentarás, no quiero hacer el ridículo...—Agarro su mano y comenzó a ponerse nerviosa.

—Tu... quédate conmigo. —Le susurro cerca de la oreja.

Emma podía sentir el calor que emanaba de su interior. Fueron hasta la pista y Dylan comenzó a sujetarla, la rodeo por la cintura. Ella optó por llevar sus manos hasta el cuello de él. Se miraban sin pestañear, aquel hombre empezaba a hacerla sentir diferente, con él

era distinto. Un escalofrío recorrió su espalda, comenzó a sonrojarse, pero no quería apartar la mirada.

—Estás preciosa. —La atrajo más hacia él.

—Gracias... tu... también estás muy guapo. —Le costaba pronunciar cada una de las palabras. Empezaba a sentir calor.

Dylan se acercó más hacia ella, casi rozando sus labios. Cuando estaban a punto de besarse, recibieron un pequeño empujón. Volteo de inmediato para ver quien había estropeado casi el momento perfecto.

—Perdona tío. —Reconoció la voz de Enzo.

Emma reaccionó de pronto, agacho la cabeza y aprovecho que realizaban un cambio de música para escabullirse allí. Tenía sentimientos cruzados, por una parte, se sentía aliviada que Enzo hubiera parado aquel beso, no quería volver a enamorarse... si aún estaba a tiempo... pero por otro lado deseaba besarlo con todas sus fuerzas desde el momento que lo conoció. ¿Por qué no reconocerlo? Si así era... Iba pensando en sus cosas, cuando alguien le agarro por el brazo. Se volteó, ahí estaba Dylan mirándola. Sin aun salir de la pista, la atrajo hacia él.

—No huyas... por favor...—La sujeto por las manos.

—Dylan... yo... —Las palabras no terminaban de salir...

Se aproximó hacia ella, le acarició el rostro, ella se estremeció ante el contacto. La sujetó con la mano libre por el cuello. Despacio casi rozando sus labios, podían sentir el aliento el uno del otro. Emma cerro los ojos y se dejó llevar... sus labios se juntaron, al fin la estaba besando. Su cuerpo parecía actuar solo, las deslizo por detrás de su cuello Y se fundieron en un ardiente beso. Ambos lo deseaban.

Se separaron para coger aire, Emma abrió lentamente los ojos y se topó con la mirada tan profunda de él. A pesar de su primer beso la noche aquella, este era aún más intenso. Una nueva canción comenzó, lenta... ella apoyo su cara en el pecho de él y así se quedaron apenas sin moverse, no querían estropear aquel momento tan maravilloso.

## Capítulo 15

El día estaba siendo tranquilo, habían decidido pasarlo en la playa. Charlaron sobre la noche loca, pues hasta ahora no habían tocado el tema. Al final acabaron riéndose de las fotos y los vídeos que tenían en sus teléfonos. Pero prometieron no volver a repetirlo, fue una verdadera locura.

Estaban tumbados en sus toallas, los rallos del sol calentaban sus cuerpos, de vez en cuando iban al agua a refrescarse. Ron y Nana también se apuntaron. Apenas volvieron a hablar, solo lo justo. Querían tener un día normal, sin contratiempos, ni cabreos entre ellos. Jugaron a las cartas, otros escuchaban música, algunos aprovecharon para llamar a sus familias...

—Podría acostumbrarme a esto. —Valeria tenía los ojos cerrados disfrutando de la brisa.

—Si... Yo también... —Le respondió Emma con la tranquilidad que reinaba.

Los hombres habían ido a por unas bebidas frías a algún puesto ambulante en los que abundaban en las playas. Las chicas una al lado de la otra, descansaban en las toallas. Agradecían aquella paz. Después de un año era su única oportunidad para disfrutar y desconectar.

—Deberíamos repetirlo... —Anne comenzó a hablar. —Volver a irnos todos juntos, podíamos ir a ver la nieve en invierno... — Propuso suspirando.

—Si... —Soltaron un suspiro al unísono.

La música de la radio se entrelazaba con las voces de los niños que correteaban por la arena, las olas rompiendo... Las cabezas de las chicas comenzaron a relajarse, pensando en sus vidas.

—Siempre vamos corriendo de un lado a otro... —Emma abrió los ojos mirando al claro cielo. —Deberíamos disfrutar más... trabajamos para vivir... —Soltó un suspiro. — Tendríamos que disfrutar más de la vida, entre tanto correr y los

quehaceres... apenas tenemos tiempo para nada mas... —  
Volvió a cerrar los ojos.

—Estoy de acuerdo contigo... —Esta vez hablo Leia, se había volteado para mirar a sus amigas.

—Sí... —Suspiro Valeria.

—Que triste... —Soltó Mia.

Todas rompieron en una carcajada, sabían que aquellas palabras tenían algo de razón. Pero aquello podría cambiar, si se lo propusieran. Disfrutar los momentos sería lo correcto. Dejar las prisas a un lado y centrarse más en vivir, pero vivir de verdad.

—Vida solo hay una, hay que disfrutarla tanto como podamos...

—Valeria se inclinó hacia adelante.

—Somos afortunadas por tenernos las unas a las otras... —  
Emma imitó el gesto de su amiga.

—Sí... —Dijeron el resto al unísono.

Todas en las mismas posturas, miraban al frente. Visualizaban el mar y la tranquilidad que les producía cuando lo hacían. Observaron a los chicos caminar hasta ellas, llevaban botellines de cerveza encima. Sonrieron por instinto.

—Me gusta Ben... es guapísimo... —Soltó sonrojada Valeria.

Todas se volvieron hacia ella, esta las miro con una ceja alzada. Sonrieron de inmediato y volvieron la vista hacia ellos... eran guapos, ¿Por qué negarlo? Todos ellos... pero para cada una, a su manera.

—Pues para mí el más guapo es Jack... —Mia hablaba embelesada hacia él.

Volvieron a sonreír y la miraron fugazmente, para volver la vista hacia ellos, que cada vez estaban más próximos. Hubo un momento de silencio, los chicos reían distraídos hablando entre ellos.

—Pues sí, son guapos, pero los veo como hermanos... —Anne se carcajeo arrastrando a las demás.

—Ninguno como mi querido Enzo... —Rio fuerte. —¿Emma? —  
Le pregunto Leia.

—¿Eh? —Se volvió hacia ellas sonrojada.

—Vamos... —La animaron.

—Bueno... Dylan es bastante guapo... Pero es un misterio este hombre... —Torció el gesto.

Todas se echaron a reír, sin apartar la vista de ellos. Los chicos miraron al frente, esquivando al resto de personas. Se quedaron mirándolas, no apartaban la vista. Las alcanzaron a una distancia prudencial. Sonreían como niños.

—¿Buenas vistas señoritas? —Pregunto Enzo divertido.

—Ahá... —Soltaron todas al unísono.

Les entregaron los botellines y les hicieron hueco entre las toallas, que habían juntado haciendo a la vista una sola bastante grande. Comenzaron a beber, todos callados. De pronto Enzo pego un salto, subió la música de la radio y saco a su mujer a bailar. Los miraban embelesados, eran la pareja perfecta. Leia carcajeaba cuando su marido hacía el tonto, acercándose más hacia ella en cada movimiento.

Cansados de observar, algunos se animaron a bailar también. Jack por sorpresa saco a bailar a Mia, que esta les echo una miradita a sus amigas. Al momento Valeria invitó a Ben a hacer lo mismo, este sorprendido acepto de buena manera. Nana y Ron se miraron y rieron, no pensaban bailar delante de todos ellos. Al menos no esta vez. Dylan miro a Emma.

—No, ni se te ocurra. —Lo apunto con el dedo. —No pienso bailar. —Soltó una risita. —Me voy a dar un baño. —Se levantó y fue directa al agua sin darle opción a contestar.

Emma se introdujo debajo del agua, observaba a sus amigos bailar, parecían divertirse. Pero no podía volver a intercambiar pasos de baile con Dylan, no después del último beso. Le daba miedo que este, volviera a hacerlo. Sabía que le gustaba, pero no quería volver a enamorarse.

Con su última relación lo paso bastante mal, no es que fueran la pareja ideal. Pero lo quería, y ella creía que el también sentía algo por ella. Pero al parecer no lo demasiado fuerte. Recordó aquellos días, había pasado mucho tiempo. Y si, consiguió olvidarlo. Pero juro no volver a enamorarse, bastante tenía con su vida ya. La loca de su madre, los problemas que acarreaba, su padre, que a pesar

de todo hacía muchos esfuerzos por sus hijos y su hermano. El trabajo era otro problema, no tenía mucho tiempo.

Bobadas, pensó. Solo eran excusas... ¿Y la conversación de hacía un rato? ¿Dónde quedaba el vivir la vida pues solo tenían una? Aparto los pensamientos de su cabeza y se concentró en introducirse en el agua sin que las olas se la llevaran. Volvió a salir del agua, cogió aire, miró hacia el cielo y cerró los ojos.

—Hola... —Una voz varonil tras ella, la sujeto por la cintura.

Soltó un chillido por la impresión, se volteó de inmediato. Mierda... pensó. Era Dylan, la miraba a los ojos sin soltarla. Ambos se quedaron callados sin saber bien que decir. Emma intentó liberarse de su agarre sin éxito alguno. Se maldijo por no estar más atenta a lo que sucedía a su alrededor.

—¿Por qué huyes de mí? —Le pregunto cerca de su oreja. Lo que hizo que ella se estremeciera.

—No huyo de ti. —Intento que no notase sus nervios.

La volteó de golpe, quedándola frente a él. Emma se agarró a sus brazos por inercia. Sentía calor bajo sus manos, lo miró y se sonrojó. Tenía unos ojos grisáceos que le dejaban sin habla. Él se acercó a ella muy despacio, rozó sus labios hasta que se fundieron en un largo beso. La atrajo más hacia él, lo estaba volviendo loco. La quería así, junto a él, besándose. Se apartaron para coger aire, sin apartar sus miradas.

—Dylan... —Comenzó a decir ella.

—Todo saldrá bien... —La tranquilizo.

—Pero... yo... es que... —No tenía palabras, estaba nerviosa bajo la atenta mirada de él.

—No voy hacerte daño. —Y así, era pensó. Jamás podría.

—Lo harás... créeme... ¡ose. —Sentenció y se lanzó hacia el para fundirse en un apasionado beso.

Después de un largo rato en el agua, entre risas, más besos, caricias y miradas provocativas... salieron del agua para volver con el resto. Emma caminaba delante de él, este la sorprendió de golpe y la alzó al vuelo para cogerla en brazos, dando vueltas una y otra vez. Reían con sinceridad, con libertad...

Sus amigos comenzaron a silbarles, las chicas aplaudían y reían. Emma se sonrojó y escondió la cara en el cuello de Dylan. Este comenzó a reír también. Despacio la bajó al suelo, sentándola en una de las toallas. Emma lo miró aturdida, tenía sentimientos encontrados. Dylan se quedó a su altura, le dio un beso fugaz y se apartó. Todos le miraban alzando las cejas una y otra vez.

—Y yo que pensé que tendría alguna oportunidad con ella. —  
Rechisto Enzo divertido.

—Cuidado amorcito... —Leia señaló a Dylan. Tenía el rostro serio.

—Inténtalo y te daré una paliza por cabrón... —Dylan miró a su amigo seriamente.

—Oh... oh... ya empezamos... —Canturreo Ben.

Dylan y Enzo acabaron dándose puños de broma, Emma se había puesto colorada por aquel comentario. Las chicas reían y los chicos silbaban y los animaban. Ambos acabaron rodando por el suelo y carcajeándose.

—Niños... —Resoplo Leia.

Una nueva carcajada resonó, parecían divertidos. Emma se quedó emboada ante él, nunca lo había visto de aquella forma y se sorprendió cuando acabó sonriendo, le gustaba verlo tal y como es. Amos intercambiaron una mirada, aun con la sonrisa en los labios. Se atraían, eso estaba claro. Solo había que verlos.

Desde atrás Nana y Ron observaban toda la escena, rieron por lo bajo. Jamás pensaron que volverían a ver a Dylan comportarse de aquella manera y menos besar a aquella chica delante de ellos. Después de su última relación, parecía reacio a volver a besar a nadie.

—Bueno picarones... —Nana se levantó del suelo. —Me voy a preparar algo de cena. Os quiero allí a tiempo. —Les apunto con el dedo. —Por petición de las chicas haré pizza, y de postre... —  
Las miro sonriendo. —Tendréis brownies. —Soltó una carcajada al ver sus caras.

—Te queremos Nana. —Emma le tiro un beso.

Todos se rieron, observaron cómo ambos se iban alejando de allí. Volvieron a introducirse en el agua, jugaron una nueva partida a las

cartas. Buscaron una canción que les gustara, disfrutaron el tiempo que les quedaba.

Pasadas unas horas, decidieron volver a la casa. Volvían caminando alegremente y algo cansados. Se ponían de acuerdo en quienes serían los primeros en ducharse, acabaron organizándose bastante bien, como de costumbre. Se dieron una ducha rápida y bajaron a la cocina a ayudar a Nana a terminar de preparar la cena. Ella estaba contenta, con todos los que eran la cocina se llenó. Pero le gustaba que todos ayudaran un poquito. Parecían una familia, recordó a la suya y se emocionó.

## Capítulo 16

*Los días pasan y parece que la relación entre todos, mejora a cada momento. Los chicos les proponen pasar el día en parejas. Las chicas aceptan de buen agrado, pues pasar tiempo con ellos y conocerlos mejor, es una buena opción. Anne decide quedarse en la playa, más tarde se volverán a reunir todos juntos.*

*Dylan invita a Emma a recorrer las callejuelas del lugar, La invita a comer en el restaurante al que fueron la última vez, el que inauguraban. Pensó que sería agradable, pues le gusto más de lo esperado y recordaba la información respecto a los cubiertos.*

*Decidió vestirse esta vez más informal, no le apetecía gastar más dinero en ropa y tampoco había llevado nada que le sirviera. Aun así, se decantó por unos pantalones cortos negros y una camisa blanca. Dylan apareció vestido con unos pantalones cortos vaqueros y camisa negra. Ambos sonrieron por el alivio de sus vestimentas, al menos irían más o menos iguales. Sin ser formales. Esperaba que fuera aceptable en aquel restaurante.*

*—¿Nos vamos? —Dylan le ofrecía el brazo.*

*—Claro. —Emma lo entrelazo.*

*El día estaba siendo agradable, un poco de tranquilidad les vendría bien. Dylan se estaba comportando como un verdadero caballero. Charlaron en la comida, las horas pasaban como si nada. Acabaron paseando por las calles transitadas de turistas. Pararon en una cafetería a tomar café y algún dulce que llevara chocolate, pues a Emma le encantaban.*

*—Enserio, lo tuyo con el chocolate no es nada normal... — Dylan se carcajeo.*

*—Lose... —Se encogió de hombros mientras daba otro bocado a su deliciosa porción de tarta de chocolate. Cerro los ojos saboreándolo.*

*Dylan volvió a reírse, arrastrando a Emma con él. Consiguió que probara la tarta, estaba deliciosa, aunque a él no le apasionara tanto*

como a ella. Aun así, admitió que estaba buenísima.

—Ya falta poco para volver... —Emma sorbía de su café.

—Sí... —Carraspeo.

—Vuelta a la rutina... —Soltó un resoplido, mirándolo de reojo.  
Escondiendo los nervios.

—La rutina es buena... —Se encogió de hombros.

—¿Tu crees? —Soltó una risita.

—¿Tu no? —Le pregunto observándola.

—Bueno... si y no... —Se cruzó de brazos—. Por una parte echo de menos mi vida allí, pero por otra... volver al trabajo, las locuras de mi familia... en fin... —Volvió a encogerse de hombros.

—Ya veo... —Poso su mirada a la taza de café.

Después de un largo paseo, decidieron volver a casa, iban andando y observaban a los turistas caminar de un lado a otro. Quedaban pocos días para que todo terminara, Emma se preguntaba si seguirían viéndose o por el contrario solo sería para él, una distracción de verano. Ambos iban agarrados de la mano, Dylan fue quien la busco. Tenía que admitir que se sentía bien junto a él.

Abrieron la puerta y accedieron, Nana, Ron y Anne estaban sentados fuera. Se acoplaron a ellos y comenzaron a charlar. Nana se reía de Anne, pues al parecer se levantó bastante tarde, ella se excusaba, pues estaba agotada y le vino bien dormir hasta que el cuerpo quiso.

Los dos hombres, entraron a la cocina a por unas copas. Mientras que ellas, se quedaron charlando. La pena las inundó cuando Anne recordó que quedaba poco tiempo para volver a casa y Emma la apoyaba. Con lo bien que se estaba allí...

—Vamos niñas... dejad la pena a un lado y disfrutar de lo que queda... —Les reprocho Nana.

—¡Ay Nana! ¡Con lo bien que se está aquí! —Se quejó Anne.

—La ciudad me estresa... aquí hay paz y tranquilidad... —  
Emma se dejó caer en el asiento cerrando los ojos.

—Si... —Anne la imito.

—Vaya dos... con vosotras no hay quien pueda... —Se carcajeo Nana.

Salieron con las copas y se dispusieron a beber. Las chicas parecían desanimadas, por más que lo intentaron nadie consiguió levantarles el ánimo. Emma pensaba en todas las cosas que le esperaban allí. Sobre todo, pensaba en sus padres... Si Kate estaba detrás de todo lo que le sucedió a Peter no sería nada fácil para su padre.

—Emma... Emma... —La voz de Anne retumbo a su lado.

—¿Mmmm? —Soltó ella.

—¿En qué piensas? —Le pregunto acercándose a ella para ofrecerle otra copa.

—En mis padres... —Soltó sin pensar.

—Los verás cuando vuelvas... yo también echo de menos a los míos... —Sorbió de su copa.

—Anne... no es eso en lo que pienso... más bien en la que me espera cuando llegue... uff... —Soltó el aire contenido.

—¿Qué les ocurre hija? —Pregunto Nana.

Abrió los ojos de golpe, mierda, se recrimino. Estaba sumida en sus pensamientos que no recordaba que Anne y ella no estaban solas. Cogió la copa y metió un sorbo más largo de lo habitual. Carraspeo y miro a los demás.

—Nada, nada... —Sacudió la mano para quitar importancia.

Se produjo un largo silencio, nadie volvió a sacar el tema. Estaba anocheciendo, pero los demás no se presentaron, habían quedado para cenar juntos y tomar algo. Al parecer cenarían solo ellos cuatros. Anne entro junto a Nana y Ron. Hablaban sobre que preparar.

—Bueno... —Dylan se levantó y se sentó junto a Emma—. Los demás no vienen, han escrito avisando por el grupo. —Le mostro su móvil con movimientos lentos.

—Si...—Emma ojeaba su teléfono.

Ambos se miraron fijamente, Emma fue a decir algo, pero Dylan se interpuso para pararla. Se acercó a ella rápidamente y comenzó a besarla. Emma le acaricio la cara, definitivamente aquel moreno la

estaba volviendo loca. Solo esperaba no arrepentirse y decidió que se dejaría llevar.

—¡Eh! ¡Tortolitos! ¡¿Qué os apetece cenar?! —Anne estaba alzando la voz desde la puerta—. ¡No me apetece comer sano! —Reía mientras se escuchaba a Nana quejarse a lo lejos.

Se separaron de golpe y se le quedaron mirando. Anne soltó algún que otro impropio y comenzaron a carcajearse. Debatieron sobre la cena, hasta que Emma y Dylan se rindieron ante la insistencia de Anne para pedir Pizza. Se darían ese capricho, pues la chica parecía bastante contenta con la decisión. Anne corrió a por un teléfono para pedir las pizzas, mientras las voces se escuchaban dentro.

—Mi hermana es de ideas fijas... —Suspiro Dylan.

—Sí... —Rio Emma.

Dylan se levantó para volver a llenar las copas, Nana salía algo alterada y le puso una copa delante para que se la llenara. Dylan la sujeto y le sirvió. No podía aguantar la risa. Le dio un sorbo y se sentó junto a Emma.

—¡No puedo con esta niña! —Volvió a sorber de su copa.

—Ni tu ni nadie... —Dylan aguanto nuevamente la risa.

—Si no puedes con tu enemigo, únete a él... — Emma alzo la copa que Dylan le entregaba y soltaron una sonora carcajada.

—Bien dicho muchacha... —Nana murmuro entre risas.

Anne salía con el teléfono pegado a la oreja, estaba pidiendo la cena y necesitaba saber que ingredientes ponerles. Hablaba con todos a la vez. Miro a Emma, tapo el móvil, levanto las cejas y le pregunto si querían también helado de chocolate. Ambas rieron y Emma asintió. Después de pedir, se sentó junto al resto.

Al llegar el repartidor, juntaron más los asientos y la mesa. La noche estaba siendo un poco fresca pero no les importó. Se acomodaron y comenzaron a charlar y devorar las pizzas, si, Anne había pedido varias.

Hablaron sobre sus vidas, su pasado, los desamores, la familia... de todo un poco. Emma les relataba las noches que salían todas sus amigas juntas y las locuras que hacían. Anne le caía cada vez mejor, comenzó a relatarle ella también algunas anécdotas pasadas.

*Al rato comenzaron a llegar los demás, todos hicieron chistes sobre la comida que tenían sobre la mesa. Se quejaron por no insistir en que fueran. Se sentaron junto a ellos y les quitaron alguna porción que otra.*

*—Esto se avisa tías... —Mia intentaba poner cara de enfadada.*

*—Habíamos quedado... es culpa vuestra... —Emma aguanto la risa.*

*—Es culpa mia, yo los convencí... —Se carcajeo Anne.*

*—Traidora... —Farfullo Valeria.*

*—¿Traidora? ¡Cabrona! —Leia choco su copa con la de Valeria, siéndose y mirando a Anne alzando una ceja.*

*—Pues si por mi fuera, hubiéramos cenado algo más sano... —Nana sorbió de su copa—. Pero con esta niña, ¡yo no puedo! —Se llevó la mano al pecho. Todos soltaron una carcajada.*

*—Nana... contigo tampoco puede uno... —Intervino Dylan riéndose.*

*—Tu calla... —Se llevó un dedo a la boca—. Ya te lo haré pagar en casa... vas a comer toda la comida sana que aquí no has podido. —Lo miro victoriosa.*

*—¡Estáis todos invitados a comer en mi casa! —Alzo su copa y los miro uno a uno.*

*Soltaron una sonora carcajada, era divertido verlos de aquel modo. Charlaron y bebieron más y más... Las horas pasaban y el frío los azotaba, pero nadie se iba dentro. Anne y Nana sacaron unas mantas y con aquello bastó. Reían y se divertían.*

*Acabaron poniendo música, imitando a personas conocidas, subiendo el tono de voz, canturreando, incluso moviendo las caderas... Algún que otro beso fugaz, otros más apasionados. Parecía que con el alcohol no les daba ninguna vergüenza.*

*—Bueno locuelos, yo me voy ya a la cama. Entrar dentro que hace frío y no arméis mucho escándalo, ¿eh? —Nana caminaba arropada con una manta hacia la casa.*

*—Buenas noches Nana. —Le respondieron al unísono.*

*—Coged las mantas... —Les pidió Anne.*

*—Y las botellas... —Enzo las alzaba en el aire.*

*—¡Cuidado! —Valeria intentaba esquivarlos, pero acababa chocándose con todos ellos.*

*Todos hicieron caso, pues refrescaba y dentro tenían la chimenea encendida. El calor los acogió de inmediato. Fueron hasta el salón y allí siguieron con su fiesta improvisada, más callados, con menos ruido. Al cabo de un rato entre el calor y la comida acabaron dormidos en el salón. Abrazados unos a otros. El líquido de las copas se derramaba entre las manos de todos ellos. Algunas incluso se deslizaron de las manos para acabar estallándose en el suelo. El silencio colmó la casa.*

## Capítulo 17

Los días pasan rápidamente, cuando se quieren dar cuenta, llega el último día de sus preciadas vacaciones. A la mañana siguiente deben volver a sus casas, a sus rutinas. Aprovechan el último día tanto como pueden. Por última vez van todos a la playa, algo tristes pues todo aquello ya acaba. Comen en la playa, se dan largos baños en el agua, aprovechan para hacerse fotografías para el recuerdo y para enseñarlas a sus familiares.

Cuando llega la tarde, deciden volver a la casa, quieren darse una ducha y deben preparar las maletas. Emma sale del baño y se encamina hasta el cuarto, allí comienza a preparar todo. Valeria ya está haciendo la maleta. Están en silencio acomodando todo. Entre ambas arreglan la habitación para dejarla tal y como estaba.

—Bueno... pues se acabó lo bueno... —Valeria suelta un suspiro mientras coloca el baño.

—Si... —Emma coloca las últimas prendas dentro de su maleta. —Hay que volver a repetirlo. —Le dedica una sonrisa.

—¡Si! Estaría bien... —Valeria se sienta en la cama mirando al suelo.

—¿Qué ocurre Val? —Emma la mira desde el otro extremo.

—Nada... es solo que... bueno... en fin... —Comienza a dar rodeos.

—Vamos suéltalo... —Emma se sienta junto a ella.

—¿Crees que todo lo que ha ocurrido aquí... seguirá allí? —Entrelaza sus manos.

—Uhm... ya veo... —Emma le coloca una mano encima de las suyas. —Sinceramente... no lo sé... ya lo iremos viendo...

—Le dedica una sonrisa intentando no mostrar su nerviosismo.

—Emma... creo que estoy enamorada de Ben. —La mira fijamente.

—Lose... solo hay que mirarte cuando estas junto a él... —Le devuelve la mirada. —Pero si de verdad el siente lo mismo que tú,

esto seguirá adelante. —La abraza y le da un beso en la cabeza.

—Gracias. —Le abraza también.

Alguien llama en la puerta y entra como un huracán. Al voltearse son las demás chicas, que las miran sin saber exactamente que es lo que sucede, aunque pueden imaginárselo pues ellas también están iguales.

—¡Vamos! Han sido unas vacaciones geniales, diferentes eso si... pero seguiremos juntas pase lo que pase. —Leia se tira hacia sus dos amigas y se tiran en la cama.

Todas la imitan, están sobre el colchón mirándose unas a otras. No hacen falta más palabras... saben que las demás sienten lo mismo. Se han dejado llevar durante estas semanas, pero deben volver y solo con el tiempo sabrán como acabarán las cosas entre los chicos y ellas.

Caminan juntas hasta la cocina, Nana ha preparado café y los sirve en las tazas. Ésta los mira pues están todos muy callados, incluso los chicos parecen tener el mismo ánimo. Se sienta junto a ellos en silencio y beben café sin pronunciar palabra alguna. Tan solo quedan unas horas para salir de viaje, pues saldrán bien temprano al amanecer.

—Bueno... —Nana comienza a hablar. —Ha sido divertido pasar estas semanas con todos vosotros. —Les dedica una sonrisa. —Espero volver a veros a todos. —Pronuncia con énfasis el todos.

—Si... volveremos a quedar. —Anne habla decidida.

—Claro. —Leia mira a sus amigas.

—¿Qué os parece si prometemos quedar una vez cada cierto tiempo todos juntos? —Enzo posa su mano junto a la de su mujer.

—¡Si! —Anne da palmadas.

Parecen que van animándose, al final se prometen unos a otros volver a quedar, seguir en contacto, no borrar el grupo que tienen... se han unido todos y les dolería volver a sus rutinas como si nada de esto hubiera pasado.

—Además... —Enzo vuelve a hablar. —¿Qué gilipollas no volvería a veros? —Les suelta indirectamente. —Ya somos como una familia y así seguiremos. —Besa a su mujer pues esta se ha emocionado.

—Gracias Enzo. —Les sueltan todos al unísono.

La tarde va mejorando, han decidido pedir comida para aprovechar el tiempo juntos y no pararse a cocinar. Es el último día y no quieren desperdiciarlo. Salen todos fuera y se sientan alrededor de la mesa. La cena no tarda en llegar, por supuesto Pizza pues se quedaron con las ganas de comerla todos juntos.

Charlan animadamente y beben sin sobrepasarse pues no tienen ganas de hacer el viaje con resaca. Poco a poco los chicos se sientan junto a las chicas, cada vez más y más pegados a ellas. Ellas les sonrían, pues reconocen que quieren a aquellos hombres.

El teléfono de Emma comienza a sonar, es su hermano Peter. Se aleja unos metros para contestar. Dylan no para de mirarla, ella lo observa desde la distancia, pero aparta la mirada, pues no podrá concentrarse en la conversación con su hermano.

—¿Entonces volvéis mañana? —La voz de Peter resuena feliz.

—Sí, saldremos bien temprano. —Le informa.

—Avisa cuando salgas, ¿eh? —Le recuerda.

—Que si pesado... —Suelta una risa. —¿Qué tal por allí? ¿Cómo va todo? —Comienza a interrogarlo.

—Bien, bien. Vamos mejor...Ya hablaremos tranquilamente cuando estés aquí... —Se sincera. —Espera, que David quiere hablar también. Pongo el altavoz. —Toquetea su móvil.

—¡Hola cuñada! —La voz de David tan alegre como siempre.

—¡Hola cuñado! —Vuelve a reír.

—Ya falta menos para vernos, oye... haremos una quedada en familia... —David comienza a hablar, interrumpiendo a Peter. —Claro. —Suelta Peter.

—Vale, vale... pero dejarme descansar... tengo que organizarme que comienzo a trabajar... —Les recuerda a los dos tortolitos.

Se sumergen en una conversación sobre su padre, ha ido a visitarlos más a menudo. Incluso ellos le acompañaron al piso de Emma para comprobar que todo estaba bien. David le confiesa que a Dulce le ha caído bien, hace bromas sobre quien le cae mejor a la gata. Peter intenta sonar enfadado argumentando que por supuesto

es el ya que conoce a la gata más tiempo. Emma acaba riendo, ¡que dos! Sé que queda pensativa.

—Bueno chicos, hablamos mañana. Vamos a cargar las maletas para que todo esté listo para mañana y no demorarnos mucho. — La voz de Emma suena alegre. Aquellos dos han conseguido levantarle el ánimo.

—¡Claro! Estamos deseando verte y papa también. Por cierto, llamó a la abuela, le debemos una visita... —Carraspea Peter.

—Si tu hermano apostó algo con ella y al final hemos caído toda la familia. —Se carcajea David.

—Nunca aprendes... con la abuela no deben hacerse apuestas, siempre las ganas... —Resopla divertida.

Todos comienzan a reír, saben que tiene razón, aunque aún no le han contado que apuesta era aquella. Ya se enterará. Cuelgan prometiendo verse muy pronto. Emma tiene una sonrisa en la cara, a pesar de todo, a la relación con su hermano ha mejorado considerablemente y es que David también ha tenido algo que ver sobre todo aquello.

Vuelve con el resto, que ya están sacando las maletas y comienzan a cargar los coches. Emma se apoya en él y prende un cigarrillo. Mira hacia el cielo pensando en la conversación con su hermano Y David. Está ansiosa por saber los avances de la investigación, no ha hecho mucha falta hablarlo, pero con lo que él ha dicho, sabe que van por buen camino y eso es algo que la emociona. Solo espera que, si todo sale a la luz, su padre aguante todo lo que está por venir.

—Reparte tía... —Valeria le da un codazo y se pone junto a ella, apoyada en el coche.

—Ten. —Emma le pasa la cajetilla de tabaco, esta saca uno y lo prende.

—¿Con quién hablabas? —Expulsa el humo del cigarro.

—Con Peter y David. —Vuelve a dar una calada.

Le cuenta la conversación bastante animada, Valeria se anima al viaje para ver a la abuela de Emma. Aquella señora era como una abuela para ella, recordaron los viejos tiempos cuando todo era diferente.

—También me apunto a la quedada con estos dos, son súper divertidos. —Levanta un dedo.

—Claro. —Suelta una risa.

Vuelven con los demás que están esparcidos por el exterior, Valeria entrelaza su brazo con el de ella, caminan saboreando los últimos momentos. Algunos están con el teléfono pegado a la oreja. Ambas se miran, serán los familiares, mañana ya estarán de vuelta.

—¿Todo listo? —Pregunta Nana desde la puerta, mientras se seca las manos en un paño blanco.

—Todo listo. —Les sonrían ambas.

—¿Un último café niñas? —Alza las cejas divertida.

—Claro. —Se unen a ella en risas.

Las tres acaban en la cocina, tomando su café. Observan como los demás entran y salen con algunas últimas cosas para cargarlas en los coches. Otros hablan apresuradamente por el teléfono. Parecen todos distraídos. Por la puerta de la cocina entra Dylan, las observa y va a servirse un café, uniéndose a la mesa.

—Ya está todo. —Les informa.

—Genial. —Responden ellas.

Se escuchan varios grititos desde la segunda planta, son Anne y Mia, no localizan unos pendientes de esta última y están soltando improperios por la boca. Ron intenta ayudarlas en la búsqueda, pero no los encuentran.

—¡Vaya dos, de verdad! —Nana aguanta la risa, se levanta y va a ayudarlas. —¡Queréis calmaros! —Grita mientras sube las escaleras.

—Son unos pendientes que mi madre le prestó, si vuelve a casa sin ellos... se lamentará... —Dylan suelta una risita antes de dar un sorbo al café.

Ambas lo miran entendiéndolo, aun así, se ríen. Al rato comienzan a entrar los demás, sirviéndose cafés. Quien les viera diría que vaya horas para tomarlo, pero así son ellos. Aun sabiendo que no podrán pegar ojo en la noche. Se sientan alrededor de la mesa y comienzan a charlar animadamente.

Al cabo de un rato aparece Nana junto a Mia y Anne. Traen una sonrisa en la cara, han encontrado los dichosos pendientes debajo

de la cama. Se une a ellos. Café en mano por supuesto. Pasan el tiempo y cuando no pueden más, pican algo de comer, pues no tienen mucho apetito con los nervios del viaje.

—Será mejor que nos vayamos a la cama o mañana nos quedaremos todos dormidos. —Apuntilla Ron.

—Si, será lo mejor. —Les anima Nana.

A regañadientes comienzan a levantarse y a subir por las escaleras. Todos en el pasillo mirándose unos a otros, comienzan a abrir las puertas de las habitaciones. Antes de cerrarlas, se asoman por ellas.

—¡Hasta mañana! —Gritan divertidos.

—¡A la cama! —Les responde Nana desde abajo.

Sueltan una sonora carcajada, van a echar de menos todo aquello.

## Capítulo 18

Llego el día, todos se apresuraron al salir de la cama. No descansaron lo suficiente pues les constó dormirse anoche. Pero ya estaban listo y la casa vacía. Aguardaban afuera en la calle junto a los vehículos, a Dylan, que terminaba de cerrar la puerta principal de la casa.

El viaje se hace pesado, hacen un par de paradas cortas. Están deseando llegar y descansar. Valeria sigue como siempre, toqueteando para encontrar alguna canción adecuada que les guste a todas. Anne regresa junto a ellas, esta vez no hubo que decir nada a su hermano, pues lo asimilo rápidamente cuando la visualizo dentro del coche.

—Hola mama. —Anne contestaba al teléfono. —Si, ya vamos de camino. Falta poco para llegar. —Miraba por la ventanilla. —Si mama, se lo diré. No, voy con las chicas en el coche de Emma. —Le aclaro. —Claro mama, Dylan va conduciendo. —Soltó un suspiro. —Que siiiii.... Volveré a casa con mi hermano. Se lo diré. Vale... nos vemos luego. Un beso. —Colgó soltando un sonoro suspiro.

—¿Tu madre? —Pregunto Mia.

—Si. Para saber cómo vamos y esas cosas... —Le aclaro.

El viaje de vuelta se hizo más corto que el viaje de ida. Pararon donde quedaron por primera vez, como habían acordado. Anne sacaba su maleta del coche de Emma para meterla en el coche de Dylan. Los demás se repartían en vehículos que los recogían.

Se abrazaron, repartieron besos y prometieron quedar muy pronto para volver a verse. Después de las despedidas, un tanto rápidas, Emma conducía hasta casa de Valeria. Después se encaminó a su casa.

Al llegar su gata Dulce la recibió con maullidos y cabezazos contra su pierna. Emma la cogió y la abrazo, dándole miles de besos, la gata no paraba de restregarse y ronronear. Emma sonrió

de inmediato. Entro la maleta y cerró la puerta con el pie, pues seguía abrazando a su preciada gata.

—¿Me has echado de menos? —Le beso la cabecita. —Yo a ti también pequeña. —La abrazó más fuerte.

La soltó en el sofá y comenzó a inspeccionar la casa, abrió varias ventanas y se dispuso a mirar sus cuencos, su padre fue en la mañana así que estaba bien servida. Llevo la maleta hasta su cuarto y se tiró en la cama con los brazos estirados. Dulce no tardó en llegar hasta ella y pisotearla hasta hacerse una bolita sobre su pecho.

Al cabo de un rato se dio una ducha rápida y se cambió por algo mas cómodo. Su móvil no paraba de sonar. Corrió hasta él y descolgó de inmediato.

—¡Holaaa! —Les saludó efusivamente.

—¡Holaaa! ¿Tienes planes? —Peter y David hablaban a la vez.

—No... —Frunció el entrecejo.

—¡Bien! —Exclamaron los dos.

—¿Qué queréis? —Les pregunto suspirando.

—Quedar, claro... ¿Qué sino? —Soltó Peter.

—Ufff... —Soltó.

—Oh vamos Emma... —Le suplico David.

—Estoy cansada chicos, ¿Por qué no quedamos mejor mañana? —Puso el altavoz mientras se recogía el pelo en una coleta mal hecha.

—La hemos jodido... —Escucho susurrar a David.

—¿Cómo dices? —Pregunto Emma.

El timbre de la casa comenzó a sonar, cansada cogió el teléfono mientras aquellos dos seguían susurrando algo que no llego a entender. Caminaba por el pasillo esquivando a Dulce, desde que había llegado no la dejaba ni un segundo. Ni cuando se metió en la ducha, pues esta esperaba acurrucada en la toalla esperándola.

—Oye llaman a la puerta, luego os llamo, ¿vale? Un besooo. — Se apresuró a excusarse y colgó el teléfono sin darles tiempo a nada más.

Abrió la puerta y se quedó muda, sin moverse ni un centímetro. Con la boca abierta los miro a todos, relajo los hombros y comenzó

a sonreír. Le dieron una gran sorpresa, eso estaba asegurado.

—¿¿Pensabas que te ibas a librar de nosotros?! —Farfullo Peter.

—¡Estáis como una cabra! —Saltó Emma a abrazarlos.

—Pues yo les avise pequeña, pero ya los conoces... —La voz de su padre resonó desde la escalera.

—¡Papaaa! —Corrió hasta su padre para abrazarlo. No se había dado cuenta de su presencia hasta que hablo.

—Hola Dulce... —David abrazo a la gata que llegaba hasta el umbral de la puerta.

—Pasad, pasad... —Emma tiro del brazo de su padre.

—Hemos traído la cena... —David levantaba las bolsas del suelo.

—Ellos insistieron... —Les acusó su padre.

—Pues estoy cansadísima... preparad vosotros todo... —Les hizo un intento de puchero.

—¿Ves? Te lo dije cariño... de esta no te puedes fiar, enseguida te carga el marrón... —Peter se volvió hacia David y este comenzó a carcajear.

—No importa, lo haremos con mucho gusto. —David le guiño un ojo a Emma.

—¡Graciasssss cuñadooo! Tu sí que me entiendes... —Le dedico una sonrisa.

Mientras tanto Emma charlaba con su padre, le conto los días en la playa y lo bien que se lo pasaron. Omitió los encuentros y los besos con Dylan, y algunas locuras como aquella noche en la playa que se besaron todos. No quería que su padre pensara mal de ella y se escandalizase. Empezaría con una de sus charlas y no podría aguantar.

—¿Y cómo va todo? —Pregunto Emma con cautela.

—¡Ay pequeña! —Su padre se llevó las manos a la cabeza. —Al parecer bastante peor que cuando te fuiste... —Cogió su cerveza y le dio un trago. Para después quedarse en silencio.

—¿Me vais a contar? —Miro a su hermano y a su cuñado alzando las cejas.

—Bueno... por dónde empezar... —Peter miraba a David. — Bien... al parecer sí que Kate estaba detrás de lo que me ocurrió.

Estamos esperando más informes del detective, pero cuando papa se presentó en nuestra casa para decirnos que los tipos aquellos estaban en su casa, en la parte trasera —Aclaro—Hablando con Kate... bueno... pues todo cuadro. —Sobrio de su copa.

Emma no paso por alto que su hermano nombrase a su madre por su nombre. Todos estaban en silencio, estaba cansada, pero pudo ver la decepción en los ojos de todos. Ni ella misma podía terminar de creerlo, seguía siendo su madre. Y a pesar de que no se llevan nada bien, ¿Cómo una madre podría hacer aquello? Era de locos, era su hijo. Su familia...

—Yo los había visto en las fotos del detective, sacadas de la cámara de vigilancia de sus vecinos. —Hizo un movimiento de cabeza hacia la pareja.

—Vaya... lo siento papa... —En verdad sentía lastima por él. —¿Y qué vas hacer? —Le puso una mano en el brazo.

—Voy a esperar que termine todo esto y a ver qué sucede... intente hablar con tu madre, pero no hay manera de que me escuche, aunque sepa que ya sabemos quién estaba detrás de aquel ataque. —Soltó un suspiro.

—Si necesitas salir de allí... —Lo miro fijamente a los ojos. —Esta es tu casa, papa... —Aguanto las lágrimas pues su padre no se merecía aquello. Sabía que era fuerte, pero todas las personas tenemos un tope.

—Gracias hija... —Se limpió una lagrima. No quería que todos ellos lo vieran llorar.

Comieron sin volver a hablar del tema, pero el ambiente se notaba cargado. Dulce apareció para subirse al regazo de su padre, mientras este la acariciaba. Emma se levantó y fue a por mas bebidas. Cuando llego a la cocina se apoyó con las manos en la encimera y soltó todo el aire que contenía. Su familia cada vez estaba peor.

—Emma... —David la llamo desde la puerta.

Emma alzo la vista y se le quedo observando, esta comenzó a menear la cabeza negando todo lo que estaba sucediendo... era surrealista... David cerró la puerta detrás de él y fue hacia Emma,

que no dudo en abrazarse a él de inmediato. Necesitaba al menos calmarse, se estaba conteniendo por ellos.

—Todo saldrá bien, no te preocupes. —David acariciaba su cabello.

—Gracias. —Lo abrazo más fuerte.

—Venga que vamos a alegrarte lo que queda de noche... —Tiro de ella hacia el salón.

—¿Qué...? —Limpiaba las lágrimas antes de que la vieran de aquel modo.

Peter y David se miraron y comenzaron a sonreír, se sentaron frente a ellos que les mandaron a hacer lo mismo. Thomas miraba a su hija sin comprender nada, Emma se encogió de hombros. Parecían nerviosos.

—Tenemos que daros una noticia... —Peter comenzó a hablar despacio, estaba muy nervioso.

—¿Qué ocurre hijo? —Lo miraba con una mano en el pecho, no sabía si podía aguantar alguna desgracia más.

—Tranquilo papa, déjales hablar... —Emma le agarro las manos y miro a la pareja intrigada.

—¡Nos vamos de boda! —Soltaron a la vez.

—¿Qué? —Emma los miraba sin entender.

—¿Quién se casa? —Pregunto su padre.

—Te dije que los dos son iguales... —Peter los señalaba mirando a David.

—Oh vamos... parecía perfecto... pensé que lo entenderían... a mí no me culpes... —Le contesto David.

—¿Holaaa? —Emma se estaba quedando sin paciencia.

—¡Joder! ¡Que nos casamos! —Soltaron.

Emma y su padre se llevaron las manos a la boca, con lágrimas en los ojos. Los miraban sin poder pronunciar palabra alguna, puges estaban emocionados. Cuando ambos se levantaron corrieron hasta ellos.

—Joder ya me estabais asustando... —Peter soltó todo el aire.

—¡Felicidades! —Exclamaron ambos.

Emma saco una botella de champagne y sirvió las copas, aquello había que celebrarlo. Emocionados comenzaron a preguntarles sobre la boda. Sonreían como niños, estaban emocionados de ver la respuesta de aquellos dos. Su madre no estaría, pero sí que estarían con ellos, dos de las personas más importantes de su familia. Al parecer su abuela también pues la apuesta era que siempre dijo que su hermano se casaría antes que ella. Habían prometido realizar un viaje para que pudiera felicitarlos a ambos en persona y conocer al hombre que había enamorado hasta los huesos a su querido nietecito.

—¡Eh! Seré una de las damas de honor, ¿no? —Les señalo con el dedo.

—¡Por supuesto! —Exclamó Peter.

—Junto con mi hermana. —Sonrió David.

—¡Perfecto! —Rio divertida.

## Capítulo 19

Emma volvió a su rutina diaria, los días pasaban. Dedicaba su tiempo a ir a trabajar, atender su casa... pensaba que Dylan se pondría en contacto con ella, pero se decepcionó al verificar sus sospechas... después de las vacaciones de la última vez que lo vio, no volvió a verlo. Habían hablado por el grupo, pero en general, nada de ellos dos solos, ni dirigiéndose el hacia ella expresamente. Los primeros días esperó su llamada, ansiosa. Pero conforme pasaban los días asimilaba que él no iba a hacerlo. Su orgullo no la dejaba dar el paso, a veces pensaba en llamarla ella, pero después de pensarlo mejor, decidió no molestarlo. Si él no quería saber nada más de ella y distanciarse... ¿Por qué he de hacerlo? No quería que le soltase las típicas excusas para no volver a verse.

Un sábado quedo con sus amigas, habían quedado para salir todas juntas. Quedaron en el local donde se conocieron, querían recordar viejos tiempos e incluir a Anne con ellas, pues ya era una más del grupo. Siguieron en contacto, de modo que se animaron a salir aquel día todas juntas, sin chicos.

Pidieron unas copas y se sentaron para comenzar a charlar. Emma escuchaba como las demás habían quedado con los chicos. Sintió alivio por ellas, sabía que les gustaban, pero una decepción la atravesó. Las llamaban, hablaban con ellas, incluso habían tenido la oportunidad que volver a quedar en más de una ocasión.

—Emma, estas muy callada... —Leía la miro. —¿Has quedado con Dylan? —Alzo ambas cejas moviéndolas arriba y abajo.

—Eh... no. —Pronunció al fin después de un largo silencio.

—¿No? —Se sorprendió. —Estaba segura de... que... bueno, ya sabes...—Su amiga la miraba con tristeza.

—Pues te equivocas... —Respondió dejándose caer en el asiento.

—No sé qué le pasará a mi hermano... —Murmuro Anne. —Por casa apenas aparece... pero tampoco ha comentado nada.

—Se encogió de hombros mirando a su amiga.

—No pasa nada Anne... —La tranquilizó, aunque en el fondo le dolía.

Las horas pasaban, siguieron charlando sobre las demás, Jack había invitado a Mia a cenar todos los días desde que volvieron. Se llamaban muy a menudo, incluso él se presentó en su casa en más de una ocasión para sorprenderla. Lo mismo ocurría con Valeria, Ben había quedado con ella más veces de las que pudiera contar los dedos de una mano.

—Podríamos quedar todos juntos... —Propuso Anne, mirando de reojo a Emma.

—¡Sí! Eso sería estupendo. —Exclamo Valeria.

—Lo propondremos por el grupo, seguro que todos se animan. — Mia mostraba una sonrisa hacia Emma.

—Me parece una idea genial. —Leia dio palmaditas.

De pronto Emma se dio cuenta de lo que sus amigas pretendían, se miraban unas a las otras, las conocía bastante bien como para que le pasara por alto. Comenzaba a irritarse, si él no quería verla, ¿Por qué forzar las cosas?

—¡Ya basta! —Exclamo sorprendiéndolas a todas.

—¿Qué ocurre? —Pregunto Valeria.

—Se lo que pretendéis... —Les apunto con el dedo. —Dejarlo ya. Dylan tendrá sus motivos por los que no quiera verme, de modo que dejar de planear nada. Si queréis quedar con todos ellos, me parece perfecto. Pero las miraditas vuestras, las conozco... — Las miro acusándolas.

—Emma... —Leia le puso su mano encima de la de ella.

—No Leia. —Sentenció.

—Perdona... solo queríamos ayudar... —Se disculpó Anne.

—No os he pedido ayuda... —La miro a los ojos.

—Lo sentimos... —Mia hablaba ahora.

—Mirad, lo siento chicas... os agradezco todo esto. Pero la verdad es que estoy agotada. —Se levantó de la silla y cogió su bolso. —¿Nos vemos otro día vale? —Se despidió de ellas sin darles tiempo a decir nada más y se marchó.

Condujo hasta su casa, mas enfadada de lo que esperaba. Le molestaba lo de Dylan, pero que sus amigas quisieran ayudar... ¡Ni que fuera el único hombre en la tierra! Pensó furiosa. Aparco y subió hasta su piso. Allí Dulce la esperaba alegremente.

Aunque ya era de noche y estaba cansada, decidió ponerse su pijama y tirarse en el sofá. Pasaba los canales en busca de algo que la entretuviera. Una novela de amor, pues vaya mierda, pensó. Aun así, se quedó mirando la televisión. Ambos se besaban apasionadamente a la luz de la luna, bajo un frondoso bosque.

—Tranquila mujer, te dejaré en cuanto salgáis de ahí... —  
Farfallo a las imágenes que pasaban frente a sus ojos.

Inquieta fue a por su móvil, comenzó a revisar sus redes sociales, los mensajes que tenía... de vez en cuando miraba de reojo la televisión. Contestó varios comentarios en su Instagram, respondió mensajes privados... y cuando no pudo más. Tiro el móvil al sofá y se tumbó en él.

De medio lado seguía mirando la televisión, la pareja volvía a besarse. Cansada soltó un suspiro y cambio de cadena, presionaba los botones en busca de algo más que la entretuviera. Al no encontrar nada de su agrado, se decidió por una película ya empezada de acción.

Sus ojos comenzaban a pesarle, los cerraba y los abría con la misma velocidad. Al final acabó durmiéndose allí. Sintió un peso en su cabeza, se despertó de golpe y ladeo la cabeza. Soltó un suspiro, se había dejado dormir en el sofá.

—Dulce... —Murmuro.

Se incorporó, apagó la televisión, sujeto en brazos a su gata y camino por el pasillo para llegar a su habitación. Se introdujo en la cama, al principio no dejaba de dar vueltas de un lado a otro, hasta que por fin consiguió dormirse.

A la mañana siguiente se despertó con el sobresalto de su teléfono móvil, palpo la mesita de noche, no estaba. Soltó una maldición y se tapó con las sábanas. Quien fuera ya se cansaría de llamar. Pero no era así, seguían insistiendo.

—Joder... —Mascullo enfadada.

Se levantó de la cama y camino guiada por el sonido de su móvil. Llego hasta el salón, no dejaba de sonar. Rebusco por la estancia hasta que lo localizo entre los cojines del sillón. Miro la pantalla y descolgó.

—¡Buenos días pequeña! —La voz de su padre resonaba al otro lado.

—Buenos días papa... —Bostezo.

—¿Te he despertado? —Pregunto sorprendido.

—Si... —Trasteaba en la cocina buscando una taza para prepararse café.

—Oh, lo siento... —Parecía una disculpa sincera.

—Ya... no pasa nada. ¿Qué quieres? —Esperaba frente al microondas a que se calentara su café.

—Habíamos pensado en quedar todos juntos. Peter y David se apuntan. Podríamos comer juntos. —Se escuchaban ruidos de fondo.

—Mmmm... vale... ¿Qué haces? ¡Vas a quedarme sorda papa! —Le dio un sorbo a su taza.

—Nada hija... que estoy buscando el azúcar y no lo encuentro... maldita sea... —Farfullo.

—Mira en la puertecita pequeña, la queda al lado de la nevera. Si no lo han cambiado de sitio, debe de estar allí... —Recordó la última vez que entro a la cocina.

—¡Aquí está! Gracias hija. —Daba un golpe al armario.

—¿Cómo van las cosas por casa? —Se atrevió a preguntar.

—Uff... van... —Soltó un sonoro suspiro.

—Uhm... —Pensó en Kate y su padre, se estremeció. No debía de estar pasándolo bien después de todo. —En fin...

¿Dónde vamos a comer? —Se animó a decir para cambiar de tema a su padre, al que parecía que aquello lo estaba afectando más de lo que esperaba.

—Pues habíamos pensado que en tu casa... —Hablo con cautela.

—Si queréis podemos ir a comer fuera... —Propuso Emma.

—Noo... mejor allí... se está muy a gusto, ¿sabes? —Intento ocultar el nerviosismo. —Además hija, los restaurantes son muy

caros... y pronto habrá boda, los gastos van a aumentar... —  
Se excusó esperando que aceptara.

—Está bien, no hace falta que me convenzas de nada... —  
Volvió a dar un sorbo. —Papa... —Pronunció su nombre más  
bajo de lo que esperaba.

—Dime pequeña... —Daba vueltas al café.

—Actúas fatal... —Puso los ojos en blanco.

—Pero ¡¿qué dices hija?! —Se sobresaltó.

—Nada, olvídale... ya me contarás cuando nos veamos... —  
Conocía bien a su padre y los otros dos tendrían algo que ver. Se  
removió en su asiento.

—Claro. —Parecía cansado.

Charlaron un rato más, ellos traerían comida basura, como lo  
llamaba su padre. Aunque sabía que la única comida a la que el la  
llamaba así y que aceptaba de buen grado, era la pizza. Al menos  
se alegró por esto. Al rato colgaron y Emma se dispuso a organizar  
la casa pues no le había dado tiempo a mucho desde que volvió de  
sus vacaciones.

Lo que le recordó nuevamente a Dylan, se irritó. Tenía que  
olvidarse de él... si no se ponía en contacto con ella y siguió su vida  
como si nada, ella tendría que hacer lo mismo. Estaba decidida,  
pero flaqueaba en los momentos que recordaba los momentos  
vividos con aquel hombre. Fue interrumpida por el sonido de su  
teléfono. Corrió hasta él con la esperanza de que fuera Dylan, al ver  
el nombre de la pantalla, suspiro y se reprochó por estar pensando  
en él continuamente. No iba a llamarla, tenía que aceptarlo de una  
vez.

—Hola abuela. —Le saludó intentando sonar serena.

—¡Hola nietecita! —Su abuela siempre con esa efusividad.

Al cabo de unos minutos, pues no tarda mucho más. Emma le  
detallaba con todo lujo de detalles los días de sus vacaciones,  
inclusive respecto a Dylan. Aquel hombre que la estaba volviendo  
loca, reconoció al fin.

—Si esta de pasar, pasará. —Su abuela lo repetía desde que ella  
era pequeña.

—Losé... pero... —Se detuvo, pues no encontraba las palabras.

—Emma. —Se puso seria. —Si ese hombre te quiere de verdad, luchará por ti. De lo contrario si no es así, te dejará libre. Y en este último caso, sería lo mejor. Un amor no correspondido es más doloroso que el que si lo es. —Hablaban despacio.

—¿Sabes? ¡Tienes razón! —Por fin sonreía.

—¡Por supuesto que tengo razón! —Comenzó a reírse, arrastrando a Emma con ella.

Charlaron durante largo rato, adoraba a su abuela. Y siempre tenía los consejos adecuados en el momento oportuno. Era la mujer más sabia que había conocido en su vida. Por eso dejó aconsejarse por ella, aunque ambas sabían que Emma era un tanto impulsiva. Aun así, Emma recapacitó. Intentaría olvidarse de él, por muy difícil que fuese.

## Capítulo 20

Peter, David y su padre habían llegado puntuales. Cargaban cajas de pizzas y bolsas con bebidas. El olor impregno el salón, colocaron todo en la mesa, Emma fue a por vasos a la cocina, volvió junto a ellos. Dulce maullaba alrededor de ellos, en busca de algún bocado. Emma meneó la cabeza, aquella gata no le hacía asco a casi nada, a veces se comportaba como un perro, sonrió al pensarlo. Se sentaron a la mesa y se dispusieron a comer.

Charlaban animadamente, David zapeaba con el mando de la televisión buscando algo que los entretuviera. Peter insistía en ver las noticias mientras David optaba por ver alguna serie o película. Mientras tanto Thomas y su hija se pegaban con la pizza, aquella siempre venía mal cortada. Ayudado por su padre, terminó el trabajo.

—¿No tenéis nada de contarme? —Emma masticaba un trozo.

—Ahá... —Su padre tomaba un sorbo de cerveza.

—¿Y bien? —Trago y dio un sorbo.

—Vale Emma... —Su padre se limpió la boca. —Todos ya sabemos lo que tu madre ha hecho... —La miro a los ojos.

—Si... —Volvió a dar un bocado.

—Pues bien, al parecer tenías razón. No es que no os creyera, pero no veía capaz de hacer nada semejante a Kate... —Entrelazo las manos encima de la mesa.

—Resumen papa, re—su—mennn... —Peter hablaba con la boca llena.

—Vale, vale... —Alzo ambas manos. —El detective tiene pruebas suficientes para denunciarla. A ella y al resto, claro. —Aclaro. —Veréis... —Se le atragantaban las palabras.

—¿Qué ocurre? —Emma comenzó a ponerse nerviosa.

—Lo que ocurre es que voy a pedirle el divorcio a vuestra madre. —  
Concluyo con la cabeza baja.

—Oh... lo siento... —Emma le abrazo.

—Es lo mejor hija, esto ha sido la gota que ha colmado el vaso...

—Se removió en su asiento. —Hacía tiempo que vuestra madre y yo... bueno... no compaginamos igual... ella tiene sus ideales y yo las mía... y ya me cansé de tener que aguantar y ser un infeliz... ni ella ni yo nos lo merecemos... y esto que ha hecho... no la reconozco... —Termino dando un largo trago a su cerveza.

—Está bien papa... si necesitas algo solo tienes que decirlo...

—Emma le puso la mano en el brazo para apoyarlo.

—Gracias pequeña... —Le dio un beso en la frente.

—¿Y qué vas hacer? —Pregunto Peter mirándolo.

—Aún no lo tengo claro... el abogado me está aconsejando sobre ello... pero sí que voy a tener que abandonar la casa cuando le de los papeles del divorcio... no es que yo no tenga derecho a estar allí... es que no podría soportarlo... ya me entendéis... —Los miro a todos.

—Pues te vienes a mi casa. —Sentenció Emma.

—No, se viene a la nuestra. —Contraataco David.

—¿Qué? No... —Emma lo miraba sorprendida.

—En tu casa no tienes espacio y en la nuestra si lo hay. Además, así se distraerá, salimos y entramos. David trabaja en casa, pero tu estas casi todo el tiempo trabajando fuera. —Le aclaro Peter.

Tenían razón pensó Emma, aun así, le costaba ceder. Era su padre y algo egoísta, pero pensó que la mejor opción era la que propusieron ellos. Solo quedaba que su padre estuviera de acuerdo, que hasta el momento estaba callado.

—De acuerdo. —Dijo al fin. —Si papa quiere, claro... —Giro la cabeza para mirarlo.

—Me iré a un hotel... no quiero molestar a nadie... —Comento tranquilamente.

—¡No! —Saltaron los tres.

—Papa... —Emma lo llamo. —O te vas con ellos o te vienes conmigo, tú decides. Y no hay más que hablar. —Lo miro con determinación, cruzándose de brazos.

—¿Sabes? Hay momentos que das miedo... —Soltó una risa. — Está bien... me iré con ellos. Pero solo hasta que esté todo solucionado y me vaya. —Señalo a Peter y David con la cabeza.

—Ya verás suegro, que bien nos lo vamos a pasar... se te hará corta la estancia. —David intento animarlo, alzando ambas cejas arriba y abajo.

—Rectifico... dais todos miedo... —Se carcajeo arrastrando al resto a reaccionar igual.

—Imagino que cuando acabe todo podrás volver a tu casa. —David masticaba, no se le entendía bien.

—Si, eso me dijo mi abogado. Las cosas para Kate no van a salir nada bien... —Se quedó pensativo.

—Venga... desembucha... —Emma le acuso con la pizza en la mano.

—No entiendo hija... —Se hizo el tonto apartando la vista de ella.

—Te conozco... algo estás pensando... suéltalo... —Lo miro de golpe.

—Si... todos nos hemos dado cuenta... ¿Qué es? —Pregunto Peter echándose hacia adelante.

—Thomas, si quieres puedo dejaros hablar tranquilos... —Propuso David. Pensando que a lo mejor se sentía incómodo.

—¿Qué? No, no, no... —Sacudía la mano quitando importancia.

—Tu ya eres parte de mi familia David. —Lo miro tranquilizadamente.

—Gracias... —Musito.

—¡Joder papa! ¡Suéltalo ya! —Emma perdía la poca paciencia que le quedaba. Su padre los miro a todos. —¡¿Quieres que me algo?!

—se llevó la mano al pecho.

—Tu siempre tan dramática hija... —Soltó un suspiro aguantando la risa. —Ahí va... —Se sentó recto mirándolos. — Si todo sale tal y como hemos deducido... la abuela se vendrá a vivir conmigo. —Los miro uno a uno.

—¡Eso es estupendo! —Chillo Emma eufórica.

—Y luego la dramática es mi hermana... —Peter ladeo la cabeza, poniendo los ojos en blanco hacia David.

Su padre les relato la conversación que mantuvo con ella, les confesó que fue el que le propuso el venirse a vivir con él. Aunque al principio su abuela no acepto, hubo un pequeño malentendido, pues ella no quería molestar a nadie. Sabía que a su hijo le haría falta, al menos hasta superar todo lo que ocurriera. Pero con el tiempo sabía que se levantaría de nuevo para seguir con su vida y habían pasado tantas cosas en la familia, que no quería dejar su casa para en un futuro volver a ella. Ambos lloraron, lo aclararon, Thomas le pidió disculpas a su madre, sabía que no hacía falta pues ella ya lo había hecho. A veces por amor, se deja de lado a los que en verdad darían su propia vida por uno mismo.

—Entonces... ¿Qué dijo? —Emma miro confusa a su padre.

—Después de hablar más tranquilamente, me soltó simplemente.... Eres mi hijo y yo encantada me iría a vivir contigo, además tendré a mis nietos más cerca. Una ya chochea, no me queda mucha vida y aquí estoy sola. —Relato las palabras de su madre.

Se emocionaron de inmediato, relataron recordando las peleas entre Kate y su abuela, ella solo tenía un hijo que era Thomas. Por lo tanto, no tenía más familia. Su abuelo había fallecido hacía años y se encontraba sola. Recuerdan las lágrimas que ella derramaba por no llevarse bien con su nuera. Y ver como su hijo se distanciaba de ella. Todo por Kate... Cuando Peter y Emma eran más mayores, iban a visitar a su abuela a pesar de los castigos que Kate les imponía. Llegó un punto en que al final por petición, más bien, exigiéndolo Kate, se mudaron. Y ella se quedó allí sola. Viajaban de vez en cuando para verla, pero no era lo mismo.

—Es una santa... —Murmuro Emma con lágrimas en los ojos.

—Si... —Peter también estaba emocionado.

—¡Oh por favor! ¡Estoy orgulloso de la abuela que tenemos! —David lloraba a mares, conmovido por aquella historia de la que era ajeno.

Lloraban y reían todos a la vez, quien les viera dirían que vaya panda de locos se habían juntado. Emma se levantó a buscar su móvil, estaba emocionada. Accedió a la cámara de su móvil, les comunico que miraran a la cámara, pues quería inmortalizar el momento y subirlo a su Instagram, orgullosa de quienes eran. Quería recordar aquel momento, pequeños momentos de felicidad y que pronto estarían al completo.

—¿Con estas pintas? —Thomas aun lloraba y reía.

—Si papa... Porque no somos perfectos... —Miro a la cámara y presionó.

Accedió a su Instagram, selecciono la foto y escribió La familia lo es todo #nosomosperfectos y la publicó de inmediato, etiquetando a su Peter y David. Le mostraba a su padre lo que había puesto, este la abrazo y le beso la cabeza. Peter y David entraron a la red social para darle al corazón de la imagen, comentar y compartir.

—Yo también quiero eso... —Replico su padre.

Todos rieron y lo miraron. Su padre pidiendo algo como aquello, Peter voló hasta su lado, le quito el móvil y comenzó a crearle una cuenta. David lo ayudaba, mientras Emma se carcajeaba.

—Lo estabas deseando... —Musito su padre.

—No lo sabes tú bien... —David se carcajeaba mientras echaba una mano.

El móvil de Emma comenzó a sonar con pitidos cortos, eran varias notificaciones. Entro y comenzó a leer. Sus amigas respondían con frases como ¡La mejor familia!, ¡Os queremos!, ¡Os echamos de menos! Volvió a emocionarse, sus amigas sabían por todo lo que estaban pasando y sabían respecto a su pasado. Varios comentaron se sumaron, los chicos también respondieron Desenado conocer a la familia de mi cuñada Se rio ante el comentario de Enzo.

Su padre tecleaba en el móvil, siguiendo lo que Peter le decía. Parecían divertirse, Emma sonrió, fue a la cocina a por vino y unas copas. Quería brindar con todos ellos. Los interrumpió cuando llego hasta ellos. Les comunico que iban a brindar.

—¿Por qué brindamos hija? —Pregunto su padre mientras alzaba su copa.

—Por nosotros, por la familia, porque jamás os cambiaría por nada de este mundo. Porque siempre estaremos juntos, pase lo que pase...—Los miro a todos con las lágrimas en los ojos.

—¡SALUD! —Alzaron la voz.

Con la copa en las manos, miro a su familia, no eran perfectos, ella tampoco. Aun así, no querría que lo fueran, pues no serían los mismos. Aquella tarde estaba siendo perfecta con todos ellos en su casa. Cuando llego la noche, no les importo, aunque trabajaban, siguieron juntos. No querían estropear aquellos momentos. Emma sonreía desde la terraza observando como Peter y David se besaban y su padre les hacía fotos para guardar aquel momento, lo subió a su Instagram como le habían enseñado. Emma entro en su cuenta, lo había hecho bien, etiquetándolos a todos. En la foto se

veía a la pareja besándose en el sillón, detrás salía ella con el cigarro y la copa en mano. Leyó la frase que acompañaba a la foto y sonrió a su padre. Lo único que me importa es el amor que siento por todos vosotros.

## Capítulo 21

Los días seguían pasando lentamente, Emma seguía pensando en Dylan, en varias ocasiones pensó en llamarlo, pero cuando cogía su teléfono para dar al botón de llamada, se arrepentía. De modo que seguían sin hablar, sin siquiera verse. Al principio comenzaba a desesperarse, pero poco a poco con los días más se hacía a la idea de que el jamás se pondría en contacto con ella.

Emma terminaba de organizar su escritorio, quedaban tan solo unos minutos para que su jornada laboral acabase. Organizó los papeles de encima de su mesa, entro otros tantos y se despidió de sus compañeros. Baja por el ascensor mirando los mensajes de su móvil, distraída salió a la calle. Cuando alzo la vista, se quedó paralizada, sentimientos que creía que había enterrado volvieron a florecer. Camino indecisa, mirándolo desconcertada.

—Dylan... —Apenas fue un susurro. Lo miraba sin comprender, apoyado en su coche frente al edificio donde trabajaba.

—Hola Emma. —Dio un par de pasos hasta ella.

—¿Qué haces aquí? —Recupero la compostura.

—Eh... —Carraspeo. —Había pensado en invitarte a comer...

—Alzo una ceja.

—Mmmm... —Miro hacia el suelo. —Muchas gracias, pero...

—No pudo terminar de hablar.

—Emma, por favor... —Le suplico tocándole el brazo.

—No. —Sentenció ella, retrocedió un par de pasos, se apartó de inmediato ante su contacto pues no sabía si aguantaría mucho más tiempo ni negarse.

—Solo será un rato, lo prometo. —Metió las manos en los bolsillos, estaba inquieto.

—Lo siento, pero no puede ser. Estoy muy ocupada. Adiós. — Hablo deprisa, no pudo mirarlo a la cara, se volteó rápidamente y comenzó a caminar para llegar a su coche.

El corazón le latía con fuerza, a pesar de querer darse la vuelta y decirle que sí, que le debía una explicación, se negó en rotundo. No había dado señales de vida durante todo aquel tiempo... no quería

escuchar excusas absurdas... seguramente Anne había comentado algo al respecto. No quería su caridad. Ella podía sola con todo aquello, no necesitaba sus palabras de disculpa.

Condujo hasta su casa, al fin segura una vez cruzo la puerta y la cerró detrás de ella. Dulce le dio la bienvenida como cada día. Se quitó la chaqueta, pues el tiempo había cambiado y refrescaba. Dejo el bolso a un lado y se metió en la cocina directamente. Cogió un plato de comida ya preparada de la que le sobró el día anterior y se fue al salón.

Era un manojo de nervios, no era capaz de tragar. Fue a por vino, quizás conseguía relajarse. Pensaba en Dylan, lo había echado de menos, de eso no le cabía duda... pero, ¿presentarse así sin más después de tanto tiempo? Se negaba a darle el gusto, pues lo había pasado realmente mal. ¿Por qué ahora? Negaba con la cabeza sin entender.

Su Móvil no paraba de emitir sonidos, rebusco en su bolso pues ni se acordó de sacarlo. Mientras lo ojeaba se sentó en el sofá. Había mensajes de Dylan, le dio un vuelco al corazón. Comenzó a leerlos, en ellos le pedía que se vieran. Necesitaba hablar con ella. Mas enfadada que aquella mañana, bloqueo el móvil sin responderle. El teléfono comenzó a sonar, miro la pantalla, nuevamente era él. Descolgó furiosa, llevada por la rabia.

—¡Déjame en paz! —Chillo fuera de sí.

—Emma... —Intento explicarse, pero no pudo. Ella colgó sin siquiera dejarlo hablar.

Se sentía tonta, claro que quería hablar con él, pero habían pasado las semanas sin dar noticias. Y ahora... meneo la cabeza, no, se negaba a darle el gusto. Pensó que seguramente querría darle unas cuantas excusas del porque no la había llamado ni una sola vez. No necesitaba escucharlas, pues seguro había conocido a otra, o quizás lo que ocurrió en las vacaciones, quería quedarlo allí. Se negaba a escuchar aquello. Quizás era lo mejor, darse cuenta de una vez de que Dylan no quería nada con ella. Pero no sabía que le dolería más.

—¡Emma contrólate! —Se reprochó a sí misma.

Incapaz de hacer nada más que no fuera darle vueltas al asunto, decidió darse un baño. La botella de vino y la copa, se la llevó consigo. Puso el altavoz de música, recogió su pelo en un moño mal echo y se introdujo en la bañera. Le vendría bien relajarse. Llevaba un buen rato con los ojos cerrados, sorbiendo de la copa de vino.

Al cabo de un rato, más tranquila, salió del agua. Se vistió con lo primero que encontró y fue hasta el sofá. Dulce se sentó junto a ella. Cogió el mando de la tele y puso lo primero que encontró. Distraída miraba las imágenes de la televisión.

Su móvil comenzó a sonar de nuevo, resoplo y lo cogió. Tenías bastantes mensajes, deslizó con el dedo y la rabia volvió de golpe, volvía a ser Dylan. Comenzó a leer. Insistía en verla, charlar, quería quedar con ella a toda costa. Se dejó caer en el respaldo del sofá, echando la cabeza hacia atrás, miraba al techo. Ladeo la cabeza volviendo a releer los mensajes de él. De pronto la pantalla cambió, estaba llamándola, seguramente la había visto en línea. Mierda, tienes que estar más atenta, se reprochó. Descolgó sin decir nada.

—Solo quiero hablar contigo Emma... —Dylan soló un suspiro. —Entiendo que estés cabreada, pero por favor necesito que hablemos... —Espero a que contestara, después de un largo silencio, volvió hablar. —Emma, por favor... tenemos que hablar. —Soltó una maldición.

—Dylan... —Pronunció al fin.

—Dime. —Parecía nervioso.

—Que te jodan... —Colgó el teléfono de inmediato.

Se estaba volviendo loca, no paraba de mirar su móvil, pero no volvió a recibir ninguna llamada ni mensaje de parte de él. Sintió una punzada en el pecho, se habría cansado de insistir. Una pequeña parte de ella se alegraba, pero por otro lado se sentía decepcionada. Los sentimientos no le dejaban pensar con claridad.

Cuando su teléfono volvió a sonar, casi se tropieza por el camino desde la cocina hasta él. El corazón le latía con fuerza, estaba segura de que sería el de nuevo. Cuando lo alcanzó y miro quien era, sintió de nuevo aquella puntadita en el pecho. La decepción aumentaba por momentos. Resoplo y contesto.

—Hola Emma. —La saludó desde el otro lado.

—Hola Anne. —Se tiró en el sofá.  
—¿Qué tal estas? ¿Cómo va todo? —Pregunto nerviosa.  
—Bien... ¿Qué tal estas tú? —Pregunto por cortesía.  
—Bien... bien... —Soltó un sonoro suspiro.  
—¿Ocurre algo Anne? —Comenzó a inquietarse, la conocía lo suficiente para saber que algo le pasaba.  
—Emma no te enfades conmigo, ¿vale? —Intento decir con delicadeza.  
—Anne... ¿Qué has hecho? —Se sentó de golpe en el sofá.  
—Verás... bueno... yo... es que... uff... —No sabía por dónde empezar.  
—¡Anne suéltalo ya! ¡¿Estas bien?! ¡¿Dónde estás?! —Se levantó de golpe caminando nerviosa de un lado a otro.  
—¿Dónde estoy? Bueno, pues... estoy en casa de mi hermano.  
—Consiguió soltar al fin.  
—¿Tu hermano? —Estaba confusa. —¿Y? —Soltó impaciente.  
—¡Ay Emma! —Parecía agobiada. —Recuerda que te quiero mucho, ¿eh? —Hiperventilaba.  
—¡Anne por favor! ¡¿Qué ocurre?! ¡Estas poniéndome de los nervios! ¿Ha pasado algo? —Se rascaba la cabeza una y otra vez.  
—Sé que Dylan fue hoy a verte... —Comenzó a hablar. —Pero que no quisiste hablar, te ha estado llamando... pero nada... lo siento. —Dijo por fin.  
—No te entiendo Anne... es cierto lo que dices... pero no entiendo porque me llamas para decirme todo esto y en casa de tu hermano... —Se calló de golpe. Ahora lo entendía.  
—Emma... —La llamó ella.  
—Eres increíble Anne... no me esperaba esto de ti... ¿para qué? ¿para que puedas convencerme de quedar con él? ¡Joder Anne! ¡Me lo podría esperar de otra! ¡¿PERO DE TI?! —Resoplo tan fuerte que seguro la había escuchado.  
—Emma... está aquí... —Hablo despacio.  
—¿Qué? —El corazón volvía a ir demasiado deprisa.  
—Quería escucharte... tengo el altavoz puesto... —Soltó de pronto.  
—¡La madre que te parió Anne! —Chillo furiosa.

—Yo... yo... —Parecía angustiada.

—¡Joder! —Soltó furiosa.

—Lo siento... —Parecía verdaderamente preocupada.

—¡Dylan! ¡Sé que estas escuchándome! —Cogió aire. —¡Lo tuyo no tiene límites! ¡Te dije que me dejaras en paz! ¡Joder! — Volvió a chillar fuera de sí.

Escucho como Anne comenzaba a llorar, a suplicarle a Emma que la perdonara. Le conto que su hermano parecía verdaderamente afectado, que ella solo quería ayudar. Escucho a Dylan como la tranquilizaba. No sabía qué hacer si colgar o decir algo, hacía rato que llevaba callada.

—Anne... —Se decidió por hablar.

—Di...me... —Hipaba.

—Escúchame atentamente. —Se sentó en el sillón llenando la copa de vino. —No tienes la culpa de que el gilipollas de tu hermano te manipule, pero la próxima vez no te lo perdonare... estoy cansada de que todos penséis que podéis torearne a vuestro antojo... —Sorbió de la copa y se prendió un cigarro. Expulsando el humo.

Hubo un silencio, Emma había salido hasta su terraza. Sentada miraba al cielo, que empezaba a oscurecer. Realmente estaba decepcionada con Anne, era absurdo lo que ambos hacían, se comportaban como niños... pero en el fondo le hizo gracia. Después de un silencio Anne comenzó a hablar.

—¿Emma? —Le llamo.

—Que... —Suspiro cansada.

—¿Puedo ir a tu casa? —Se sentía realmente mal.

—¿Tu sola? —Pregunto con cautela.

—¡Te lo juro! —Soltó muy seria.

—¡Ay Anne...! No sé qué voy hacer contigo... —Se rio por lo bajo. —Solo una cosa... —Sonreía.

—¿Si? Pide lo que sea... —Estaba más animada.

—Trae una botella de vino... —Alzo la suya para observarla mejor. —Porque está ya me la he acabado... —Meneo el poco líquido que quedaba.

—Oh... claro... si... —Estaba más animada.

—¿Te has bebido una botella de vino tu sola?! —La voz dura de Dylan retumbo.

—¿Y a ti que te importa? —Le soltó orgullosa por saber que algo le afectaba.

Anne discutía con su hermano, pues le había quitado el teléfono y no conseguía recuperarlo. Emma imagino la escena y comenzó a reír. Anne era más baja que Dylan. Si este estiraba el brazo, por muchos saltos que ella diera no conseguiría su teléfono.

—¡Anne basta! —Grito furioso. Callando a las dos. —¿Estás borracha?! —Preguntó más furioso aun, Emma sabía que eso iba por ella. No respondió, había un incómodo silencio. —¡Emma! —Volvió a gritar.

—No... —Musito despacio, aquella voz de Dylan la quedo paralizada. Tenía que admitir que imponía, nunca lo había escuchado así. —Anne quedamos otro día. —Soltó nerviosa y colgó el teléfono. Lo tiro a un lado como si quemara.

## Capítulo 22

Era viernes, habían halado por el grupo y habían quedado aquella noche. Querían tomar algo todos juntos. Emma miro su rostro en el espejo del baño, meneo la cabeza, no podía volver a verlo, enfrentarse a él. Su hermano le había propuesto quedar, habían hablado hacía un rato, pues tenían planes más importantes. De modo que salió de su casa, cogió su coche y condujo hasta casa de Peter.

Cuando abrieron las puertas, encontró allí también a su padre, que acababa de llegar minutos antes. Los saludó a todos y caminó hasta el salón. Charlaban sobre unos aperitivos que David había sacado. Los adquirió en un nuevo supermercado, no muy lejos de allí.

Emma pensó que debería avisar a los demás de que no asistiría, pues su móvil no paraba de sonar. Tenía mensajes en el grupo y por privado de sus amigas. Resopló molesta al ver que habían enviado una foto de todos juntos, allí a un lado estaba Dylan. Comenzó a escribir Lo siento mucho pero no voy a poder ir. ¡Divertiros! Le dio al botón de enviar y se guardó el teléfono en el bolsillo trasero del pantalón.

—Emma... tu móvil no para de sonar... —David le hizo un gesto con la cabeza.

—Ah, sí, perdonar... —Se disculpó con una sonrisa. Sabía que su móvil no paraba de sonar, resoplo decidida a apagarlo.

Leyó los mensajes del grupo, todos preguntaban por qué no podía asistir, preocupándose por ella, otros que, si era por el coche, irían a recogerla. Había muchos mensajes. Sonrió pues agradecía la preocupación de sus amigos. Se alejó un poco del resto y comenzó a intercambiar mensajes.

Emma: Dejar el móvil y divertiros. Estoy bien.

Leia: ¿Ha ocurrido algo?

Mia: ¿Va todo bien?

Emma: Si, sí. Es solo que han surgido unos imprevistos y he tenido que venir... Disculpadme, quedamos otro día, ¿vale?

Leia: Cógeme el teléfono, ahora te llamo. Salgo fuera.

Emma: No, ahora no puedo hablar...

Mia: Tía, enserio... ¿va todo bien?

Valeria: Emma...

Emma: Mira que sois pesaditas...

Anne: ¡Emma! ¡Responde!

Enzo: Las chicas están inquietas Emma... será mejor que les digas que pasa o te buscarán por toda la ciudad hasta que den contigo...

Ben: No es broma... se lo estaban planteando...

Jack: Dicen que es raro en ti este comportamiento...

Pararon los mensajes, estaban esperándola. Soltó un suspiro, miro a su familia, claro que ocurría algo. Pero no quería contar algo tan personal y menos por el grupo. De modo que busco la manera de contarles algo, pero discretamente. Esperaba que lo entendieran.

Emma: Estoy bien, enserio, al menos físicamente... Peter me llamó hace unas horas... estoy con él. Tenemos algo importante que hacer.

Leia: Entiendo...

Emma: Cuando acabe con todo esto... os aviso, para que estéis más tranquilas. Pero me llevará gran parte de la noche... no esperéis quedar.

Mia: Claro Emma, tranquila.

Valeria: Si necesitáis algo, avísame, ¿ok?

Anne: Si Emma, cualquier cosa avísanos...

Emma: Val, ¿tu tío trabaja esta noche?

Valeria: Si, tiene guardia.

Emma: Ok.

Valeria: Le aviso, te llamo luego.

Emma: Val... Gracias por todo.

Valeria: Tranquila...

Valeria la había ayudado en más de una ocasión, ella y su tío. No hacía falta mucha más información para que supiera lo que irían

hacer. Pronto hablarían y todos lo sabrían. Al menos así la dejarían seguir, sin más interrupciones.

—Bueno... ¿nos vamos ya? —La voz de David la sorprendió desde atrás.

—Si... vamos... —Emma guardo el móvil.

Se encaminaron hasta el coche de Emma, sería ella quién los llevaría a todos. El camino lo realizaron el silencio. Su padre había tomado una decisión. Peter y David también. Sería una larga noche. Aún era temprano, pero aun así no dijo nada de las horas que eran, podrían haber ido antes. Pero suponía que sería difícil para todos ellos.

Llegaron hasta la comisaría, juntos entraron y divisaron a los abogados de su padre y de Peter y David. Los saludaron y se pusieron a hablar, ya tenían al corriente de todo a la policía. Habían intercambiado miradas entre ellos, al ver quienes era, los abogados le contaron que había un policía que quería encargarse de todo.

—Buenas noches Emma. —Le saludó.

—Buenas noches Víctor. —Emma le dio un abrazo al padre de Valeria.

—Pasemos a mi oficina... —Los guio un estrecho pasillo.

Allí relataron todo, la denuncia que su hermano y cuñado querían interponer a Kate. Tenían pruebas suficientes. Su padre también se unió a la denuncia, pues era su deber como esposo. También les comunico respecto al divorcio que él quería entregarle.

Víctor tecleaba en el ordenador e imprimía varios documentos. Les informó junto a los abogados los pasos que deberían seguir. Salió un momento a informar a sus compañeros, pues debían proceder a la detención de Kate.

Paso más de una hora, hasta que por fin vieron entrar a varios policías, llevaban a Kate esposada. Ella los miró enfurecida. Intento quitarse a los policías de encima, pedía un abogado de inmediato, relatando sus derechos. Se acercaron hasta ella.

—¡Os arrepentiréis! ¡Todos! —Chillo fuera de sí.

—Kate Grace Steele, recuerde donde está. Cuidado con lo que diga... —Le recordó Víctor.

—¡Me importa una mierda! ¡vais a pagarlo muy caro! ¡Tuu! —Miro a su esposo. —¡¿Cómo has podido?! —Forcejeaba con los policías que la sujetaban.

—Lleváosla. —Ordeno Victor.

Victor les miro aprensivo, Thomas se hundió en una de las sillas. Emma fue hasta el para abrazarlo. Seguido de los chicos, aquello parecía surrealista. Victor les informó quienes eran las personas que ella había contratado y no quedaba ahí la cosa. Pues los dos ya estaban detenidos, confesaron después de ver que no tenían salida. No eran expertos en el tema, pero si malas personas que solo miraban por el dinero. Acabaron confesando la siguiente orden que Kate les había dado. Acabar con Peter y David. Victor intento tranquilizarlos, aquella noticia los descompuso a todos.

La noche se estaba haciendo eterna. Pasaban las horas, rellenaban papeles, testificaron los cuatro. Emma estaba agotada, solo quería salir de allí cuanto antes. Intento animarlos a todos, pero no había palabras que calmaran sus sentimientos. Estaban hechos polvo.

Después de ver las horas pasar, al fin Victor les comunico que todo había acabado. Los siguientes días tendrían que volver, al menos ellos tres. Les informo que era rutinario, pero podían volver a casa. En el viaje de vuelta, ninguno pronuncio ni una sola palabra. Habían llorado, porque a pesar de todo seguía siendo su madre y esposa.

Los dejó en casa, pues su padre a pesar de insistir, se opusieron a que volviera solo a aquella casa. De modo que se quedaría en casa de su hermano a dormir. Les prometió volver a verlos. Ellos le hicieron la promesa de que, si ocurría algo, la llamarían.

Emma estaba aún en su coche, en la puerta de la casa de estos. Lloraba sin cesar, aquello la estaba superando. ¿Cómo era posible? Negaba con la cabeza, habían hecho bien. Harta de todo cogió su móvil y comenzó a escribir en el grupo. Era tarde, pero suponía que seguirían por ahí.

Emma: Acabe...

No tardaron mucho en responderle, dando ánimos, preguntando qué tal estaba... Prendió el coche, lo mejor sería irse a casa. Pero

de pronto su cabeza daba vueltas, no... no podía irse a su casa, pues no dormiría.

Emma: ¿Seguís por ahí?

Valeria: Si.

Emma: Necesito una copa... más bien... una botella entera...

Leia: Te mando la dirección del local donde estamos.

Emma: Ok

Condujo hasta ellos, aparco y se introdujo en el local. No estaba demasiado concurrido, la música estaba baja, sintió un alivio pues no le apetecía el bullicio en aquel momento. Los divisó al fondo, camino hasta ellos. Todos se levantaron al verla, Emma agachó la cabeza. Valeria corrió hasta ella, estrechándola en sus brazos. Emma no aguantó más y se echó a llorar, soltó todo lo que acumulaba. De pronto se vio rodeada por todas sus amigas.

La condujeron hasta una de las sillas, le quitaron el bolso y la chaqueta. Parecía estar en sock. Los chicos se levantaron para darle un abrazo. Ella les agradeció a todos. Alzó la vista aun con lágrimas en los ojos, Dylan la miraba sin decir nada. La mandíbula la tenía tensa.

—Necesito una copa. —Desvió la mirada hasta Valeria que estaba su lado.

Esta llamo al camarero. Todos la observaban, ninguno conseguía decir nada. Cuando el camarero llegó preguntó qué quería tomar. Las chicas debatían que pedirle pues Emma no hablaba. De pronto miro al camarero, este se quedó mirándola.

—Tráigame lo más fuerte que tenga. —Le ordeno.

Voltearon a mirarla, iban a protestar, pero no lo hicieron, el camarero asintió y se fue a por lo que le habían pedido. Las chicas aun calladas, la miraban de reojo. Al igual que el resto. Se sentía un poco incomoda por las miradas que le echaban, pero respiró hondo. Necesitaba estar con alguien y no acabar sola en casa pues no lo aguantaría. Le pusieron la copa frente a ella, parecía agua, pero no preguntó. La sujetó y le dio un largo trago. Se quedó mirando la copa, su garganta ardía, cerró los ojos para calmarse. Le vendría bien al menos por aquella vez. Después de un largo silencio comenzó a hablar.

—Siento joderos la fiesta. —Seguí mirando su copa  
—¡No seas tonta! ¡Somos familia! ¿Recuerdas? —Valeria posó su mano en el brazo de ella. Dedicándole una sonrisa.

Emma la miró, intento sonreírle también pero no lo consiguió. Sus ojos comenzaron a empañarse de nuevo, trago de aquella copa, el líquido volvía a quemar en su garganta. Dylan no paraba de mirarla, parecía tenso. Seguía sus movimientos con la mirada, Emma lo miró un segundo y aparto la vista. No tenía ganas de pelear con él.

—Han arrestado a Kate... —Soltó de pronto.

—Emma... —Leia le puso la mano en el hombro.

—No... tranquila... —Se limpió las lágrimas. —Mi padre le ha pedido el divorcio... —Se limpió la nariz. —Peter y David la han denunciado... —Se le quebró la voz.

—Lo siento mucho. —Valeria volvió a abrazarla.

—Esto es increíble... mi madre presa... —Movía la cabeza a ambos lados, negándolo. —Que ironía la vida... —Se tapó la cara con las manos.

Sus amigas juntaron las sillas hasta ella, le abrazaban, le daban besos en la cabeza e intentaban dedicarle algunas palabras para tranquilizarla. Emma se sentía mejor con ellas a su alrededor, apoyándola. Pensaba en su familia, ¿Cómo estarían ellos? Sabía que eran más fuerte que ella, pero aun así les dolería.

## Capítulo 23

Necesitaba aire, se levantó de golpe, cogió su bolso. Sus amigas la sujetaron por los brazos, ella se volteó para mirarla. No entendía que estaban haciendo, Enzo que se había levantado al ver que su mujer lo miraba pidiéndole ayuda, alcanzo a Emma.

—¿Dónde vas Emma? —Le pregunto cuando se puso frente a ella.

Emma rebusco en su bolso, saco la caja de tabaco y se la mostró. Enzo entendía lo que quería decir. El resto parecía relajarse ante aquella revelación. Valeria miraba a sus amigas y empezaba a hablar, pero Emma no alcanzo a escucharla pues Enzo seguía hablando.

—Te acompaño, me apetecía desde hace rato fumarme uno...  
—Se explicó.

—Vale. —Emma comenzó a caminar seguido por él.

Cuando salió a la calle, respiro hondo. Lo necesitaba desde hacía rato. Se apoyó en la pared del local y prendió un cigarrillo. Enzo la imitó y se acomodó junto a ella. La miraba de reojo atento por si se le ocurría alguna locura. Minutos después salieron todos de allí.

—Emma, vamos a mi casa. —Le animo Leia con una sonrisa.

—¿Eh? —Frunció el entrecejo. Mirando a todos. —No, no... tengo que volver a casa. —Se encogió de hombros.

—No Emma, te vienes con nosotros... —Mia la sujeto por la mano.

—Pero... mi coche... —Señalo hacia él.

—Dame las llaves, yo lo llevaré. —Ben se hizo paso hasta ella. Emma los miro a todos y suspiro.

—Está bien... —Rebusco en su bolso hasta que dio con las llaves y se las tendió en la mano.

Se dejó guiar por ellos, no conocía aquel coche, pero no le importó. Miraba por la ventanilla, las lágrimas comenzaron a salir de nuevo. Se mordió el labio, ojalá estuviera soñando y todo aquello

fuera solo una pesadilla. Su madre fuera como otra cualquiera y la felicidad entre ellos abundara. Pero no era así, aunque no perdía nada por soñar despierta.

Caminaron hasta el interior de la casa de Leia y Enzo. Ben no tardo en volver y entregarle las llaves, Emma le dio las gracias y él le beso la cabeza. Era un buen hombre. Valeria tenía suerte de estar con él.

—Emma, ¿has comido algo? —Pregunto Leia desde la puerta de la cocina.

—Mmmm... —Hizo memoria. —No... —Meneo la cabeza, era cierto. Intento picar algo en su casa y en casa de su hermano, pero no podía, los nervios no la dejaban.

Al rato aparecieron con aperitivos, Emma cayo en la conversación de antes. Por eso lo había preguntado... suspiro y la miro. No iba a comer nada, pues no le apetecía. Aun así, los demás insistieron, le recordaron que había bebido y no cualquier bebida por lo visto. Pero se negaba, no tenía cuerpo para ingerir nada.

Su móvil comenzó a sonar, miró la hora, eran casi las cinco de la mañana. Rebusco en el bolso. Miro la pantalla, no reconocía el número de teléfono. Descolgó y se levantó para alejarse de los demás. Cuando comenzaron a hablar, se quedó paralizada. No conseguía respirar en condiciones, tenía los ojos muy abiertos. Las lágrimas comenzaron a derramarse de nuevo. El móvil cayó impactando al suelo, los demás que estaban mirándola se levantaron de un salto. Emma cayo de rodillas con las manos en el suelo.

—¡Emma! ¡Emma! —Leia le daba pequeñas sacudidas.

—¿Qué ocurre? —Valeria cogió el teléfono del suelo que aún no habían colgado.

Leia levanto del suelo a Emma, esta se apoyó contra la pared. El corazón le latía muy deprisa. Enzo comenzó a separar a los demás de ella, pues le falta el aire. Valeria se puso a su lado, ella negó con la cabeza. De modo que su amiga contesto.

—¿Si? —Contesto nerviosa. —No, no. Soy su amiga, Emma esta en sock. ¿Quién es? ¿Qué ocurre? —Los ojos se le abrieron de golpe.

—Pero ¿qué pasa? —pregunto Anne.

—¡OH DIOS MIO! —Comenzó a llorar, tapándose la boca.

—¡Valeria! —Ben intentaba llamarla.

—Si... —Se secó las lágrimas. —La llevaré personalmente a comisaria. —Colgó el teléfono. Se giró para ver a su amiga. — ¡Lo siento! —La abrazo y las dos comenzaron a llorar.

Emma cerró los ojos fuertemente, los demás preguntaban que sucedía. Después de unos minutos Valeria empezó a hablar, sin soltar a su amiga. Pues temía que en cualquier momento cayera al suelo de nuevo. Los miro a todos.

—Era mi padre. —Trago saliva. —Tengo que llevar a Emma a comisaria. —Cogió aire. —La madre de Emma está muerta. — Sollozo.

Todos la abrazaron, fueron hasta comisaria, ninguno quería dejarla sola. Allí diviso a su padre, su hermano y David. Todos estaban llorando conmocionados. Corrió hasta ellos y los abrazo llorando.

Las siguientes horas, las pasaron en una sala. El padre de Valeria, les informó de lo sucedido. En uno de los momentos que fueron a por Kate para llevarla a la sala de interrogatorios, comenzó a insultar a los compañeros. A escupirles a la cara, comenzó a ponerse agresiva. De alguna manera consiguió un arma y apuntó a uno de ellos. La cosa se torció bastante y ante la advertencia de la misma Kate que iba a apretar el gatillo de la pistola, no les quedo otra opción que proteger a su compañero y disparo uno de los policías.

No podían creer que su madre ya no estuviera, la trasladaron hasta el tanatorio que les pertenecía. Sus amigos no los dejaron ni un momento, se organizaron para que siempre estuvieran acompañados, llevarles agua, incluso algo que comer, pero siempre se negaban.

—¿Quieres café? —Le propuso Leia arrodillada ante Emma. Le acariciaba los brazos para darle apoyo.

—Si. —Dijo al fin.

Le acompañaron hasta la cafetería de allí, hacía más de veinticuatro horas que no tomaba nada. Emma se disculpó para

alejarse y llamar a su jefa. Le conto lo ocurrido saltándose algunos detalles y esta le dio el permiso. Le daba unos días en el trabajo. Emma se lo agradeció.

Después de la misa y del entierro, fueron todos a casa de Thomas. Su abuela había viajado para apoyarlos en aquellos momentos. Emma iba a su lado, aunque no se llevara bien con su nuera, le dolía lo que había ocurrido.

Allí decidieron comer todos juntos, se hacía raro que Kate no estuviera entre ellos. Y ver a todos juntos en aquella situación. Aun así, todos lo agradecieron, los tíos de Emma también estaban con ellos. Algunos amigos de su padre y gente a la que no conocía, solo de vista alguna vez que había ido de visita a casa de sus padres.

Aquella noche Emma, Peter, David, su padre y su abuela, durmieron en la casa. Arreglaron unos papeles rutinarios, ayudaron a su padre en todo momento. Emma debía volver al trabajo, pues solo le dieron unos días de permiso. Se despidió de todos, prometió volver muy pronto.

Se fue hasta casa, se pegó una ducha rápida y se cambió de ropa. Cogió todo lo necesario, reviso los cuencos de Dulce y se fue a trabajar. Aunque tenía que admitir que no tenía ningunas ganas, pero debía ser responsable. Además, no podía permitirse perder el trabajo.

A la salida, cambio de idea. Pasaría primero por casa de su padre. No quería estar sola en su casa, pensó en Dulce, pero aun así se encamino hasta la casa. Al entrar le rugió la barriga, un olor a diferentes tipos de comidas le inundó las fosas nasales.

—Hola hija. —Su padre la abrazo.

—Hola papa, que bien huele... —Olfateo en el aire.

—Tu abuela... se ha vuelto loca en la cocina... dice que estamos muy delgados... Peter y David están ayudándola. —Hizo un gesto con la cabeza hacia la cocina.

Emma entro y los saludó. Metió mano a un plato y su abuela le regaño. Debía esperar a que la comida estuviera en la esa, aun así, sonrió a su nieta, echaba de menos aquellas costumbres que al parecer no se le habían quitado.

—¡Que rico! —Saboreo Emma.

—Estas muy delgada... —La escudriño su abuela.  
—¿Qué? No... —Sacudió la mano restando importancia.  
—¿Comes bien? —La miro de arriba abajo.  
—Pues claro... —Se encogió de hombros.  
—No lo creo... ninguno... —Los señalo con la cuchara de madera. —Estáis todos muy delgados. —Soltó un resoplido.  
—Claro, abu... es que aquí no hacen tus deliciosas comidas, que engordan a cualquiera con solo mirarlas. —Emma soltó una risa.

Todos se carcajearon, su abuela puso cara de ofendida. Emma se acercó a ella la abrazo y le dio un beso en la cabeza. La había echado mucho de menos. Solo esperaba disfrutar más tiempo de ella.

Pasaron los siguientes días en familia, todos juntos. Sus amigas fueron a visitarlos a su casa, les llevaban dulces a la hora del café. Emma agradecía aquellos momentos. Estaba siendo una locura, pues dormía en casa de su padre, por las mañanas bien temprano se iba a casa a ducharse, ver que tal estaba Dulce y coger cosas que le hacían falta.

—Pareces agotada tía... —Mia se cruzó de brazos.

—Si... —Emma se recostó en la silla.

Estaban en la mesa disfrutando de aquellos deliciosos pasteles, solo habían ido ellas de visita, los chicos se excusaron por el grupo. No les tenía rencor, pues les entendía, tenían una vida que llevar.

—Ya le he dicho a mi hija que se puede ir a casa. Debe descansar... Cuando sale del trabajo, debe relajarse. Pero ella llega hasta aquí y ayuda en la casa... —Le reprocho su padre sin sonar demasiado serio.

—Y yo ya te he dicho que no tengo ningún problema, estoy bien.  
—Contraataco ella.

Al final entre su padre y su abuela, la convencieron de que se fuera a casa, podría ir cuando quisiera, pero necesitaba descansar y una estabilidad. Acepto a regañadientes, no le costaba ni se quejaba, pero tenían razón. Necesitaba relajarse, desde que se levantaba, bien temprano pues aún no había amanecido, hasta que se iba a dormir, que solía ser tarde ya que ayudaba a quedar al

menos la casa decente junto a su abuela, estaba agotada, para ser realistas. De modo que acepto y cuando todas sus amigas se fueron, recogió sus cosas, se despidió de todos y volvió a su hogar.

## Capítulo 24

Emma volvió a su rutina, pasaron los días e ignoraba los mensajes y llamadas de Dylan. Insistía en verla y hablar, pero se negaba en rotundo. Solía responder lo mismo una y otra vez, dejando claro que se olvidara de ella. Ponía excusas tales como que estaba muy ocupada, cansada o que no tenía tiempo.

Salió del trabajo, paso antes por casa de su padre, para ver como seguían, le invitaron a comer y después fue hasta su piso. Allí Dulce la recibía siempre entre maullidos. Dejo el bolso en el primer rincón que encontró y se cambió de ropa por algo más cómodo.

Decidió organizar un poco el piso, pasó gran parte de la tarde, poniendo orden. La música sonaba desde el equipo del salón. El timbre se escuchó varias veces, se encamino hacia la puerta. No esperaba a nadie, o al menos eso creía. Últimamente tenía la cabeza en otro lado.

Iba ojeando el móvil, abrió la puerta y volvió la vista rápidamente, no podía creerlo. Dylan estaba frente a ella, abrió la boca, pero volvió a cerrarla. Ambos se miraron a los ojos, un escalofrío recorrió su espalda. Volvió a intentar hablar, pero no conseguía que las palabras salieran de su boca.

—Hola Emma. —Dio un paso hacia adelante.

—Ho... hola... —Estaba confusa. —¿Qué haces aquí? —Se interpuso en la puerta cortándole el paso.

—Tenemos que hablar... —Volvió a dar un paso hacia ella.

—Estoy muy ocupada, lo siento. —Comenzó a cerrar la puerta.

—¡Emma! —Empujo la puerta para que no se cerrara.

—Lárgate de mi casa... —Musito ella.

—No... tenemos que hablar... no pienso irme de aquí hasta que no consiga que me escuches... —Apoyo la otra mano en el marco de la puerta.

Emma soltó una maldición, se regañó mentalmente, la próxima vez se aseguraría de averiguar quién estaba detrás de la puerta antes de abrirla. No le ofreció nada para beber, pues estaba enfadada con él. Así terminarían antes. Se sentaron el sillón, uno al lado del otro. Estaban ambos incómodos.

—Habla y vete. —Le ordenó.

—Anne me contó vuestra charla... —Comenzó despacio.

Emma torció la cabeza, pensaba en la supuesta charla con su hermana. Recordó con rencor, tendría que hablar con ella, fue una conversación entre amigas. No le había dicho que lo proclamara a los cuatro vientos, pero suponía que no hacía falta, pues eran amigas y las amigas guardan entre ellas los secretos de la otra.

—No te enfades con Anne, fui yo quien la presionó. —Soltó un suspiro.

—¡Por supuesto que es culpa tuya! —Se enfrentó a él. — ¿Qué quieres Dylan? —Se cruzó de brazos y lo encaró con la mirada.

—Entiendo que estés enfadada... pero... lo siento. —Removió su pelo, parecía nervioso.

—Ni una palabra más... —Contenía la rabia. —Tu y yo no somos nada ¿recuerdas? —El calor aumentaba en ella.

—Lo sé... por eso estoy aquí... para quedar claro que tú y yo no somos nada Emma. —La miro a los ojos.

—Genial. No es nada nuevo... lo entendí cuando pasaste de mi... —Se cruzó de brazos. Intentaba contener su enfado. Aquello le había dolido, en el fondo era cierto, pero escucharlo de sus labios era otra cosa.

—Verás Emma... —Nuevamente se atuso el pelo, se levantó del sillón y comenzó a caminar nervioso. Emma lo miraba atentamente. — He... bueno... he conocido a alguien... —Sus manos formaban puños.

—Felicidades. —Se levantó de golpe del sofá, fue hasta la puerta y la abrió. Esperaba que cogiera la indirecta pues no era capaz de pronunciar palabra alguna. Las lágrimas amenazaban con salir.

—Lo siento... solo quería que lo supieras.

—Dylan, vete de mi casa. —Siseo cada vez más enfadada.

Dylan camino hasta ella, le sujeto el brazo, pero ella lo aparto como si quemara. Había ido hasta su casa para decirle que salía con otra mujer, ¿qué pretendía? No quería seguir mirándolo de modo que aparto la vista. Señalo con un dedo la puerta. No podía hablar. Le faltaba el aire, le costaba aguantar la compostura.

—Emma... —Su voz sonaba ronca.

Ella le miro a los ojos, parecía triste pero no era posible. No podía dolerle, a el no. Trago saliva, se aproximaba hacia ella. Emma retrocedió unos pasos hasta que se vio acorralada entre la pared, la puerta y el. Dylan la sujeto por el cuello, ella se retorció, no podría aguantar mucho más tiempo. Quería darle una bofetada y a la vez besarlo. Se estaba volviendo loca... no... él la estaba volviendo loca. Fue a replicar, pero no le dio tiempo.

Dylan rozo sus labios con los de ella, al principio ella se resistió, pero acabo dejándose llevar. Anhelaba todo de él, sus labios, su perfume, sus brazos, su cuerpo, aquellos ojos... lo sujeto ella también y se aproximaron más y más. Pero entonces ella recordó las palabras que él había pronunciado solo hacía unos minutos. Se apartó de golpe, con los ojos empañados y le soltó una bofetada. Dylan se quedó mirándola, ahora parecía pequeña, acababa de abofetearle... las lágrimas ya caían por su rostro. Él se le quedo mirando, se volteó y salió del piso. Emma furiosa por todo, pegó un portazo a la puerta, que retumbo en sus oídos.

No podía más, se dejó caer contra la puerta y comenzó a llorar tan fuerte como nunca lo había hecho. Dulce llegó hasta ella, maullando. Esta la miró, la cogió en brazos y aun en suelo la abrazo. La gata ronroneaba, restregándose en sus brazos.

—Me he enamorado de él... —Sollozó más fuerte.

Pasó horas tumbada en su cama, echa una bola. Compadeciéndose de sí misma, su teléfono sonaba, pero sin animo ni siquiera lo miro. Sabía que, si fuera importante, dejarían de enviar mensajes y llamarían. Y así fue, Valeria llamó a su amiga pues esta no daba señales de vida. Emma descolgó el teléfono y su amiga enseguida noto su voz, después de la insistencia de su amiga,

comenzó a relatarle todo. Su amiga no daba crédito, la animó a salir, pero se negó en rotundo.

Valeria se presentó en casa de Emma al cabo de un rato, no había ido sola, pues sus amigas, todas, estaban allí. Se habían puesto al día respecto al suceso de hacía unas horas. Terminaron convenciéndola, aunque no muy segura comenzó a dejarse llevar por ellas. Habían quedado todos, inclusive los chicos. No le apetecía volver a ver a Dylan, pero tras las amenazas de sus amigas de sacarla a rastras en pijama, decidió vestirse. Sabía que eran capaces pues no sería la primera vez que lo hacía con alguna del grupo.

Llegaron hasta el local donde habían quedado, buscaron mesa y comenzaron a pedir unas copas. No tardaron mucho tiempo en llegar los chicos. Se acercaron a saludar, no había visto a Dylan hasta que se volteó, allí estaba. Como una jarra de agua fría, le cayó encima. Una mujer despampanante iba colgada de su brazo, la ira amenazaba con salir, sus amigas se dieron cuenta y se la llevaron hasta los baños.

—¡Será imbécil! —Siseo Anne

—Emma si quieres nos vamos... —Valeria abrazo a su amiga.

—Sí, podemos irnos a otro sitio... —Mia intentaba animarla.

—¡Que le jodan! ¡Bailemos como si no importara! Y si algún chico se te acerca, disfrútalo... —Leia le guiñaba un ojo.

—¿Que? ¡No! Tenemos que sacarla de aquí... —Anne miraba a todas nerviosa.

—¡Está jugando con ella! —Chillo Mia.

Comenzaron a discutir sobre que era mejor, Emma puso sus manos en el lavabo, miro su reflejo en el espejo. Se secó las lágrimas, respiro hondo y se atuso el pelo. Nadie iba a hacerla sufrir y menos Dylan, pensó. Se retoco el maquillaje y cogió aire.

—Vamos a bailar. —Alzo un poco la voz para que la escucharan y abrió la puerta del baño para salir.

—¡Esa es mi chica! —Leia le dio un cachete en el trasero.

Salieron hasta llegar a la barra, pidieron unos chupitos, brindaron con una sonrisa, sin dejar de observar a los chicos y se fueron a bailar a la pista de baile. Emma contoneaba las caderas

sensualmente, quería demostrarle que aquella parejita no la afectaba en nada.

Alguien le sujeto por las caderas, se volteó sobresaltada, reconoció a aquel chico de inmediato, era Len. Uno de los amigos de su hermano Peter, su novio estaba en la barra. Ahora quería ser mala, diviso mirando de reojo a Dylan, la miraba fijamente con el ceño fruncido y la mandíbula tensa. Rodeó con los brazos a su acompañante por el cuello, se aproximó más hacia él, con una sonrisa picarona.

—Aquel moreno no deja de mirarte Emma. —Le susurro cerca de su oído.

—Lose... —Sonrió picaronamente.

—¿Quién es? —Pregunto con sorna.

—Un gilipolla que cree que puede conmigo... —Soltó una risita.

—Uhm... ya entiendo. —Soltó una risa. —Pues enseñemos lo que se pierde... —Tiró de ella y comenzó a bailar

Ambos soltaron una carcajada, se habían pegado más de la cuenta. Le encantaba como Dylan se ponía cada vez, más tenso. Se habían pegado de tal manera que cualquiera que los viera pensaría algo indecente con ellos. Su novio desde la distancia los observaba, riéndose, pues entendía lo que sucedía.

Ahí estaba, su venganza. Se sentía satisfecha. Cuando acabo la canción, se separaron, el beso su cabeza y ella le agradeció. Dylan seguía con la mirada a aquel hombre que había estado tan cerca de Emma. De pronto, se quedó atónito, pues aquel hombre se besaba con otro. De pronto entendió lo que sucedía, miro hacia ella, que estaba riéndose y le guiño un ojo. Al menos para que supiera lo que era, que por un rato se hubiera puesto en su lugar. Parecía que habían comenzado un juego muy peligroso.

—Bien hecho. —Le apremió Leia. —Así sabrá lo que es. —Comenzó a reírse.

Todas llegaron hasta allí y comenzaron a reírse. Había conseguido que Dylan estuviera molesto. Se sintió orgullosa. Al menos lo que durase. Fueron hasta la barra a pedir unas copas. Las chicas se quedaron junto a ella en todo momento, pues los chicos

habían entendido todo lo que sucedía y no querían molestarla. Su amigo se merecía aquello.

## Capítulo 25

Los meses pasaban tan rápido que no se había dado cuenta de que la navidad ya había llegado. Emma tomaba café junto a su abuela, en una nueva cafetería que habían abierto hacía poco. Recordaban estos meses pasados... cuando detuvieron a su madre Kate, el fallecimiento de esta. La mudanza de su abuela a casa de su padre, a la que ayudo pidiendo varios días de asuntos propios en el trabajo, un viaje relámpago, pero que disfruto mucho. Las quedadas con sus amigas y sus novios, ya que era oficial, su abuela recordaba las largas conversaciones con todos ellos. El ascenso en su trabajo, ahora disponía de más responsabilidad, miraba la parte positiva, cobraba un poco más. La boda fugaz de su hermano y cuñado, fue preciosa, íntima. El chico al que había conocido, que, aunque se portaba bien con ella y era atento, no era capaz de dar un paso más allá con él, no acababa de decidirse.

Hacía varios días que había quedado con sus amigas y amigos, se habían puesto al corriente de las últimas novedades. Les contó que había conocido alguien. Sus amigas le animaron para que se decidiera a salir con él. Aún no se lo había presentado, pues no había nada formal, un par de besos robados en días en los que el alcohol les acompañaba.

—Deja de poner excusas hija... —Su abuela le miraba seria.

—¿Qué quieres decir? —Sorbió de su café.

—No te hagas la tonta conmigo... tu no quieres ir mas allá con ese chico porque aun te ronda en la cabecita, aquel tal Dylan... — Le apunto con el dedo.

—¿Qué? ¡Noo! —Sintió una punzada en el pecho.

Negaba sentir algo por aquel hombre, al menos así lo hacía ver e intentaba creérselo ella misma. Animo a su abuela a terminar algunas compras, había quedado con sus amigos. Pasaron por varias tiendas, pues aquellas navidades las pasarían todos juntos, después de tanto tiempo. No querían perder el tiempo.

Dejo a su abuela en casa, saludó a su padre rápidamente y salió dirección a casa de Leia, habían quedado allí. Pensó que a lo mejor Dylan iría con su novia, tenía esperanzas de volver a verlo. Se reprochaba a si misma por aquellos pensamientos, pero en el fondo sabía que lo echaba de menos. Hacía mucho que no lo veía, pues el dejo de quedar con todos a la vez. Había oído hablar a los chicos sobre él, pues ellos si habían quedado en algunas ocasiones.

Leia la saludo al entrar, hacía frío y agradeció el calor que desprendía desde el interior de la casa, pues confirmo que la chimenea estaba encendida. Saludó a cada uno, habían preparado la cena. Se decepcionó al verificar que Dylan no estaba, otra vez...

Estiro los brazos hacía las llamas de la chimenea, sentía el calor en sus manos. Enzo se acercó hasta ella y la imitó. La miró y le mostró una sonrisa, Emma le imitó. Habían quedado muchas veces en aquel tiempo y se habían hecho todos grandes amigos.

—¡Que calorcito! Con el frío que hace se agradece... —Se froto las manos.

—Si... —Le imitó el gesto.

—¿Qué tal va todo? —Volteó a mirarla.

—Bien, bien... —Se cruzó de brazos mirando hacia el fuego.

—Genial. —Miro hacia sus amigos, se peleaban por la música.

—Son como niños... —Emma miro en su dirección.

—Si. —Soltó una carcajada. —Pero estamos juntos, eso es lo que me gusta. —Volvió a frotarse las manos. —Bueno queda Dylan, pero estamos la mayoría. —Se dio cuenta de las palabras y miro a Emma con arrepentimiento.

—Tranquilo Enzo, lo tengo superado. —Le guiño un ojo y comenzó a caminar.

—Emma... —Le sujeto por el brazo.

—Dime... —Le mostro su mejor sonrisa.

—Nada... nada... —Agitó su mano restando importancia.

—Venga Enzo, hay confianza... —Le rodeo el brazo.

—Si, no... no es nada... olvídale... —Frunció el entrecejo. Emma le imitó. —Olvídale Emma. —Tiro de ella para llegar hasta sus amigos.

Siguió a su amigo, lo miraba de reojo, lo conocía lo suficiente como para saber que estaba nervioso. Algo quería decirle, pero parecía que en último momento se había echado para atrás. Le restó importancia, quería disfrutar de aquella noche.

La comida estaba deliciosa, al ambiente era perfecto. Emma los miró uno a uno, recordó el momento que los conoció, parecía que hubiera sido hace tan solo un par de días... sorbía de su copa, pensando en ello. Las imágenes llegaron a su cabeza, echaba de menos aquellos días, sonrió inconscientemente.

—¿De qué te ríes? —Pregunto Anne moviendo el líquido de su copa.

—Recordaba nuestras vacaciones de verano... —Sonrió.

—Quien iba a decirnos, que acabaríamos todos juntos. Ya me entendéis... —Leia alzó ambas manos, riéndose.

—Si... —Se carcajeó Valeria, depositando un beso fugaz en los labios de Ben.

—Si, lo pasamos bien... —La voz melancólica de Mia los callo a todos.

—Estuvo bien... —Jack rodeó a Mia y le besó.

—Vale, ¡brindemos! —Enzo se levantó de la silla y alzó su copa.

—¡Si! —Leia se puso junto a él.

—¡Por nosotros! —Enzo alzó la voz.

—¡Por nosotros! —Imitaron el resto.

Sorbieron de sus copas divertidos y melancólicos. Los recuerdos invadían sus cabezas, Anne chilló un ¡Esperad! Y se lanzó al sillón a por su bolso. Volvió con el móvil en las manos, meneándolo de un lado a otro. Todos estallaron en carcajadas, solían hacerse fotos de recuerdo y Anne aprovechaba cada momento.

—¡Vamos! ¡Juntaros todos! —Les indicó con el dedo.

Puso la cámara encima de la mesa, lo colocó utilizando lo que había sobre la mesa para que no se cayera. Miró hacia atrás para ver que estaban todos colocados. Y presionó al temporizador. Corrió hasta ellos, la cámara inmortalizó el momento con copas en mano.

—¡Voy a subirla! —Aclaró corriendo.

Llegó hasta el móvil, eligió la foto que había salido bien. La subió a su Instagram y puso el texto ¡Por nosotros! Junto a un corazón.

Tardó segundos en comenzar a vibrar los teléfonos del resto, los había etiquetado y no paraban de dar me gustas y comentar.

La noche transcurrió tranquila, bebían, bailaban y agradecieron una vez más estar junto a una chimenea. Emma salió hasta el jardín, cerro tras ella la puerta corredera, la música y las voces ahora se escuchaban a lo lejos. Prendió un cigarrillo y expulso el humo. Al rato volvió a sonar la música más alta, se volteó hacia atrás.

—¡Qué frío! —Enzo salía prendiendo un cigarro.

—¡Que me vas a contar! —Le sonrió.

Emma apagó el cigarro en una maceta como les tenían dicho, pensó en regalarle algún que otro cenicero. Leia le restaba importancia, apenas salían ya al jardín a causa del frío, aun así, siempre vendría bien tener alguno al alcance. Se volteó para entrar de nuevo, estaba a punto de abrir la puerta cuando la voz de su amigo la frenó.

—Dylan no es feliz... —Expulsaba el humo mirando al frente.

Emma se volteó a mirarlo, pero este no daba la cara. Quería olvidarlo, dejar de pensar en él. Pero siempre había alguien que lo nombraba, suspiro cansada. Camino hasta su amigo y volvió a prender un cigarro. Se alzó en la barandilla y se sentó mirando hacia el interior de la casa, observaba como sus amigos se divertían ajeno a todo.

—Puede que cada día este con una chica nueva, pero no es feliz... —Carraspeo.

—Pensé que tenía novia... —Miró hacia el suelo, sintió otra punzada, aquello era peor.

—No llegaron a ser novios... —Dio una nueva calada al cigarro.

—Ya... —Volteó a mirarlo. —¿Por qué me cuentas esto Enzo? —No dejaba de mirarlo, pero su amigo seguía observando al frente.

—Porque pienso que Dylan es gilipollas... —La sorprendió. —He hablado con él, ¿Quién crees que aguanta sus borracheras? —Soltó un gruñido.

—Vaya... no lo sabía... —Giro la cabeza hacia la casa.

—Emma... —Le poso la mano en el hombro.

—Enzo, ya basta. —Se bajó del poyete de un salto. —He olvidado a Dylan, no te digo que aún no sienta nada por él, pero como amigo... —Aclaro. —No es como antes Enzo. —Lo encaro al fin. —Si crees que él te necesita, ayúdalo. Pero en lo que a mí respecta estoy bien y lo tengo superado. —Volvió a dar una calada mientras veía la cara de sorpresa de su amigo. —Además estoy conociendo a alguien, es un compañero de trabajo, me trata bien y aunque solo ha habido besos, me siento bien con él. Me quiere. —Le dedico una dulce sonrisa, acercándose a él. —Asique por favor deja de preocuparte por mí, como ves estoy bien. —Abrió los brazos a cada lado y alzo una ceja. —¿Vale? —Le guiñó un ojo.

Se volteó para apagar el cigarro, sin mirarlo a la cara, pues la conocía bien, a pesar de todo. Cada día se auto convencía que aquello era lo mejor, el pasado no había que removerlo. Era mejor mirar hacia adelante y en ese momento lo vio claro. Se dejaría llevar con respecto a su compañero de trabajo. Camino hasta el interior de la casa, cogió una copa y se dispuso a divertirse.

—Perdóname. —Enzo la abrazó fuerte, depositando un beso en su cabeza.

—No... —Se deshizo del abrazo, aguantando la risa por la cara de Enzo. —Me debes una revancha. —Le apunto con el dedo, carcajeándose por su expresión.

—Eres mala Emma... —Frunció el entrecejo y se volteó. — ¡Revanchaaa! —Grito lo más alto que pudo.

—¡Siiiiii! —Chillaron las chicas.

En realidad, aquel juego de la play no terminaba de gustarle a Emma, pero era competitiva. Lo tenían pendiente desde la última quedada, pues quién ganara les deberían una cena al completo en un buen restaurante. Chicos contra chicas.

—¡Pagareis vosotras! —Enzo se volteó hacia ellas.

—¡Ni lo sueñes! —Emma animo a las demás.

Sumidos en aquel juego se olvidaron de todo, intentaron hacer trampas, pero cada vez era más difícil. Gritaban victoria, tramposos... todos parecían concentrados en no perder. Emma se peleaba con el mando pues ella pensaba que le tenía manía, nunca

se aclaraba con él. Leia le indicaba que hacer. Y así las horas pasaron, sin darse cuenta de que la noche continuaba.

## Capítulo 26

Emma se sobresaltó de la cama, apoyo sus manos en el mullido colchón y prestó atención. El timbre de la casa no paraba de sonar. Miro la hora en el móvil, frunció las cejas, eran las cinco de la mañana. Apartó las sábanas y salió de la cama, en pijama se dirigió con paso lento hacia la puerta. ¿Quién sería a aquellas horas? Pensó. Quiso abrir, pero decidió volver a la cocina y coger algo para defenderse, lo único que pudo encontrar nerviosa mientras el timbre no paraba de sonar, fue una sartén. Se encamino hacia ella, puso la mano en el pomo, se sobresaltó por el timbre, volvía a sonar. Al final decidió preguntar antes.

—¿Quién es? —Alzo la sartén para defenderse, como si aquella persona fuera a abrir la puerta sin llave alguna.

—Aaaabreeee... —Escucho una voz varonil pero no pudo identificarlo.

—¿Quién eres? —Volvió a preguntar sosteniendo el mango de la sartén más fuerte. Que fuera un hombre empeoraba las cosas, pues si este era fuerte no podría con él, se estremeció.

—¡Qu...eee... aabrasssss...— Volvió a insistir.

Le dio un vuelvo al corazón, ahora si reconoció aquella voz. Soltó la sartén en el suelo y despacio comenzó a abrir la puerta. Frente a ella, inclinándose hacia los lados estaba Dylan.

—¿Estás borracho? —Inquirió sorprendida.

—Noooo... —Pronunció con énfasis.

Pensó en dejarlo pasar, pero sabía que se arrepentiría, por otro lado, si formaba algún jaleo sus vecinos irían a quejarse. Mil sentimientos la acechaban, dio un par de pasos hacia él, le sujeto por la cintura y con el brazo de él rodeo su cuello. Estaba claro que iba borracho. Maldijo para sus adentros, ¿Por qué se había presentado en aquel estado en su casa?

—Vamos Dylan, camina... —Le ordenó aun adormilada.

Cerró la puerta con el pie, un pequeño golpe resonó en el piso. Esperaba que nadie se quejara por aquello. Lo llevo hasta el sofá, sentándolo y lo dejo caer hacia atrás. Emma se sentó en la mesa frente a él, mirándolo. Dylan la observaba serio.

—Dylan... —Le dio varios golpecitos en la pierna.

—¿Uhm? —Respondió el.

—¡No puedes presentarte en mi casa, borracho y a estas horas!  
—Le recriminó aun con los nervios que tenía.

—See lo de tuuu amiguito... —Le soltó el. —  
Idioooootaaaa eseee no es hombrreee para tiiii... —Se agarraba la cabeza mientras intentaba hablar.

—Claro... mejor alguien como tu ¿no? —Se cruzó de brazos.

—Ssssi... —La enfrentó mirándola a los ojos.

—Vale Dylan, tu quédate aquí, voy a por mí móvil. —Se levantó, esquivando las manos de él, pues en aquel estado era fácil.

Corrió hasta la mesilla de su cuarto, alcanzo el móvil lo desbloqueo y camino de nuevo hasta el salón pensando a quien podría llamar para que fuera a recogerlo. No tenía ganas de aguantarlo en aquel estado. Volvió a sentarse en la mesita frente a él. Tenía la cabeza echada hacia atrás. Emma se debatía a quien molestar a aquellas horas de la madrugada.

—Llamaré a Enzo, Anne no tiene por qué verte así. —  
Presionó el botón de llamada.

Sin esperarlo, Dylan se lanzó hacia ella y le quito el móvil, Emma intento recuperarlo, forcejeando con él, pero fue incapaz. Resoplo molesto, no quería ver así a Dylan, tenía sueño y comenzaba a cabrearse.

—¡Dylan dame el móvil! —Le chillo furiosa.

—Noooo... —Respondió intentando sonreír.

—¡Joder! —Se inclinó hacia adelante señalándolo con el dedo.

—Dame el móvil. —Siseo letra a letra despacio.

EL silencio inundó la sala, ambos se miraban a los ojos. Una voz les sobresaltó, venía desde el teléfono. Era Enzo. Intento quitárselo de nuevo. Pero Dylan colgó la llamada y volvió a mirarla, mientras se metía el móvil en el bolsillo delantero del pantalón.

—Enserio Dylan, no tengo ganas de aguantarte más... —Se levantó molesta, frotándose el rostro.

—Teeee... quiiierooo Emmaaa... —Le soltó intentado levantarse, pero tropezó con la mesa y el sillón y fue a parar al suelo de rodillas.

Emma tardó unos segundos en reaccionar, pestañeo aturdida y fue en su ayuda. Tras varios minutos que parecían que no iban a acabar nunca y con mucho esfuerzo volvió a sentarlo en el sillón.

—Estás borracho, deja de decir tonterías... —Le suplico desviando la mirada.

—Nooo... —Sacudió la cabeza tan rápida que se mareo y acabo tumbado en el sofá.

Se quedó mirándolo, había cerrado los ojos. Intento no hacer ruido, controlaba la respiración. Pasados unos minutos, estiro el brazo, en busca de su teléfono, llamaría de nuevo a Enzo para que fuera a recogerlo. Pero cuando tenía ya dentro la mano del bolsillo, Dylan tiro de ella, abrazándola muy fuerte. Se sonrojo, estaba sobre sobre su musculoso cuerpo. Estás borracho, se recordó, olía a alcohol.

Dylan comenzó a olerle el cabello y ella se estremeció. Comenzó a hablar, pero le costaba entenderlo bien. Miro su rostro y este le dio un beso fugaz, Emma se dejó llevar saboreando, parecía haber bebido whisky. De pronto se separó de él, forcejeo, pero volvía a ser inútil. De pronto paró, Dylan derramaba lágrimas. Emma acerco la mano para limpiárselas.

—Dylan... no llores... —Susurro.

Dylan comenzó a soltar palabras, le confesó con esfuerzo, que había salido con tantas chicas que había perdido la cuenta. Emma aparto la cara, pero siguió escuchándolo. Se disculpaba por cómo había actuado con ella. Le dice que es un idiota, un gilipolla, por haber actuado así. Que lo hizo todo para olvidarse de ella, pues le da miedo tener una relación. No quiere volver a sufrir.

Emma no entendía todo lo que le decía, se tumbó en el sofá mirando al techo, parecía cansado. Aprovecho y se lanzó a su bolsillo, esta vez no opuso resistencia. Emma se apartó de él, de pie lo miraba, pero no podía seguir teniéndolo en aquel estado en su

casa. Miró su móvil y volvió a llamar a su amigo, no tardó en descolgar.

—Emma, ¿ocurre algo? Te he devuelto varias llamadas, pero no contestabas...—Enzo parecía preocupado.

—Perdona que te moleste a estar horas... pero necesito pedirte un gran favor... —Mientras observaba a Dylan que se había quedado dormido.

—¿Qué ocurre? —Parecía nervioso, escucho la voz de Leia de fondo.

—Necesito que vengas ahora a mi casa... —Se sentó en la mesita.

Mientras esperaba se preparó un café, cogió una manta de su armario y la tendió sobre el cuerpo de Dylan, este se revolvió, pero no se despertó. Emma se le quedó mirando, se acercó despacio hacia él, cerró los ojos y le soltó un beso. Comenzó a negar con la cabeza, dichoso hombre....

Varios golpes en la puerta la sobresaltaron, sería su amigo, le aviso de no llamar al timbre, pues sus vecinos ya tendrían bastante con todo el ruido que habían formado desde que Dylan llegó al piso. Abrió con la taza en las manos, Enzo la miró sin entender, detrás asomaba la cabeza de Leia. Emma se apartó de la puerta y señaló con la cabeza hacia el salón.

Ambos se quedaron sorprendidos, caminaron hasta él, sin entender nada. Leia miró a su amiga pidiendo explicaciones, Enzo la miraba con las cejas fruncidas. Emma suspiró, se apoyó en la pared contigua y comenzó a relatarles lo ocurrido.

—Vaya... —Leia se tapó la boca con ambas manos.

—Uff... —Enzo se atusaba el pelo.

—Vale, bien bien... —Leia comenzó a caminar de un lado a otro. —Necesito café, sí, café... ¿cariño café? —Le preguntó sin dejarlo siquiera responder y desapareció en la cocina.

—Lo siento... —Enzo se había sentado.

—Soy yo quien debería pedirte disculpas a los dos... —  
Murmuro cansada.

—No, además estábamos ya levantados... —Le aclaró.

Emma sabía que así era pues deberían irse a trabajar en un rato como ella. Se sentó en la mesita mirándolo durante un rato, apoyo sus brazos en las piernas, seguía sosteniendo el café y agacho la cabeza.

Leia llevo hasta ellos con dos humeantes tazas de café. No sabía que decir, de modo que se sentó junto a su amiga y se apoyó en ella, dándole ánimos. Pues sabía que no estaba siendo fácil. Emma soltó un suspiro y alzo la cabeza.

—No lo entiendo... —Hablo bajito. —Me dice que me quiere, pero desde hace meses que no se acerca a mí. Me suelta el muy cerdo que ha estado con tantas mujeres que ya ni recuerda cuantas eran... —Cabeceo incrédula. —Se presenta a estas horas, así. —Volvió a mirarlo. —¿A que está jugando? —Cogió aire para expulsarlo despacio. —Estoy cansándome de esto... de él... —Se levantó sin mirar a sus amigos, se alejó buscando un cigarro.

Emma abrió la terraza y salió, su amiga se acercó hasta ella para abrazarla. Enzo las sobresaltó, miraron hacia atrás. Estaba destapando a Dylan, se quedaron perplejas, observándolos.

—¡Dylan! ¡Despierta! —Le gritaba.

—¿Uhm? —Se revolvía en el sofá.

—¡Eres imbécil! ¡Imbécil! ¿Me oyes? —Zarandeaba el cuerpo, intentado sentarlo.

—¿Enzo? —Se llevó las manos a la cabeza. —No chilles... —Le reprocho mirándolo.

—¡Eres estúpido! ¿Lo sabias? —Lo sujeto por el brazo. —¡Nos vamos! ¡Levanta! —Parecía enfadado, las chicas se miraron. Leia se encogió de hombros.

—Joder tío... largo de mi casa, déjame en paz, tengo sueño... —Resoplo Dylan.

—¡¿Tuu casa?! ¡Estás en casa de Emma! —Lo volteó para que la mirara.

Dylan se quedó paralizado, Emma y Leia los observaban desde la puerta de la terraza. Miro a su amigo buscando una explicación. Pero Enzo solo soltó un gruñido, ambos se miraban parecía que en cualquier momento fueran a estallar.

—Te conté todo aquello para que la dejaras en paz, no para que vinieras aquí así... —Le siseo.

—Yo... lo... lo siento... —Se giró hacia Emma.

—Sal de mi casa Dylan. —Volteó el cuerpo para dejar de mirarlo. Pues en ese momento quería perderlo de vista.

—Emma me llevara al trabajo cariño, llévate a este de aquí, por favor. —Le suplico Leia.

—Nos vemos luego. —Comenzó a tirar de su amigo hasta la puerta.

Leia le confesó sobre lo que su marido le había contado a Dylan, llegaron a la conclusión de que por eso Dylan acabo borracho y a aquellas horas en su casa. Ahora entendía la disculpa de Enzo. Pero en realidad no tenía la culpa, pues quien se había sobrepasado con todo aquello era Dylan.

## Capítulo 27

Emma relataba la visita inesperada de Dylan, había quedado solo con sus amigas. Leia confesó la charla que mantuvo con su marido, al parecer solo intentaba ayudarles. Aun así, seguía disculpándose con Emma. Todas tenían una cara de sorpresa por lo relatado. Emma les confesaba no saber a qué estaba jugando él. Anne confesó algo que las dejó sin palabras.

—Mi hermano estuvo casado una vez, ella era una auténtica zorra... —Comenzó a relatar algo incomoda por los recuerdos. —Solo quería su dinero, jugaba con el... tenía un amante con el que planeo todo... una caza fortunas... —Miro a Emma. —Quizás por eso actúa así... —Se encogió de hombros.

—Yo no quiero su dinero Anne... —Emma no sabía que contestar.

—Lose... —Le dedico una sonrisa.

—¿Y qué pasó? —Pregunto Valeria.

—Al final ella fue a la cárcel, su amante quedo libre... es una larga historia, pero así es como acabo. Mi hermano termino divorciándose de ella, como es lógico... pero aquello le afecto mucho... fueron unos meses muy duros para el... —Hizo una mueca.

—Comprendo... —Emma estaba cada vez más conmovida.

—Emma, mi hermano no es mala persona... es solo que supongo que le dará miedo aventurarse de nuevo y que todo salga mal... volver a sufrir... —Soltó un suspiro. —Emma... —Se acomodó en la silla. —Si de verdad lo quieres, lucha por el... da el paso tu...—La animo guiñándole un ojo.

—Yo... —No le salían las palabras.

—Emma... todas te conocemos... nunca te habíamos visto así... Anne tiene razón... —Leia le posó su mano en la de ella.

—Si... como dice mi abuel ¡Quien no arriesga no gana! —Mia le mostro una gran sonrisa.

—No se... ¿creéis que debería? —Pregunto dubitativa.

—Mírame. —Valeria le miro a los ojos. —¿Sientes algo por él? —  
Alzo una ceja.

—Si... —Comenzaba a sonrojarse.

—¡Pues ves por el! Habla, díselo... —Valeria conocía a su  
amiga, le sonrió.

Emma miro al resto, todas la animaban a que fuera en su  
búsqueda y aclarasen las cosas. Anne cogió su móvil y le envió un  
mensaje a Emma. Le explico que le había pasado la dirección de su  
casa y le aseguro que le abrirían las puertas. Le aclara que Nana  
estaría en la casa y seguro estaría encantada de volver a verla.

—Vale. Iré. —Se levantó de pronto de la silla, echa un lio, con  
miles de sentimientos.

—¡Si! —Le aplaudieron todas a la vez.

Cogió su bolso, se disponía a irse, pero se volteó para  
agradecerle a todas. Sabía que no hacía falta y que le repetirían que  
para eso estaban las amigas, para apoyarse en los buenos y malos  
momentos. Fue lo que le dijeron, pero estaba algo más tranquila.  
Respiro hondo y se fue caminando hacia la salida del local, con las  
voces de sus amigas diciendo que las llamara informándoles de las  
novedades.

Condujo hasta la dirección que le había enviado Anne, estaba  
casi a las afueras de la ciudad. Quedó impresionada ante semejante  
casa. Había un guardia en la puerta principal, caminaba hasta ella  
decido y se convenció de dar la vuelta, pero aquel tocaba con los  
nudillos la ventana del coche. Intento tranquilizarse y bajo la  
ventanilla.

—Buenas tardes señorita, ¿su nombre por favor? —Infundía  
respeto.

—Buenas tardes, soy Emma Thompon Smith. —Agarraba el  
volante con tanta fuerza que los nudillos se tornaron de color claro.

—Un momento por favor. —Se dio la media vuelta y le escucho  
hablar con alguien. —Puede pasar. —Le informó al cabo de unos  
minutos.

Las puertas se abrieron, acelero despacio y se introdujo. Había  
un camino largo, con frondosos árboles a los lados. Divisó al fondo

una casa tan alta que dudo sobre cuantas plantas tendría. Otro hombre se acercó hasta ella, esta vez para aparcar su coche. Observó como este se alejaba con su vehículo. Cogió aire y subió las enormes escaleras, miró hacia la puerta, apunto de tocar el timbre, se volteó. Aquello era una locura, tenía que salir de allí cuanto antes, no se veía capaz. Comenzó a caminar para llegar a las escaleras. Le latía el corazón con tanta fuerza, que se asustó.

—¡Emma! —Reconoció la voz de Nana, detrás de ella.

Se volteó despacio, la oportunidad de huir, se había esfumado en cuestión de segundos. Intento sonreír y camino de nuevo hacia la puerta. Ambos se quedaron mirando, Nana no dejaba de sonreír. Parecía contenta de volver a verla.

—Hola... —Bajo la vista hacia sus pies.

—¡Que alegría! —Se abrazó a ella, Emma le respondió al abrazo. —¡Pasa, pasa! Hace un frío que si seguimos fuera pareceremos pingüinos... —Le sujetó la mano y la guio hasta el interior.

El calor la abrazo cuando estuvieron dentro, miró atónita el interior de aquella casa. Había grandes lámparas recolando del techo, unas enormes escaleras de frente. Anne atrajo su atención pidiéndole su abrigo, lo colgó en un perchero junto a la entrada.

—¿Quieres tomar algo? —Junto sus manos mirándola.

—No... no, gracias. Nana... ¿Esta Dylan? —Miraba a ambos lados buscándolo. Estaba más nerviosa que hacía un rato.

Nana le miro a los ojos, agarro sus manos y le dedico una sonrisa. Sin darle tregua a reaccionar, la encamino por la casa hasta llegar a la cocina, aquello parecía un laberinto. Era inmensa, seguía buscándolo por si aparecía de pronto.

La invitó a sentarse en una de las banquetas y le deposito un humeante café en la encimera. Emma le agradeció y dio un pequeño sorbo. Estaba tan nerviosa, que dudaba de sus habilidades para sujetar aquella bonita taza de porcelana sin romperla a trozos.

—Espera aquí, mandaré para que vayan a buscarlo. —Posó una mano en su hombro y apretó levemente infundiéndole fuerza.

Se centró en respirar, pues parecía que se había olvidado. Nana no tardó mucho en llegar, se sirvió un café y se sentó junto a ella.

Emma no sabía que decir, ¿lo habría llamado? ¿estaba en casa? ¿tendría que irse sin tener la oportunidad de hablar con él? Nana veía la confusión en sus ojos e intento tranquilizarla.

—Vendrá enseguida, ha salido un momento, pero tranquila no tarda en llegar... —La miro a los ojos, siempre con una sonrisa. —Emma, tranquila... —Le guiño un ojo.

Miraba el reloj una y otra vez, Nana se percató, decidió acompañarla hasta el salón. Caminaron hasta el, le mostro la enorme chimenea que sabía que a ella le encantaban. Después de casi una hora esperando, Emma entendió que no querría verla. De modo, que se levantó del sofá y agradeció a Nana su atención.

—Será mejor que me vaya ya... dile... que he estado aquí por favor. —Le dio un abrazo.

—Emma, espera hija, tiene que estar al llegar... —Intentaba retenerla.

—No te preocupes, lo entiendo. —Se encogió de hombros, pensando en lo tonta que había sido.

—¿Nana? Me han llamado que venga a casa urgentemente, ¿Qué ocurre? —Una voz varonil las interrumpió, ambas se voltearon.

Dylan abrió los ojos como platos, Emma lo miraba desde el centro del salón. Ninguno dijo nada, Nana miraba a aquellos dos meneando la cabeza y sonriendo. De modo que acabo con aquel incomodo silencio.

—¡Al fin! Hace una hora que estamos esperándote... —Poso las manos en su cintura. —¿Cómo llevas tú la urgencia? ¡Como para que me estuviera pasando algo! —Intentaba no reírse.

—Lo... lo siento. He venido en cuanto he podido. —Seguía mirando a Emma.

—Bueno, pues haré más café. Y vosotros dos... —Los apunto con el dedo. —de aquí no se mueve nadie hasta que no habléis. —Camino con la cabeza bien alta hacia la cocina.

Dylan dio unos pasos hacia ella, aun aturdido. Jamás pensó verla nunca en su casa, después de su última aparición no la veía capaz. Se atuso el pelo nervioso, Emma trago saliva intentando controlar los nervios.

—Hola... —Dijo al fin, nervioso.

—Hola... —Trago saliva intentando controlarse. Solo quería echar a correr e irse a su casa.

—¿Qué haces aquí? —Pregunto con cautela.

—Si tu no vienes... al final he venido yo... —Alzo la cabeza, orgullosa.

—Después de la última vez que nos vimos... bueno... no pensé que quisieras volver a verme... —Metió las manos en los bolsillos. Tenía que controlar los impulsos que amenazaban por salir.

—Pues ya ves... te equivocas... —Se cruzó de brazos. No apartó la mirada.

—Si... —Trago saliva nervioso.

—¡Aquí os traigo el café! —Nana les interrumpió con una bandejita donde llevaba dos tazas. —Venga, que se enfría. Caminar... —Los empujo hasta el sofá. —¡Ay no! ¡Ya basta los dos! —Ambos le miraron sorprendidos. —Uff... —Resoplo perdiendo la poca paciencia que le quedaba. —Pero bueno...

¿Pensáis dejar de ser unos críos y afrontar como adultos que estáis ambos enamorados?! —Sonrió al ver el respingo que ambos dieron desde el sofá. —Vamos.... Ni que hubiera nacido ayer... —Cabeceo. —Daros prisa en solucionar vuestros asuntos para la hora de la cena. —Los dejo atónitos y camino hasta la puerta del comedor, aguantando la risa.

—Increíble esta mujer... —Después de un silencio Emma abrió la boca.

—Tiene razón. —Dylan se movió hasta quedar frente a ella.

—¿Podrías explicarte mejor sobre en qué punto tiene razón? — Le rogó Emma.

—En todo Emma. —Le sujeto las manos.

Emma se puso tensa, no quería hacerse ilusiones... pero Nana tenía razón, debían afrontar como adultos aquella situación, que cada día la angustiaba más. Solo esperaba no equivocarse, quizás el no sintiera lo mismo que ella.

—¿Más específico? —Le suplico con la mirada.

Dylan le soltó las manos y comenzó a atusarse el pelo. No sabía por dónde empezar. Quiso explicarle unas cuantas cosas, pero no

se veía capaz. Emma decidió comenzar ella, comenzó hablándole sobre la conversación con Anne. Con mucho cuidado pues no quería meterse demasiado, aunque era la única forma que veía de comenzar aquella conversación. El la escucho atento hasta que al fin se decidió a responder.

—Anne tiene razón... —Se frotó el rostro con fuerza.

—Dylan, no quiero tu dinero... —Emma comenzaba a incomodarse.

Dylan la miro de pronto, Emma miraba hacia el suelo, notaba la incomodidad de ella. Quería decirle que no pensaba de aquel modo, pero no entendía porque no pudo responder nada. Solo la miraba sin poder apartar la vista de ella. Se sentía fatal, pues si no decía nada, Emma acabaría pensando que el mismo lo afirmaba con su silencio.

—¡A la mierda! —Alzo la voz.

A Emma no le dio tiempo a reaccionar, Dylan se lanzó a por ella. La levanto con fuerza del sofá, sujeto con una mano su cintura y con la otra su cuello. Comenzó a besarla con desesperación, Emma se entregó a aquel beso, lo deseaba. Deslizo sus manos por su pecho hasta llegar a su cuello. El la atrajo más hacia sí. Nana observaba desde lo lejos, moviendo la cabeza efusivamente con una amplia sonrisa.

## Capítulo 28

Mantuvieron una larga conversación, fueron totalmente sinceros, necesitaban aclararlo. Nana les sirvió la cena, se sentaron uno junto al otro. A pesar de todo, tenían apetito. Una vez acabaron, se sentaron de nuevo en el sofá para continuar la charla. Era mejor dejarlo todo claro. Se confesaron muchas cosas, como que Dylan tenía miedo de como acabase aquella historia de amor. Le aseguró que no quería hacerle daño, aquel día que se presentó borracho en su piso, fue a causa de una larga conversación con su amigo Enzo. Le dolía en el alma, que ella fuera capaz de olvidarlo para siempre, que estuviera pasando página sin él en su vida. Bebió de más pues al principio era para calar las penas, pero fue el detonante para enfrentarse a ella y presentarse a aquellas horas en su casa. Además, le confesó que llevaba varias horas sentado en el coche debatiendo que decirle. Emma le reprocho por conducir en aquel estado.

Ambos estaban en el sofá, dándose besos apasionados. Se habían echado de menos. Aquel verano fue el detonante de todo aquello. Las horas pasaban, la noche llegó y ninguno quería separarse del otro, ahora al fin estaban a gusto y no querían romper aquel mágico momento.

—Quédate a dormir. —Le suplico él.

—¿Qué? Pero... —No pudo continuar pues Dylan comenzó a besarla de nuevo.

—Quédate conmigo... —Le susurro rozando sus labios.

—Vale. —Lo miraba apasionadamente.

Cuando ya era tarde, Emma comenzó a bostezar, estaba agotada después de aquel día. Dylan le guiaba por las escaleras a la segunda planta. Pensó en que dormirían separados, pero la sorprendió mostrándole su habitación. Las confesiones seguían, desde su última mujer nadie había dormido junto a él, menos en su cama. Ella le beso nuevamente, al menos agradecía aquello.

—Hace frío... —Le comentó. El la miro intentado descifrar el significado. —No tengo pijama. —Torció el gesto.

—Puedo enviar a Ron para que vaya a buscarlo y te sientas más cómoda. —Se atuso el pelo.

—¿Qué? Noo... —Se sonrojo. —Una camisa tuya me valdrá. — Le guiño un ojo.

Ambos rieron mientras Dylan buscaba alguna camisa que le quedara medianamente bien. Pues ella era más baja, aun así, le sorprendió verla con aquella prenda. Adoraba a aquella mujer llena de sorpresas.

—Te quedo mejor que a mí. —Le susurro abrazándola desde atrás.

—¿Acaso lo dudabas? —Le acarició los brazos.

—¿Puedo confesarte algo más? —Le dio un beso en la cabeza.

—Claro... cuéntame... —Le animo a proseguir.

—Jamás he visto a ninguna mujer con alguna ropa mía. — Volvió a darle un beso en la cabeza, apretándola más hacia él.

—Uhm... punto a mi favor... —Soltó una risita.

Comenzaron los besos apasionados, el calor ruborizándolos, Dylan la tumbó sobre la cama, le acariciaba los muslos. Ella se estremeció, acariciando su espalda. La temperatura aumentaba y acabaron fundiéndose en uno solo. Agotados acabaron dormidos, abrazados, con miedo a solarse y que todo aquello acabara.

A la mañana siguiente Emma amaneció aturdida, hasta que poco a poco recordó donde estaba. Miro hacia un lado y allí estaba Dylan, aun dormido. E deleito observando su rostro. Llevo su mano hasta acariciarlo, ante aquel contacto Dylan comenzó a despertar y le dedico una sonrisa. Un nuevo beso llegó, tras las caricias que continuaron hasta que volvieron a fundirse en uno.

—Podría acostumbrarme a esto... —Besó su frente.

Emma rio, estaba enamorada, no podía negarlo. Bajaron a desayunar, una alegre Nana les saludó desde la cocina. Con vergüenza Emma le devolvió el saludo. Las miradas y los besos no cesaban. Estaba feliz, no tenía ninguna duda.

Pasaron el fin de semana en su casa, cuando llegó el domingo le aviso que tenía que ir a su piso. Dulce estaba sola y ella tenía que

trabajar. El frunció el entrecejo, no quería que volviera a ver a su amigo, aquel con el que parecía que congeniaba bien. Pero Emma intento tranquilizarlo a pesar de todo. Cuando llegó la noche se despidieron pues ya se hacía tarde.

—Gracias por estos días Dylan. —Emma le beso dulcemente, aun así, estaba nerviosa pues dudaba de que el volviera a desaparecer.

—Avísame cuando llegues. —Le abrazo.

Emma montó en su coche, se despidió con la mano y se encamino a su casa. Pensaba que despertaría y todo sería un sueño. Estaba feliz, pero no dejaba de pensar que volviera a suceder como en las vacaciones y el al final volviera a darle la espalda. Desecho rápidamente aquella idea, pues tras pasar unos días con él y demostrarse ambos el amor que sentían por el otro, no veía capaz volver a perderlo.

Dulce la recibió con maullidos y ronroneos, Emma reviso sus cuencos, agradeció el ver que aún no estaban vacíos. Se dirigió hasta su cuarto, cogió su móvil y le envió un mensaje diciendo que ya estaba en casa. Instintivamente sonrió, le recordaba cuando vivía con sus padres y debía avisarles sobre donde estaba. Reviso el resto, tenía mensajes de sus amigas en un grupo donde estaban ellas solas. Escribió rápidamente que había pasado el fin de semana con él y que estaba enamorada. Ya quedarían para darse más detalles.

Se dio una ducha rápida y se metió en la cama. Daba vueltas de un lado a otro, echaba de menos tener el cuerpo de Dylan a su lado. Soltó un suspiro, se removía entre las sábanas incapaz de dormir. Hasta que después de un tiempo lo consiguió.

Despertó se preparó y salió hacia el trabajo. No dejaba de pensar en Dylan, aún no habían hablado, pensó en hacerlo cuando saliera del trabajo. Sus amigas la habían llamado, acordó en quedar con ellas en cuanto pudiera. Pero les aseguró que todo iba bien. Intento concretarse en su trabajo, pero le resultaba difícil.

Emma bajaba en el ascensor, había acabado su jornada laboral. Salió a la calle y se encogió por el frío. Esperaba ver a Dylan allí, quizás estaría ocupado. Camino hasta su coche y se dirigió a casa

de su padre. Condujo hasta la casa, pendiente de su móvil, nada, no sonaba.

—¡Hola cariño! —Su abuela le abrazó.

—Hola. —Le respondió al abrazo.

—Pasa, pasa. ¿Te quedas a comer? —Le sujeto la mano.

—Claro. —Le dedico una sonrisa.

Saludó a su padre que estaba sentado en el sofá del salón, conversaron durante un rato. Ayudo a poner la mesa y a servir la comida. Los tres charlaban animadamente. Emma ojeaba su móvil a cada momento, no quería presionar a Dylan.

—¿Ocurre algo? —Su abuela habló cuando Thomas se disculpó a atender una llamada.

—No. —Movié la cabeza.

—No paras de mirar tu teléfono... —Cruzo sus manos sobre la mesa y alzo una ceja.

—Si, no... solo lo revisaba... nada importante... —Resto importancia.

—Ya... —Soltó un suspiro.

Su abuela siguió insistiendo, sin dar detalles le conto lo ocurrido estos últimos días. Se alegró mucho por su nieta. Tomaron café y paso la tarde en casa de ellos. Las horas parecían transcurrir lentamente, pero Emma prefirió quedarse allí, al menos se sentía arropada por ellos. Podía llevarlo mejor de aquel modo.

Faltaba poco para anochecer, su móvil comenzó a sonar. A su abuela se le ilumino el rostro, pero Emma le negó con la cabeza, su padre no entendía nada. No quería contárselo ya que no sabía cómo acabaría aquellos.

—Hola Valeria. —Miro a su abuela que lo comprendió enseguida.

—¡Hola Emma! —Estaba eufórica. —¡Nos vamos de cena! ¿Dónde estás? Hemos venido a tu casa y no responde nadie... — Preguntó inquieta.

—Salí de trabajar y vine a casa de mi padre... —Le aclaro.

—Ah, vale... pues vamos a recogerte. —Parecía contenta.

—No hace falta, tengo aquí el coche. Dime la dirección. —Se apoyó en la pared del pasillo, se había alejado para tener más

intimidad.

—Eh... no. Te recogemos. No te muevas de ahí. —Insistió.

—¿Valeria? —Pregunto extrañada.

—No preguntes, ya vamos de camino. —Respondió atropelladamente y colgó el teléfono.

Emma miro su móvil, su amiga se comportaba de un modo extraño. Volvió pensativa hasta el salón, su abuela le miro de reojo. Emma se sentó junto a ella. Su padre dejó a un lado el periódico y la miro sin decir nada.

—Era Valeria, dice que nos vamos de cena, que vienen a recogerme. Le comenté que tenía aquí mi coche, pero se ha negado... se comportaba de un modo extraño. —Miro a su familia con el ceño fruncido.

—No pasa nada pequeña, otro día cenaremos juntos. —Su padre volvió a coger el periódico.

—Sal y diviértete cariño... —Su abuela la miraba atenta.

—Vale... —Soltó un suspiro.

—¿Ocurre algo? —Le pregunto su abuela alzando una ceja.

—No... no creo... —Le dedico una sonrisa. —Serán imaginaciones más... —Hablo más para ella que para su abuela.

Poco tiempo después, el sonido de un claxon sonó afuera. Emma cogió su abrigo y su bolso, se despidió de su padre y su abuela y se encamino hacia afuera. Valeria y Ben le esperaban dentro del vehículo. Valeria bajo la ventanilla y saludó con la mano a la familia de Emma. Su abuela le tiro un beso y Valeria le guiño un ojo.

—Hola... —Emma montó detrás.

—¡Hola! —Valeria era pura energía.

—Hola Emma. —Ben le respondía mientras se encaminaba hacia la salida.

—¿A dónde vamos? —Pregunto Emma.

—Ahora lo sabrás... —Ben respondió mirando de reojo a Valeria.

—Pero... —Intento hablar.

—¡Oh esta canción me encanta! —Valerio subió el volumen.

Emma intentó sacar algo más de información, cuando ninguno de los dos soltaba nada, se rindió. Se relajó en el asiento y miraba por

la ventanilla. A lo mejor irían a casa de Leia, Cuando se desviaron se extrañó, aquel no era el camino... De pronto reconoció aquel desvió, su corazón comenzó a acelerarse, se dirigían a casa de Dylan y cuando llegaron quedó sin palabras.

—Vamos, baja... —Valeria le abrió la puerta.

—Pe... pero... —Miro a su amiga sin entender nada.

—Vamos no seas cobarde. Ben la sacó del coche, la sujetaba por un brazo y Valeria por el otro.

Comenzaron a subir las escaleras, no entendía nada. Nana les abrió la puerta con una sonrisa, les hizo pasar. Emma la miro preguntándose que ocurría allí, ella solo se reía y se encogía de hombros. Entraron hasta el salón, la mesa estaba puesta. Dedujo que cenarían allí. Saludó a sus amigos, todos estaban allí.

—Hola. —Dylan le rodeo desde atrás.

—Ho... hola. —Emma volteó para mirar su rostro.

Dylan se acercó hasta ella para besarla, se echaban de menos. Emma aun aturdida correspondió al beso. Se aproximaron a la mesa, sentados uno junto al otro. Comenzaron a comer y a charlar. Aún estaba extrañada por aquello, ¿Por qué simplemente no la habían avisado?

Más tranquila bebía y comía despreocupada. Sus amigos a veces hacían locuras, aquella era una de ellas, suponía. Cuando acabaron pasaron a los sofás, habían puesto música en un volumen considerado, sirvieron unas copas de cristal, sacaron champagne. Emma miro las burbujas de su copa. Fue a dar un sorbo, pero una voz la frenó.

—Emma... —Dylan estaba de rodillas junto a ella.

Emma no pudo hablar, su corazón latía tan fuerte que dolía. ¿Qué se supone que estaba haciendo? No podía dejar de mirar aquellos ojos grisáceos. Aferro su copa con fuerza, le temblaban las manos.

—Sé que he sido un idiota, que he cometido muchos errores, siento si te he causado dolor... —Estaba nervioso. —Pero desde el primer día que te vi, supe que alterarías mi vida... —Tragó saliva. —Estos días me he dado cuenta de algo Emma... te quiero. Y desearía pasar el resto de mi vida a tu lado. —Deslizo su mano de

la espalda y puso una caja frente a ella. Comenzó a abrirla. — ¿Quieres casarte conmigo? — Tragó saliva.

Emma ahora miraba el anillo, se había quedado muda. Le sudaban las manos, parecía que su mente estaba mucho más lejos de allí. Abrió la boca y volvió a cerrarla. Intento descifrar el momento, ¿era una broma? Pero... si fuera en serio... ¿le diría que sí?

—¿Emma? —Dylan seguía de rodillas sosteniendo la cajita.

Ella alzo la vista, para mirarlo, estaba llorando. Dylan contrajo el rostro, su mandíbula estaba tensa. Ambos se miraban fijamente, sin pronunciar palabra. Unos murmullos llegaron hasta ellos, sus amigos los miraban ansiosos. Temía que lo rechazara. Emma no podía terminar de creerlo.

—¿Es...? ¿Va... en serio? ¿Me... me... me... estas... pidiendo de verdad que me case contigo? —Respiraba muy deprisa, las lágrimas seguían mojando su rostro.

—Si. —Parecía que le costaba respirar. —Totalmente en serio Emma.

Emma volvió a mirar el anillo, de pronto lo miro a los ojos, se lanzó a por él. Comenzó a besarlo, sujetaba el rostro de él. Ambos se fundieron en un apasionado beso. Sus labios se quedaron cerca uno del otro. Dylan llevo la cajita hasta ella, se echó un poco hacia atrás.

—Quédate conmigo... —Le rogó.

Emma comenzó a mover la cabeza efusivamente, Dylan parecía confuso, ¿aquello era un sí? No pretendía asustarla. Dejo la cajita sobre el sillón, sujeto el rostro de Emma, le miraba con el corazón a mil por hora.

—Emma... ¿eso es un sí? —Su mandíbula estaba tensa de nuevo.

—¡Si! ¡Si! ¡Si! —Se lanzó de nuevo a sus brazos, devorando du boca. No paraba de llorar.

Los demás estallaron en un sonoro aplauso. Ambos seguían devorándose, abrazándose. Dylan secaba las lágrimas de ella con cuidado. Besaba su rostro, sus ojos, su nariz... ambos rieron.

—Te quiero. —Emma al fin pronuncio aquellas palabras que tanto ansiaba decir. Dylan la alzo en el vuelo abrazándola, la estrechaba con fuerza.

Todos se acercaron hasta ellos para abrazarlos, Emma miro a sus amigas, todas sonreían y les felicitaban. Valeria le explico rápidamente que Dylan se había pasado aquel día llamándolos a todos para le ayudaran a prepararlo todo. Sus amigas ayudaron en la elección de anillo, Leia le soltó que fue difícil no coger el teléfono y contarle todo. Emma sacudió la cabeza, vaya panda de amigas que tenía. Anne se acercó hasta ella para abrazarla soltando un estruendoso ¡Cuñada! Lloraba como una magdalena. Le abrazo con fuerza. Los chicos fueron hasta ella soltando frases como que al fin aquel terco de su amigo se había lanzado a hacer lo correcto.

—¡Felicidades! —Vitoreaban todos.

—Las copas, ¡brindemos! —Anne le acerco ambas copas.

Alzaron las copas hacia el frente, habían formado un circulo. Soltaron un ¡Por vosotros! y sorbieron de las copas. Dylan entrelazo los dedos junto a los de ella, Emma alzo la vista. No podían dejar de mirarse, tenían en sus rostros una gran sonrisa. Dylan la atrajo de nuevo hacia el para besarle y susúrrale en el odio Al fin mia.

Emma le rogo poder llamar a su familia para darles la noticia, pero Dylan le sostuvo la mano con la que tenía el móvil. Meneo la cabeza, beso su frente y le explico que tenía pensado algo mejor. Pues quedarían con ellos en la casa para darles la noticia como merecía, así podrían conocer las familias de cada uno. Le pidió que se quedara aquella noche con él.

Emma lo miro cada vez más emocionada, se lanzó a sus brazos, dando un saltito. Lo rodeo por el cuello y le dio un beso. Todos emitían ruiditos por ellos. Se separó despacio de él, fue hasta su oído y le susurro te quiero.

## Capítulo 29

Pasaron la noche juntos, Emma aun no podía terminar de creerlo. Despertó junto a él, abrazados. Se desperezó y salió al baño. Cuando salió Dylan ya estaba despierto, se acercó a besarla. El la abrazo y la hizo rodar hasta la cama. Quedo bajo el, la besaba con devoción.

—Me encantaría quedarme, pero tengo que ir a trabajar... y aún tengo que pasar por mi casa para cambiarme de ropa. —Soltó una risita.

—Esta es tu casa ahora. —Volvió a besarla. Se apartó despacio. —No vayas, deja el trabajo. No quiero que te cruces con aquel amiguito tuyo. —Frunció el entrecejo.

—No seas tonto... no voy a dejar mi trabajo y sobre mi amiguito... —Le mostro la mano donde tenía el anillo.

—Pero... —Se apresuró a responder.

—No Dylan. —Le dio un casto beso y se incorporó de la cama.

Bajaron hasta la cocina, Emma solo tomo un café pues tenía prisa o llegaría tarde al trabajo. Dylan la acompañó hasta su piso, esperó en el salón. Observo aquel piso, cuando Emma salió ya preparada se encaminaron en su coche, de camino al trabajo de ella.

—Después tendríamos que hablar... —Atrajo su atención.

—¿Sobre qué? —Pregunto ella mirando por la ventilla.

—Quiero que te instales cuanto antes... —Acaricio su pierna.

—Claro... —Volteó a mirarlo.

Todo iba muy deprisa, pero estaba feliz. Aún no le había dado tiempo a pensar en nada más. Pensó en su piso, en Dulce... los cambios que se avecinaban y se estremeció. Estaba algo asustada... soltó un suspiro.

—Dylan... —atrajo su atención antes de bajar del coche. —Dulce... —Trago saliva.

—Las dos os instalareis. —Rozo su rostro y le beso.

Feliz Emma asintió, se despidieron, acordaron en que el la recogería a la salida del trabajo. Camino como en una nube hasta su oficina. Aquel día estaba siendo perfecto. Estaba distraída e intentaba esforzarse, debía concentrarse en los papeles que tenía delante.

Llegada la noche preparaba junto a Nana la mesa donde cenarían todos. De nuevo los nervios no la dejaban tranquila. Intento respirar hondo, todo saldría bien. Conocería a la familia de Dylan, esperaba que le gustara a su familia.

Aquella mañana llamo a su padre, abuela, su hermano y su cuñado. Les paso la dirección de la casa. No dijo nada más, pues sería una sorpresa. No imaginaba la cara que pondría su padre al saber la noticia.

—¿En qué piensas? —Dylan llego hasta ella.

—En mi familia, la tuya... ¿y si no les caigo bien? —Se llevó las manos a la cara.

—Les encantarás, tranquila. —Aparto sus manos con suavidad y deposito un beso en sus labios.

Llegada la hora, comenzaron a llegar los invitados. Conoció a Nicole la madre de Dylan, Leonardo su padre que era físicamente como su hijo. Sus hermanos Paul y Alan. Por último, Anne la llevó hasta la cocina para darle tregua.

—No te preocupes Emma, te llevarás genial con mi familia. —Le guiño un ojo.

La familia de Emma llegó hasta la casa, la vieron en aquel salón y se dirigieron hacia ella. Se los presento a Dylan y su familia. Se sentaron a la mesa, cuando acabaron y pasaron al postre, Dylan se levantó de la mesa y les llamo la atención.

—Tenemos una noticia que daros, familia. —Le ofreció la mano a su prometida y la llevo hasta él. Todos se quedaron mirando. — ¡Vamos a casarnos! —Proclamó feliz.

Todos menos Anne se llevaron las manos a la boca, sorprendidos. No tardaron mucho en levantarse e ir a abrazarlos, felicitarles por la gran noticia. Emma abrazaba a su hermano y su cuñado. Estos la apartaron un poco del resto.

—¿Estas embarazada? —Susurro bajito Peter.

—¿Qué? ¡No! —Golpeo su hombre despacio.

—Locuelos... —Le revolvió el pelo a su hermana pequeña.

—¡Oh déjala en paz! Ni caso Emma, el amor es imprevisible. —  
David la abrazó más fuerte.

Volvieron a reunirse con los demás. Charlaban animadamente, Emma y Dylan se miraban embobados, eufóricos. Nicole los observaba desde lejos, al fin su hijo tomaba decisiones serias sobre su vida, después de todo, aquella chica le había hecho pasar página. Se le veía verdaderamente enamorado. Emma miro hacia la mesa y sus miradas se cruzaron, sonrió tímidamente.

—No tardéis mucho en darme nietecitos, que una ya tiene una edad... —Soltó una risita.

—¡Nicole! —Le reprocho Leonardo.

—¿Qué? No he dicho nada malo. —Se encogió de hombros.

Emma miro asustada a Dylan, este la tranquilizo. De modo que acabaron riéndose, sus familias charlaban entre ellos, les mostro el anillo que le había regalado. Su padre aun conmocionado soltaba alguna lagrimita que otra. Su abuela le dio un codazo.

—Vamos hijo, que se va a casar... ¡No se va a vivir fuera! —  
Reía mientras hablaba.

—Podréis venir siempre que queráis, Thomas. —Dylan se dirigió a él.

—Gracias Dylan. —Se secó las lágrimas.

—Bueno... ¿Cuándo es la boda? —Nicole volvió a la carga.

—Eh... no lo habíamos pensado aun... —Rasco su cabeza mirando a su prometida.

—A mí no me miréis... —Emma se encogió de hombros.

—Vamos, que mi hijo sigue siendo un desastre... —Nicole se levantó hacia Emma. —Mira, yo os ayudare, podríamos ir mirando iglesias, Por qué será a través de la iglesia, ¿no? —Los miro fijamente. —Ir mirando las fechas disponibles... el vestido, los adornos... —Hablaban sin parar.

Emma pidió ayuda con la mirada hacia su prometido. Dylan comenzó a reírse, Anne fue hasta ellos y separo a su madre de Emma. La sujetó por los hombros y le dijo que se calmara pues la estaba asustando.

—¡Lo siento Emma! Suelo inmiscuirme donde no me llaman...  
—Se sonrojó.

—¡Uy no! Como dejes a mi nieta al cargo de todo, la hemos liado... —Su abuela se levantó de la silla. —Y si este, es igual... ¿Dónde vamos a llegar? —Se animó señalando a Dylan.

—Si estás dos se apuntan, yo también ¿eh? —Anne señaló a ambas.

—Vale... vale... —Emma alzo las manos en señal de calma.

—Nos la llevamos, Nana prepara café. —Nicole sujeto a Emma de la mano, para que se levantara.

Emma miro a Dylan, los dos soltaron una risita. Ella se encogió de hombros. Y se dejó llevar por aquellas mujeres. Los hombres se acercaron hasta Dylan y alzaban las cejas. El los miro asustado.

—¿Qué? —Intento sonar serio.

—¿Y tú qué? ¿Has pensado en el traje? ¿Y en que coche llevarás? —Inquirió Leonardo a su hijo.

—Eh... no... —Soltó tranquilamente.

—Pues buenos se han ido a juntar... —Thomas rio.

Dylan miro hacia los sillones, las mujeres tenían rodeada a Emma. La buscó con la mirada hasta que la encontró. Ambos sonrieron, Emma movió los labios y el la entendió decir te aguantas. Le guiño un ojo y aparto la vista. Dylan se centró de nuevo en aquellos que hablaban entre si proponiendo que coche escoger, sobre el traje...

Hasta bien entrada la noche, los tuvieron entretenidos organizando todo. Emma pensó en todos ellos, se sentía bien. Pues habían congeniado mejor de lo que esperaba. Dylan se escabullo cuando la vio que iba hacia la cocina. Fue detrás de ella, la sobresalto abrazándola desde atrás, ella soltó un grito.

—Van a volverme loco... —Beso su cuello.

—Lose... a mí también... —Rio echando la cabeza hacia atrás.

—Vamos, ven... —Tiro de ella.

—¿Qué? Noo... están ahí esperándonos... —Intento frenarlo.

—Solo será un momento, quiero mostrarte algo. —No la dejo responder, la alzo hasta sus hombros. Emma chillo por la impresión.

—¡Dylan! —No paraba de reír, Se sujetó a su trasero.

Dylan la saco de allí por la puerta trasera de la cocina, daba al inmenso jardín. Hacía frío de modo que ella se encogió. El acelero el paso, se desvió subiendo unas enormes escaleras. Cuando llegaron, la soltó despacio en el suelo y la beso. La rodeó y le abrazo desde atrás.

—De noche, es más bonito. —Le susurro.

Emma quedó impresionada, miraba hacia el frente. Aunque hacía frío, Dylan le daba algo de calor con su cuerpo. Frente a ellos quedaba la frondosa vegetación. Miro hacia arriba, las estrellas lucían fuertemente. Emma se recostó hacia atrás, le dio un beso y pensó en que aquel lugar sería su preferido a partir de aquel momento.

—Es precioso. —Seguía mirando hacia el cielo.

Se permitieron el lujo de observar aquel reluciente cielo durante un tiempo. Dylan profundizo el beso. Cuando noto los labios fríos de Emma, tiro de ella para volver al calor del hogar. Emma se abrazó a él, caminaban muy pegados. Esta vez entraron por el salón. Todos voltearon a verlos.

Dylan la condujo hasta la chimenea, la abrazaba desde atrás. Emma se estremeció, el calor comenzó a inundarla. Apoyo su rostro en el pecho de él. Dylan beso su cabeza, la rodeo y apoyo su cabeza en la de ella.

—¡Creo que voy a llorar! —Exclamo ya con lágrimas Nicole.

—Mujer, tranquila... —La abuela llegó hasta ella para consolarla. Acabo derramando lagrimas junto a ella.

—¡No lloréis más! ¡Que lloro yo también! —Anne llego hasta ellas, derramando lágrimas y se unió al abrazo.

Emma y Dylan se voltearon a mirar aquella escena, su prometido se alejó de ella para llegar hasta su madre. Emma lo siguió. Se situó de rodillas frente a ella, buscó sus manos y las apretó. Las demás se apartaron secándose la cara.

—Tranquila mama... —Intento tranquilizar a su madre.

—Hijo... ¡que van a pesar que estoy loca! Pero... pero... —  
Sollozo de nuevo.

Emma se sentó junto a ella y puso su mano en el hombro de Nicole. Esta la miro y aparto las manos de su hijo para abrazar a Emma, esta se quedó sorprendida. ¿Tanto le afectaba la boda de su hijo? Miro de reojo a Dylan sin comprender.

—Mi madre lo pasó realmente mal cuando... bueno... mi divorcio... —La miro a los ojos y se encogió de hombros.

—¡Dylan! —Nicole se apartó un poco de Emma. —Por supuesto que lo pase mal... pero no lloro por eso... —Miro a Emma, llevo sus manos hasta el rostro de ella. —Has conseguido después de tanto tiempo que mi hijo vuelva a enamorarse... —Le dedico una sonrisa.

Emma entendió todo de pronto. La abrazó fuerte, las demás se sentaron junto a ellas. Dylan se levantó y abrazo a las dos mujeres más importantes de su vida. Leonardo y Thomas llegaron con copas y champagne, les hacía falta una copita.

## Epílogo

Emma posaba frente al espejo que su padre tenía en la habitación. Su abuela la miraba desde atrás, orgullosa de su nieta. Emma visualizaba el traje blanco que llevaba puesto. El gran día había llegado. Iba a casarse con la persona que amaba.

—Estás preciosa. —Su abuela limpiaba las lágrimas de su rostro.

—Gracias abuela. —Se volteó para mirarla. —Estoy lista. —  
Sonrió ampliamente.

—Pues no hagamos esperar al novio. —Sujeto la mano de su nieta y bajaron hasta la calle.

Allí le esperaba un coche para llevarla hasta la iglesia. Con ayuda de Ron se introdujo en él. Jugeteaba con sus manos, estaba realmente nerviosa. Soltó un suspiro que no pasó desapercibido.

—¿Nerviosa? —Ron miro a través del espejo.

—Sí... —Intento reír nerviosa.

—Todo saldrá bien. —Le guiño un ojo.

—Gracias. —Cogió aire y lo soltó despacio.

Cuando hubieron llegado, les esperaban fuera. De nuevo con ayuda de Ron salió del vehículo. Aliso su vestido y miro al frente. Su padre la esperaba, camino hasta ella y le soltó un beso. Ofreció su brazo y con gusto ella lo entrelazo. Caminaron hasta dentro, la música ya comenzaba. Despacio sin prisa, daban pasos para llegar hasta el altar. Diviso los ojos grisáceos de Dylan y no aparto la mirada. Con aquel traje estaba realmente guapo. Soltó el aire despacio. Su padre apretó su brazo para infundirle tranquilidad.

Había tanta gente que no conocía... pero no le importó. Familias y amigos se reunían para compartir aquel mágico día junto a ellos. Los invitados la saludaban, ella intentaba corresponder con una sonrisa, pero no aparto la mirada de Dylan.

La ceremonia comenzó, ambos se miraban emocionados. Cuando hubo acabado todo salieron de aquella iglesia para reunirse

con todos en el restaurante que habían conseguido por aquellas fechas. Disponían de amplios jardines.

Ya en el coche de camino, Emma y Dylan se miraron y se basaron de nuevo. Ron sonreía desde delante. Emma entrelazo sus dedos con los de él. Llegaron hasta su destino, comenzaron a sentarse en las mesas. Por petición de Emma, se sentaron junto a ella su padre y su abuela. Al lado de su esposo sus padres.

Comieron, bailaron, se divertieron, tomar algunas copas y al fin Emma se sentía completa junto a su ya marido. Dylan la sujetaba por la cintura, bailando con ella. Se miraban a los ojos, completamente enamorados.

Salieron hasta el exterior, agarrados de la mano y agradeciendo a todo aquel que se topaba con ellos. Montaron de nuevo en el vehículo y se encaminaron hasta la casa. Dylan la sujeto en brazos al entrarla en la casa. Allí se cambiarían de ropa y se dirigirían a su luna de miel.

La lujuria con la que se miraban exploto en abrazos, caricias, besos y promesas...

**FIN**

# BIOGRAFÍA

Mónica Tinoco Vázquez es una escritora novel española. Nacida en Badajoz (Extremadura) en 1989. Es la hija menor de cinco hermanas.

Madre de una hija, se considera una humilde apasionada de los animales, la naturaleza y la literatura. La lectura ha sido su pasión desde niña, creciendo entre libros gracias a su madre.

## BIBLIOGRAFÍA

- Shiro, la verdad escondida detrás del abandono animal**
- Libera a la bestia**
- Destino, el futuro está escrito**
- Kaiah & el mundo de Nathifa**
- El Despertar**
- Quédate Conmigo**

## REDES SOCIALES

Puedes localizar a la autora en sus redes sociales:

Facebook: Mónica Tinoco

Instagram: @monica\_tinoco\_

Twitter: @monica\_tinoco\_

Goodreads: Mónica Tinoco Vázquez

E-mail: pedidosmonicatinoco@gmail.com

<https://monicatinoco.wixsite.com/oficial>